



INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

**EL IMPACTO DE LA CONSTRUCCIÓN DE
IDENTIDAD EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE
INDIA.**

DESAFÍOS PARA UNA POTENCIA EMERGENTE

Tesis para obtener el grado de Magister en Estudios Internacionales

Rocío Natacha Argomedo Traeger

Directora de Tesis: Dra. Lorena Oyarzún

Santiago de Chile, Julio de 2016

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	4
I. INTRODUCCIÓN	5
Problematización.....	5
Objetivos	7
Hipótesis	8
Método	8
II. CAPÍTULO I: CONSTRUCTIVISMO Y EL POST-COLONIALISMO EN EL ESTUDIO DE INDIA Y SU POLÍTICA EXTERIOR	10
I.a. El rol de la Identidad en la PE	10
I.b. Constructivismo y Comunidades Epistémicas.....	12
I.c. Constructivismo y la Difusión de Normas e Ideas.....	14
I.d. Postcolonialismo.....	16
I.e. ¿Balance De Poder?	18
I.f. Política Exterior.....	19
III. CAPÍTULO II: SISTEMA POLÍTICO Y CULTURAL DE INDIA: LÍDERES Y VALORES EN LA CONSTRUCCIÓN DE SU POLÍTICA EXTERIOR	22
II.a. Sistema Cultural	23
1. Cosmovisión	23
2. Cultura política.....	29
II.b. Sistema Político.....	36
1. Coaliciones.....	39
2. Desafíos Institucionales	41
Interdependencia entre el Sistema Cultural y la Vida Política.....	45
IV. CAPÍTULO III: INDIA Y LA GUERRA FRÍA: PAPEL DEL MOVIMIENTO DE NO ALINEADOS	47
III.a. Preámbulo a la Independencia.....	47
III.b. Contexto de Guerra Fría.....	48
1. Elementos de la PE	49
2. El legado Nehruano.....	51
3. Comunidades epistémicas	54
III.c. La interacción de India con el vecindario	57
1. Relación con Pakistán	57

2.	Relación con China	59
3.	Relación con los dos polos dominantes: La URSS Y EE.UU.....	61
III.d.	Guerra Fría como etapa constitutiva de la PE india	63
V.	CAPITULO IV: ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR INDIA EN LA POST GUERRA FRÍA Y ACTUALIDAD	64
IV.a.	Elementos de la Política Exterior india.....	64
IV.b.	Post-Guerra Fría.....	66
1.	Los dulces noventas	66
2.	Las contradicciones de su desarrollo	67
IV.c.	Actualidad	68
1.	Liderazgo y Comunidades Epistémicas	68
2.	Multilateralismo	74
3.	EE.UU.....	78
4.	Política hacia el Este	79
5.	Relaciones vecinales	81
IV.d.	Reinvención en el mundo uni-multipolar	87
VI.	COMENTARIOS FINALES	89
Occidente - Oriente	92	
Comprobación de Hipótesis	92	
VII.	REFERENCIAS.....	97
Referencias Bibliográficas	97	
Entrevistas.....	114	
VIII.	ANEXOS	115

RESUMEN

A pesar de que India da cuenta de una cultura civilizacional milenaria, la construcción de su Política Exterior (PE) comienza a consolidarse desde su reciente independencia, a mediados del siglo XX. El país ha tenido que lidiar con un legado colonial importante y una diversidad religiosa y cultural que han condicionado la formación de un sistema político con ribetes foráneos y particulares, configurando una democracia sui generis. En el tiempo reciente India se ha insertado en la esfera internacional como una potencia emergente gracias a sus altos índices de crecimiento económico que han sido acompañados por contradicciones propias de un país con grandes niveles de desigualdad. Esto ha conllevado a una nueva dinámica de construcción de PE, con nuevos liderazgos y desafíos que re-significan políticas que han destacado a India como país neutral y no alineado hacia un mundo de alianzas diversas y superación de tensiones culturales y territoriales. Ante esto, la presente tesis de investigación buscará, desde un enfoque constructivista, analizar el impacto de los valores e identidad de India en su Política Exterior.

I. INTRODUCCIÓN

Problematización

El mundo está experimentando una redistribución de poder con la aparición de nuevas potencias comerciales. Por ello, para Chile es relevante estudiar los casos de países culturalmente distintos y que pueden ser nuevos mercados y alianzas por explorar, como India. En esta investigación indagaremos en la construcción de la Política Exterior (PE) de India a través del análisis de su sistema de valores, comunidades epistémicas, sistema de Gobierno, liderazgos, principios y cultura, los cuales definen su identidad e intereses. Esto es imprescindible para entender las proyecciones de este país en un mundo multipolar, donde cada vez adquieren mayor visibilidad y posicionamiento. Contemplado lo anterior, presentamos las siguientes interrogantes que orientarán esta investigación: ¿Cuál ha sido el efecto e importancia de los principios y valores que identifican a India en su Política Exterior? ¿Cómo éstos se relacionan con los liderazgos domésticos, las comunidades epistémicas y el sistema de gobierno de India en la configuración de su Política Exterior?

India es un país del Sur de Asia que en la última década se ha asociado al círculo de países emergentes debido a la mantención de altas tasas de crecimiento económico, las cuales han sido “cercanas al 5% por año entre 1990 y 2012” (PNUD, 2014, p. 64), y del 7% entre 2014 y 2015 (Banco Mundial, 2016), unidas a un gran desarrollo comercial en servicios e innovación. No obstante, “los ingresos per cápita de India aún son bajos, de alrededor de US\$3400 en 2012” (PNUD, 2014, p. 64), y su desempeño en términos de desarrollo humano la sitúa dentro de los países más bajos en Asia, siendo comparada con regiones del África subsahariana (Sen y Dréze, 2013), fundamentalmente en temas de género y salubridad. Estas contradicciones, sumado al prestigio acumulado -a pesar de su reciente independencia a mediados del siglo XX-, hacen cada vez más interesante convertir al país y su Política Exterior en objeto de estudio, especialmente porque proyecta ser un actor clave en el plano multilateral.

Con más de 1200 millones de habitantes, es el segundo país con mayor población, caracterizado por su diversidad, heterogeneidad cultural y religiosa. Partiendo por su lengua, el 41% habla hindi, 8,1% bengalí, 7,2% telugu, entre otras.

El inglés es considerado idioma oficial subsidiario, el más importante para la comunicación nacional, política y comercial (CIA, 2014), y cuya injerencia encuentra sus orígenes en la etapa de colonización británica, la cual ha incidido hasta hoy en la construcción de Estado-nación de India. En cuanto a su religión, según el censo de 2001, la hindú es la mayoritaria, correspondiendo al 80,5%, mientras el 13,4% es musulmán.

Tras su independencia de la colonia británica en 1947, India fue uno de los promotores de la política de *No Alineados* (NOAL), lanzada por su Primer Ministro Jawaharlal Nehru, quien en pleno contexto de Guerra Fría vio la No Alineación como un camino para que el país ejerciera liderazgo internacional tras el fin del dominio británico (Feigenbaum, 2010). Asimismo, India fue conformando un sentido de nacionalidad híbrido, aún aferrado a la colonia a través de su *elite*, y por otra parte con ansias de volver a sus raíces poli-culturales.

Los principios fundamentales de NOAL, basados en la no violencia, la cooperación internacional y la preservación de la libertad de acción internacional mediante la negación de apoyar a cualquier bloque de la Guerra Fría, fueron elementos que identificaron y posicionaron a India como referente. No obstante, estos existen principalmente a partir de 1998, cuando reimpulsa su tratamiento de pruebas nucleares. Esto marca un punto de inflexión al analizar la Política Exterior de India en la etapa post caída del muro, diferenciándose de la postura pasiva que aplicó durante el sistema bipolar (Chatterjee, 2013). Ello significa un cambio en su identificación como país NOAL que puede afectar su PE, haciendo necesario detectar cuáles son las razones de esta transformación, qué modificaciones sufre la estrategia de inserción internacional e identificar oportunidades y debilidades. Dicho esto, resulta imprescindible profundizar la dinámica de la Política Exterior india e identificar los desafíos que deberá enfrentar si realmente desea convertirse en potencia global.

Complementario a lo anterior, distintos hitos en la política tanto bilateral como multilateral de India hacen entrever un posible cambio de estrategia en su Política Exterior. Ejemplo de ello ha sido el reciente acercamiento a la potencia

norteamericana mediante el Acuerdo de cooperación Nuclear (2006), su relación de competencia-cooperación con China y las señales demostradas en defensa de un desarrollo alternativo a través de su alianza con países emergentes del BRICS y la creación del Banco de Desarrollo.

Por otra parte, la cultura de seguridad nacional india presenta fuerzas nacionalistas al interior de su política doméstica que la han definido como “una nación especial con un pasado glorioso” (Kumar, 2005, p. 55), lo cual refleja la importancia latente de un sistema de valores relacionado con liderazgos y comunidades epistémicas de alto impacto. Esto explicaría cómo el país se percibe e identifica, definiendo los intereses que perseguirá, como por ejemplo su cercanía “a los aspectos culturales de la Guerra de EE.UU. contra el terrorismo, incluyendo las ideas del choque de civilizaciones” (Chenoy y Chenoy, 2007, p. 355). Para entender esto, es necesario ahondar en su sistema de valores, construcción de identidad, desarrollo de líderes y sistema de gobierno. Con ello comprenderemos el comportamiento de su PE, donde la lógica de neutralidad se ve desplazada al proyectar un liderazgo más activo a nivel internacional.

Desde el punto de vista de la disciplina de las Relaciones Internacionales, el estudio de India y su Política Exterior con un prisma constructivista logra reparar en la escasa investigación de una potencia bajo parámetros más allá de lo cuantitativo-comercial, y cuya heterogeneidad cultural no siempre es contemplada por occidente. Por otra parte, y a título personal, investigar la complejidad de este país y en particular su PE es clave para entender desde un estudio de caso la convergencia en la diversidad, tan necesaria para mi carrera como analista internacional y futura diplomática.

Objetivos

La presente investigación perseguirá como objetivo general analizar el impacto de los valores e identidad de India en su Política Exterior. Para ello se han identificado tres objetivos específicos que permitirán ahondar en los elementos que componen y afectan la construcción de identidad de India y su PE. En primer lugar se describirá su sistema de valores relacionado con su Política Exterior. En segundo

lugar se analizará la incidencia del sistema político, comunidades epistémicas, liderazgos y grupos de interés en la toma de decisiones de la India y el efecto en su Política Exterior. Como tercer y último objetivo específico se reconocerá la lógica amigos y enemigos de la India en el sistema internacional.

Hipótesis

A modo de hipótesis, la Política Exterior de India es, en gran parte, definida por su sistema de valores, lo cual se refleja en la dinámica y peso que tienen sus líderes políticos y comunidades epistémicas en la toma de decisión. El país ha desarrollado una cultura heterodoxa en términos étnicos y religiosos, convirtiéndose esto en un elemento fundamental para adoptar una versión *sui generis* de pautas y principios occidentales de aspiración universal como la democracia pero con ribetes orientales solventados en esta heterogeneidad filosófica y cultural que también contrasta con concepciones occidentales como la libertad e igualdad de género.

Método

La presente investigación será un estudio de caso de carácter cualitativo, debido a que permite realizar inferencias descriptivas y calibrar las distintas proposiciones que surgen en torno al problema de investigación. A su vez, este tipo de investigación entrega herramientas para analizar en profundidad los factores históricos, culturales, y religiosos, aristas que usualmente no se logran divisar en análisis comparativos de mayor número de casos, y mucho menos en investigaciones estadísticas (Bennett y Elman, 2007). Por lo tanto, la representatividad de los estudios de caso no es estadística sino analítica (Gerring, 2004), por lo que conseguiremos abordar la construcción de identidad y el impacto en la Política Exterior de India a través de sus líderes y comunidades epistémicas, entre otros.

Asimismo, realizaremos un análisis diacrónico mediante el rastreo de procesos para “explorar la cadena de sucesos o el proceso de toma de decisiones por el cual las condiciones iniciales del caso se traducen en resultados del mismo” (Van Evera, 2002, p. 72). Ello se realizará mediante contrastes de períodos de tiempo entre la Política Exterior durante la Guerra Fría y posterior a esta (1990) hasta la actualidad. Para esto utilizaremos el método de diferencia como dos períodos de tiempo que

tienen características similares, como lo es India, pero valores diferentes de la variable en estudio, que sería su PE.

Un estudio de caso logra “la verificación de predicciones sobre el discurso y los escritos privados de los actores políticos (Van Evera, 2002, p. 63), por lo que las técnicas de recolección de datos que utilizaremos serán: Fuentes primarias a través de un análisis de contenido del discurso de líderes y representantes de Estado de India en Política Exterior. Asimismo, se entrevistará a informantes clave como académicos y actuales o ex tomadores de decisión que hayan tenido algún acercamiento a India. Mediante el uso de fuentes secundarias se realizará una investigación bibliográfica, además de revisión de prensa en temáticas sobre el rol de los valores indios en su PE.

En el primer capítulo de este estudio se profundiza en el constructivismo como marco teórico de la investigación y se estudia el sistema cultural de India, sus valores, y cosmovisión para luego ver cómo este se adapta y moldea al sistema político actual. Dentro de ello se indagará en los remanentes coloniales en la política doméstica, así como la interdependencia de ésta con su Política Exterior. El segundo capítulo ahondará en las primeras décadas de autonomía india como nación independiente en el contexto de Guerra Fría. Con ello se observarán los lineamientos fundamentales del movimiento de No Alineados, el legado de Nehru, y el sello que Gandhi impregnó a la imagen país de India. El tercer capítulo servirá de paneo de la actual PE india, presentando el contraste de cambio y continuidad entre el período de Guerra Fría, bajo un escenario de bipolaridad, hacia un sistema multipolar tras la caída del muro.

De forma transversal, la presente investigación dará cuenta del impacto que tiene el agente o tomador de decisión en la PE, actuando de forma interdependiente con el sistema de valores propio de un país caracterizado por su heterogeneidad. Esta diversidad no está desprovista de contradicciones; el crecimiento económico y la pobreza, la pluralidad de una constitución promisoriosa y la monopolización de un sector religioso hacen de India una democracia *sui generis* con una Política Exterior de múltiples facetas.

II. CAPÍTULO I: CONSTRUCTIVISMO Y EL POST-COLONIALISMO EN EL ESTUDIO DE INDIA Y SU POLÍTICA EXTERIOR

Como toda investigación, un estudio de caso requiere de una óptica teórica para su aproximación. Para obtener un acercamiento en profundidad hemos escogido la base teórica constructivista, acompañándola de distintas corrientes que de alguna forma convergen con su metodología y perspectiva teórica. En este capítulo destacaremos las particularidades de India analizada desde una matriz constructivista, para luego ahondar en cómo esta teoría se entrelaza con la definición de Haas (1992) de Comunidades epistémicas, así como su complementariedad con la difusión de normas a nivel internacional que plantea Acharya (2004). Luego revisaremos la visión postcolonialista de la realidad de países como India para posteriormente observar de qué forma entenderemos la lógica de distribución de poder. Finalmente, repasaremos la configuración de la Política Exterior, interpretada como una política pública que se separa en distintos niveles, desde donde se pueden identificar elementos culturales y valóricos, tanto domésticos como de los tomadores de decisión que la administran.

I.a. El rol de la Identidad en la PE

Si bien la disciplina de las Relaciones Internacionales ha desarrollado investigación sustentada en la construcción de identidades y el sistema de valores para analizar la Política Exterior, el avance aún es deficiente (Risse y Sikkink, 1999; Flockhart, 2012). Esto ha incidido en la falta de inclusión de perspectivas locales en el desarrollo de la disciplina de las Relaciones Internacionales. Ejemplo de ello es el caso de India, en donde no se ha desarrollado una Teoría de las Relaciones Internacionales vista desde su perspectiva, lo que hace del constructivismo un importante puente para el acercamiento a un contexto con falta de “tradicción disciplinaria” (Rana y Misra, 2005). Por ello esta corriente teórica ha logrado posicionarse como una teoría intermedia entre las aproximaciones racionalistas y post-estructuralistas de las Relaciones Internacionales (Fierke, 2007).

Los matices entre las raíces locales y lo foráneo comienzan a dar sentido a diversas prácticas de las Relaciones Internacionales. “Desde la conformación del Estado-Nación podemos contemplar que Asia Oriental ha intentado encajar en el

estándar de Estado occidental” (Acharya y Buzan, 2010, p. 99). No obstante, presentan variaciones, por lo que es necesario realizar estudios de caso como el de India.

Para entender la percepción de identidad de India, es necesario comprender la incidencia del imperio británico en la construcción de esta nación, la forma dialéctica en la que el país asiático ha intentado emanciparse de sus resabios coloniales y a su vez retomar su identidad como potencia y país milenario; por lo que es fundamental estudiar India desde una óptica constructivista y postcolonialista. Ello permitirá la interpretación causal de las alianzas que la potencia emergente ha realizado en los últimos años, desde su participación en instancias como BRICS¹ hasta el acercamiento a otras potencias como Estados Unidos.

La literatura académica tiende a aproximarse a India con la visión predominante de las Relaciones Internacionales, principalmente desde el racionalismo, la materialidad y el foco en la relación costo-beneficio de los actores. No obstante, estos son solo una arista de una realidad compleja que tiene matices necesarios de indagar (Acharya y Buzan, 2010). La mayor parte de la bibliografía se ha sustentado en describir el comportamiento de India bajo parámetros que responden principalmente a las teorías realista y neoliberal (Barbé, 2007), sin incluir otras perspectivas que consideran la construcción de India como tal y sus particularidades. India posee atributos nacionales heterogéneos y singulares a nivel cultural e histórico, los cuales la hacen una democracia *sui generis*. La perspectiva constructivista permite analizar los elementos particulares de este país bajo una visión más holística, considerando la intersubjetividad de sus agentes –tomadores de decisión y sectores de su sociedad- como también estructura de su sociedad –enfocándose en la lógica de poder, el sistema institucional y normativo.

El constructivismo se ha legitimado como un enfoque importante “para teorizar realidades y prácticas no occidentales” (Acharya y Buzan, 2010, p. 224). Esto converge con lo que indica Hudson (2007), quien afirma que el estudio de cómo la cultura societal y la identidad influyen en la Política Exterior de un país es un ángulo poco

¹ Acrónimo otorgado a la alianza de 5 potencias emergentes: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Estos países se han organizado para actuar como bloque en negociaciones de distintas instancias multilaterales como OMC y Naciones Unidas.

estudiado para el análisis de ésta. Siguiendo a Acharya, “debemos buscar aportaciones teóricas de Nehru o Sukarno así como la teorización occidental las ha extraído de Woodrow Wilson y Henry Kissinger” (2001, p. 81).

La importancia del estudio de los valores y la identidad son reconocidos incluso por tomadores de decisión indios. Ejemplo de esto es el vicepresidente de India, Mohammad Hamid Ansari, quien asocia la noción de identidad con la construcción de sentido a través de atributos culturales: “Para un individuo determinado, o un colectivo de actores, puede haber una pluralidad de identidades. La cuestión es determinar cómo esta identificación se expresa en la vida cotidiana de los individuos que son miembros de tales grupos específicos” (Hamid Ansari, 2013).

I.b. Constructivismo y Comunidades Epistémicas

Al adoptar una perspectiva constructivista y postcolonialista, entenderemos la primera como la visión de que la realidad es socialmente construida y mutuamente constitutiva (Berger y Luckmann, 1968; Adler, 1997; Flockhart, 2010). Una de las premisas del constructivismo es que la construcción de saberes va definiendo las realidades, lo cual no puede despegarse del sentido de pertenencia e identidad. Así, la variable central de su estudio es la identidad y cómo ésta se sostiene a partir de la intersubjetividad (Adler, 2011) articulándose bajo el liderazgo de comunidades epistémicas, consideradas como un grupo de líderes o profesionales que están unidos por “creencias en común o la fe en la verificación y aplicabilidad de formas particulares de conocimiento o verdades específicas” (Haas, 1992, p. 3).

Dichos grupos se vinculan a tal nivel que logran delimitar una construcción apropiada de la realidad social, obteniendo para ello una autoridad en la toma de decisiones, compartiendo un rol en la producción de conocimiento (Haas, 1992). Son denominados epistémicos al estar unidos por una visión de mundo compuesto por dicho set de creencias normativas. Ante esto “Haas se enfoca en las fuerzas supranacionales de expertos técnicos que encuadran o delimitan los asuntos, sugieren soluciones, y al hacer esto causan que actores estatales formulen conceptos de interés estatal” (Toohey, 2014, p. 405).

En síntesis, cuatro son los componentes que Haas (2001) destaca para describir a una comunidad epistémica. Por un lado, comparten un juicio profesional sobre un tema de política; en segundo lugar pesan la validez de sus metas políticas en su área de especialidad; se dedican a un conjunto de prácticas comunes respecto al problema en particular al que se enfocan con la meta de mejorar el bienestar humano; y finalmente comparten creencias comunes principales.

En cuanto a su delimitación, las comunidades epistémicas se ven constreñidas por el contexto en el que se desenvuelven, lo cual apunta a que mientras más jerárquico y formal sea el ambiente institucional de su mandato, menor es la posibilidad de su emergencia. A esto se le suma que para que una comunidad epistémica logre influenciar, ésta debe estar abierta a la interacción informal, bajo una dinámica en red para el intercambio de información (Cross, 2015). Asimismo, “una comunidad epistémica débil o incipiente puede ser capaz de lograr un cambio gradual en el tiempo, pero sólo en ocasiones o sin un alto nivel de ambición” (Cross, 2015, p. 91).

El rol de las comunidades epistémicas se puede entender desde una perspectiva geográfica que hace la distinción entre oriente-occidente: Ejemplo de ello es la configuración de fronteras desde una conceptualización surasiática. “Para nosotros, fronteras siguen siendo zonas difíciles de gobernar, y la hegemonía occidental, incluso en el ámbito de las ideas, ha hecho imperativo que a efectos de la ‘soberanía’ esas fronteras se conviertan en líneas irrefutables” (Banerjee, 2002, p. 41). Para el caso indio Chatterjee (en Mallavarapu, 2013) enfatiza que el constructivismo en estos casos puede superar la visión realista de occidente, abriendo puertas a la des-universalización de conceptos transversales en las relaciones internacionales, como es el caso de las fronteras.

La teoría constructivista se enfoca en cómo el mundo de las ideas construye la realidad social, y en particular cómo distintos actores lo usan como una herramienta de poder relevante, en busca de legitimidad y cómo ésta disminuye costos y crea fuerza para obtener apoyo y alianzas en pos de sus intereses. Así, los constructivistas sostienen que: “nuestros mapas mentales están formados por la retención de ideas colectivas como el conocimiento, símbolos, el lenguaje y las normas” (Barnett, 2014, p. 158). De

esta forma, las ideas son vistas como factores estructurales que condicionan la forma en que los actores interpretan el mundo. Así, se considera “la dinámica de las relaciones entre las ideas y las fuerzas materiales como una consecuencia de como los actores interpretan su realidad material” (Barnett, 2014, p. 162).

I.c. Constructivismo y la Difusión de Normas e Ideas

La principal meta del constructivismo es “proveer una explicación teórica y empírica sobre las instituciones sociales y el cambio social, con la ayuda del efecto combinado de los agentes y las estructuras sociales” (Adler, 1997, p. 325). Las normas y reglas se conciben como una estructura de carácter socio-cognitivo, la cual a su vez es socialmente constituida, influenciando el comportamiento de los actores, “entregándole a estos las direcciones y metas por las que deben actuar” (Adler, 1997, p. 329). Así, la capacidad de cambio residirá principalmente en la práctica de los agentes y cómo estos interactúan con la estructura.

Las normas “constituyen identidades sociales y dan a los intereses nacionales su contenido y significación” (Adler, 2011, p. 142). Es por ello que resulta necesario indagar la construcción de la Política Exterior india, para poder interpretar su posicionamiento en el orden internacional como potencia emergente y en relación a las alianzas que priorizará en pos de consolidar su inserción. Con ello, “los temas centrales del cambio, la sociabilidad y procesos de interacción apuntan al valor agregado del constructivismo dentro de un campo que ha enfatizado la generalización a lo largo del tiempo, la materialidad y la acción racional” (Fierke, 2007, p. 189).

Los teóricos constructivistas tienden a enfocar las normas “en casos más duros de transformación social en el que las ‘buenas’ normas globales prevalecen por sobre las creencias locales ‘malas’” (Acharya, 2004, p. 239). No obstante, al ser ésta una de las principales críticas que puede tener el constructivismo, la postura postcolonialista intenta establecer un contrapeso a afirmaciones normativas en las que se debe integrar el elemento local. Ante esto, Acharya (2004) explora el proceso de adopción de normas foráneas, al que denomina ‘localización’, que responde a un proceso y resultado en el que se incorporan normas foráneas a la normativa local. Para Hopf (1998), al utilizar el foco constructivista se logra identificar cómo y dónde se produce el cambio dentro de

un sistema normativo. Así, la difusión de norma es producto de un comportamiento que se ha adaptado, donde la costumbre local se crea en función de la práctica externa, mientras que en el proceso de localización las ideas foráneas son asimiladas a las locales de forma simultánea (Acharya, 2004).

Dentro de las perspectivas de análisis de difusión de una norma se encuentra la doméstica, la cual se centra en las variables políticas, organizacionales y culturales que se encuentran al interior de un Estado y condicionan la recepción de nuevas normas globales (Acharya, 2004). De esta forma, la localización se plantea como un proceso de reinterpretación y de re-representación de una norma foránea que se puede extender hacia un “proceso más complejo de reconstitución” (Acharya, 2004, p. 244) para obtener la congruencia con la norma pre-existente.

Es así como los actores locales –los principales impulsores- juegan un rol estratégico e instrumental durante este proceso, ya que con el objeto de obtener mayor legitimidad exportan normas para promover su autoridad moral, ya sea bajo un cariz político o religioso (Acharya, 2004). No obstante, “la sublimación de una norma falla cuando compite con una norma con fuerte identidad” (Acharya, 2004, p. 247). Así, las normas e ideas se difunden no solo a través de la constitución del proceso de localización, sino que también a través de una convergencia cultural (Checkel, 1999 en Acharya, 2008). En el caso de India, la implementación de una Constitución que incluye tolerancia y trato igualitario para todos los ciudadanos indios ha sido un desafío constante, donde la presencia de una cultura religiosa profundamente arraigada hace que prevalezcan patrones culturales como el sistema de castas.

Para su efectividad, la localización se ve favorecida si se presenta al menos uno de 4 elementos, dentro de los que se encuentran: la oportunidad que los tomadores de decisión ven en la adopción de dicha norma en pos de fortalecer la legitimidad de sus instituciones; el grado de fortalecimiento de la norma local debe ser alto para disminuir la probabilidad de que nuevas normas sean aceptadas como un todo; la disponibilidad de actores locales que faciliten la importación de la norma –como por ejemplo empresarios, ONGs, comunidades epistémicas- los cuales lo hacen para que el orden que es conveniente para ellos obtenga legitimidad a través de la congruencia con ideas

foráneas. A su vez, “los académicos constructivistas especializados en la difusión de normas usualmente privilegian a empresarios o emprendedores transnacionales morales, los cuales movilizan la opinión popular y el apoyo político tanto en el país receptor como desde afuera de éste” (Acharya, 2004, p. 248). Para Acharya, el cuarto elemento depende del sentido de identidad de los tomadores de decisión que importarán la norma, especialmente si esta encaja con la idea de particularidad y de originalidad que se busca.

Finalmente, las normas “constituyen identidades sociales y dan a los intereses nacionales su contenido y significación” (Adler, 2011, p. 142). La identidad nacional es formada y reformulada constantemente por la sociedad, siendo los discursos y la interacción al interior de ésta los motores esenciales para ésta. Así, a través del lenguaje el sujeto sólo recibe un conjunto de concepciones históricas en secuencia que son parte de un mensaje, el cual define un contexto o realidad. “Con el tiempo, el mensaje se convierte en ‘como son las cosas’, reificándolo como un orden natural o tradicional” (Hudson, 2007, p. 114). Esto puede ejemplificarse en la relación India-Pakistán, en donde líderes como Nehru incluían en su discurso una referencia hacia ‘*el otro*’ al hablar de Gran Bretaña, afirmando la superación de divisiones sectarias dentro de la región, las cuales eran un obstáculo para la unidad en la acción. No obstante, el líder pakistaní Jinnah veía al hinduismo como ‘*el otro*’. Esto se extrapola en la orientación india por formar el movimiento de no alineados, como parte de su estrategia occidente versus oriente, mientras que Pakistán optaba por competir por el predominio dentro de la región, siempre en relación con superar a India, estableciendo alianzas con occidente.

I.d. Postcolonialismo

Por otra parte, la perspectiva postcolonialista es complementaria al constructivismo en este estudio, ya que busca vincular elementos en común que poseen el país dominado con el colonialista con la finalidad de conectar los elementos que componen la cultura e identidad del país postcolonial. Con ello, el postcolonialismo busca desagregar las formas de violencia y la herencia traumática que pueda residir en una ex colonia, como asimetrías de clase y exclusión de género (Scott 1999 en Grovogui, 2013).

Una perspectiva postcolonialista permite incursionar en los resabios coloniales de los líderes y grupos de poder que influyen la Política Exterior india. “Harse estudia la cooperación regional en Asia del Sur y asevera que “a los estados poscoloniales surasiáticos les gustaría concebir una idea cualitativamente distinta sobre Asia del Sur como una región viable. Estos estados están buscando desarrollar formas de interdependencia entre ellos en el proceso de construir una región surasiática”” (Mallavarapu, 2013, p. 61).

El postcolonialismo es más reciente que el constructivismo², surgiendo con mayor fuerza en la década de los 90, cuestionando la idea de que los Estado-Nación son siempre los actores clave en relaciones internacionales (Sylvester, 2014). Esta corriente analiza la realidad desde una perspectiva *bottom up* o desde abajo, en donde se contempla la “perspectiva de los pueblos colonizados más que el de los grandes poderes por si solos” (Sylvester, 2014, p. 185). Ello se consolida en respuesta a que en el periodo de Guerra Fría “las agendas de los países del tercer mundo estaban siendo definidas por súper-poderes y académicos de las relaciones internacionales que vivían en occidente, o por líderes e intelectuales desde sociedades postcoloniales, donde la dirección del conocimiento era *top down*” (Sylvester, 2014, p. 185).

Desde la década de los 80 se fue gestando una mayor visibilidad de los países del tercer mundo o también los que son considerados del ‘sur’; todo esto a partir del postcolonialismo. Asimismo, los académicos postcolonialistas tienden a utilizar herramientas como testimonios personales como fuente de información sobre el contexto en particular de una sociedad, analizando inductivamente los estudios de caso. En ello logra converger con la metodología constructivista, la cual utiliza principalmente métodos cualitativos y combinaciones de cuantitativos con cualitativos, siendo los estudios de caso unos de los más frecuentes (Adler, 2011).

Said es uno de los más conocidos exponentes de la literatura postcolonialista, quien afirma la distinción de una otredad entre occidente y el resto del mundo al que se le denomina ‘oriente’, en el que se desprende una noción de marginalidad para éste en comparación a la modernidad que representa el primero, estableciendo una relación de

² Cuyos estudios toman fuerza principalmente en la década de los 80.

subordinación del oriente hacia el oeste (Said, 1978). No obstante, también autores como Said son reprochados por la invisibilización de lo marginal. Según lo que indica Sylvester (2014), referentes como Said y otros autores postcolonialistas han sido criticados por el sesgo que presentan al abordar la historia y la realidad de sociedades del Asia, África y Medio Oriente desde un punto de vista masculino, limitando el análisis de un contexto en el que la visión de la mujer occidental también es marginada.

A raíz de lo anterior, Anderson (1991) hace hincapié en la construcción de símbolos, prácticas, discursos e instituciones que van configurando la idea de nación, entendida como generalidades como esta pueden “una comunidad política imaginada, inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (Anderson, 1991, p. 23). India manifiesta este fenómeno al ser marcada por una fuerte colonización británica, donde se presentan “políticas de construcción de nación de los Estados nuevos” (Anderson, 1991, p. 228) para intentar subvertir lo realizado en el periodo de la colonia. De esta forma cobra mayor relevancia la idea constructivista de que el discurso “es poder, en el sentido de que hace entender ciertos problemas bajo ciertas formas y propone preguntas de acuerdo a ello” (Adler, 2011, p. 141).

I.e. ¿Balance De Poder?

La emergencia de potencias económicas que logran contrastar el poderío norteamericano hace entrever que la dinámica que adoptará India con EE.UU. puede ser concebida como *soft balancing*. Este será entendido como “acciones que no desafían directamente su preponderancia militar, sino que utilizan herramientas no militares para retrasar, frustrar y socavar las políticas militares estadounidenses unilaterales agresivas” (Pape, 2003, p. 10). Esto puede complementarse con lo que Acharya (2008) entiende por Relaciones Internacionales No-hegemónicas -NHIOT en sus siglas en inglés- afirmando que estas son “un patrón relativamente estable de interacciones dentro de un grupo de Estados sin la hegemonía individual o colectiva de grandes poderes” (Acharya, 2008, p. 1). Al igual que el constructivismo, esta corriente teórica permite explicar cómo la estructura del sistema internacional es tanto ideacional como material.

Asimismo, la teoría no hegemónica de las relaciones internacionales presupone una mayor dispersión de actores, donde no sólo el Estado es el actor por antonomasia, sino que también incluye como agentes de transformación a grupos sociales y a las relaciones internacionales. Asimismo, desde la perspectiva de las relaciones no hegemónicas, la hegemonía no es una solución inevitable a la anarquía, la cual a diferencia del constructivismo como tal, es considerada como existente en el sistema internacional. No obstante, la visión de Acharya concuerda con el *soft balancing* de Pape (2003), el cual se puede enmarcar como respuesta al supuesto de que la resistencia a la hegemonía es una tendencia natural.

La importancia de incorporar la visión de Acharya –a pesar de que en algunos puntos puede tener acepciones diferentes a la regla constructivista- es que a partir de su planteamiento el NHIOT “presta atención al rol constitutivo de los Estados del Tercer Mundo en la toma del orden internacional posterior a la guerra” (Acharya, 2008, p. 5).

I.f. Política Exterior

La Política Exterior se consolida como teoría de análisis en el contexto de Guerra Fría. Siguiendo a Pearson y Rochester (2000), la PE es un conjunto de prioridades o preceptos establecidos por los líderes nacionales para articular los lineamientos internacionales y actuar en determinados escenarios con la finalidad de conseguir los objetivos impuestos en el momento.

Según Snyder et al. (1954) la Política Exterior debe ser vista bajo una perspectiva de multi-nivel, donde lo doméstico y lo internacional se van conmutando. Bajo los estudios de Sprout y Sprout (1956), resulta imprescindible poder ahondar en el entorno psicológico que envuelve a los tomadores de decisión para poder dar a cabalidad un análisis integral. Hudson y Vore (1995) enfatizan que la idiosincrasia es relevante desde la teoría específica, ya que la cultura como patrón define los intereses de la PE, entendida ésta como un puente.

Dentro de las proposiciones centrales que tiene la teoría de la Política Exterior, se encuentran las siguientes (Hudson y Vore, 1995):

- El conocimiento sobre las particularidades de los tomadores de decisión de Política Exterior es crítico para el entendimiento de la naturaleza de esas decisiones

- La información sobre estas particularidades necesita ser incorporada como instancias de amplias categorías de variación en el proceso de construcción de teoría que cruza las fronteras nacionales.
- Múltiples niveles de análisis, desde lo micro a lo macro, debería ser integrado en el servicio de la construcción de teoría
- Conceptos y teorías de todas las ciencias sociales pueden contribuir a este intento de construcción teórica.
- El entendimiento del proceso de diseño de Política Exterior es igual de importante, si no más importante que la comprensión de los resultados de la Política Exterior.

Siguiendo esto, dentro de las proposiciones centrales para analizar la teoría de Política Exterior, se encuentran el conocimiento sobre los tomadores de decisión de Política Exterior, los múltiples niveles de análisis, tanto micro como macro.

Asimismo, el uso de “conceptos y teorías de todas las ciencias sociales pueden contribuir a este intento de construcción teórica, y el entendimiento del proceso de diseño de Política Exterior” (Hudson y Vore, 1995, p. 214). En este sentido, la utilización del enfoque constructivista para el análisis de la Política Exterior de India se complementa con la orientación adoptada bajo la metodología propuesta por Hudson y Vore (1995), donde se incluye tanto a nivel cultural como político el rol de la identidad, las comunidades epistémicas y los valores arraigados a ellas, abarcando no solo los líderes como agentes sino que el sistema en su totalidad, y desde una perspectiva dinámica. En definitiva, la cultura debe ser vista desde quién y cómo la moldea y con qué ideas se articula como mensaje para poder identificar las causalidades, la intencionalidad y el impacto de ésta (Hudson, 2007).

Según Snyder et al. (1954), hay una interdependencia entre la política interna en tanto sistema político y la Política Exterior; y para Duroselle (1998), “no existe ningún acto de política extranjera que no tenga un aspecto de política interna” (Duroselle, 1998, p. 53). Aquello se puntualiza con los escritos de Freymond en Duroselle, quien establece el “caso en que una política interna afecta al extranjero y provoca reacciones” (Duroselle, 1998, p. 54), donde concretamente el sistema

internacional y el sistema de valores subyacente a los derechos humanos y la democracia es capaz de reaccionar ante medidas de represión interna, adoptando una conducta psicológica en los países del exterior. Siguiendo a Duroselle, en las relaciones internacionales hay elementos predecibles, pero el más impredecible puede ser la reacción del receptor del mensaje. “Ninguna teoría de las relaciones internacionales es posible si no se determinan las combinaciones, infinitamente variadas, entre la jerarquía y lo aleatorio” (Duroselle, 1998, p. 55).

Finalmente, este marco teórico-conceptual nos brinda un lente diverso, en el que distintas corrientes convergen para establecer un puente entre lo material y lo subjetivo, el agente y la estructura, entre otros. Ello con el objeto de abstraer desde una forma acabada la realidad desde su particularidad y bajo el bagaje cultural que ésta conlleva, siendo extendida hacia la Política Exterior como una forma de manifestarse.

III. CAPÍTULO II: SISTEMA POLÍTICO Y CULTURAL DE INDIA: LÍDERES Y VALORES EN LA CONSTRUCCIÓN DE SU POLÍTICA EXTERIOR

India es conocida por ser la democracia con mayor electorado a nivel mundial, y además por tener que llevar a cabo el constante desafío de conciliar su diversidad étnica, religiosa y de lenguaje. Ello se ve reflejado en las constantes contradicciones con las que su sistema político debe lidiar, así como en una organización administrativa distribuida a partir de un sistema federal dividido en 28 estados y un gobierno central, donde dichos factores que componen su heterogeneidad son los que han, de alguna forma, condicionado el tipo de organización estatal concedida. “Actualmente las fuerzas internas son capaces de ejercer una influencia significativa sobre las relaciones exteriores de la India, y la política doméstica con frecuencia contradice lo que los políticos consideran que son los intereses estratégicos y de seguridad básicas de la India” (Mishra y Miklian, 2016, p. 2). Por ello, es de especial interés indagar en cómo funciona la lógica cultural interna de India, desde su cosmovisión hasta cómo esto impregna la estructura política de su sistema doméstico.

En este capítulo revisaremos el sistema político y cultural de India, por lo que primero repasaremos cómo se articulan los elementos centrales del sistema cultural indio, desde su cosmovisión mayoritaria, recorriendo la dinámica latente en el choque de identidades del país, hasta pasar por el pensamiento de actores clave del pensamiento indio como Tagore. Finalmente, se observará la interdependencia entre este sistema cultural y su sistema institucional, así como las falencias de este régimen democrático a través de indicadores internacionales. Para esto utilizaremos fuentes como Transparencia Internacional, Amnistía Internacional, Freedom House y Polity IV, en relación al respeto de libertades socio-políticas, la participación y el pluralismo, ejes propios de su sistema democrático. Así, se analizará cómo la democracia particular de India ha lidiado con las tensiones latentes entre las distintas comunidades que la componen, convirtiéndola en una democracia *sui generis*.

II.a. Sistema Cultural

1. Cosmovisión

A nivel regional existen máximas de acción presentes en el mapa cognitivo colectivo de Asia, (Hudson, 2007) donde la historia y los acontecimientos son vistos desde una visión braudeliana, en el que la historia está compuesta por un período de larga duración (Braudel, 1958). Ello permite un ecosistema apto para la reproducción y permanencia de principios y valores arraigados a nivel tanto nacional como subregional. Por ello, “la cultura es vista como un sinónimo de continuidad en la Política Exterior de un Estado-Nación” (Hudson, 2007, p. 120). Para el caso de India, esta cultura está formada desde distintas aristas, tanto religiosas como culturales, lo que la convierte en un ejemplo particular en el que conviven religiones como el Islam y el hinduismo, construyendo una identidad diversa y compleja como unidad nacional.

Uno de los patrones que se puede identificar dentro de la cosmovisión india es la defensa de valores presentes en el emblema nacional, enmarcada en el compromiso por la paz y buena voluntad del país. Esto se ha visto reforzado en distintos discursos, tanto del Presidente Pranab Mukherjee (2016), como de la Ministra de Relaciones Exteriores, Sushma Swaraj, la cual ha señalado que “India es una civilización de valores, visión y promotora de armonía” (Swaraj, 2016a).

1.1. Choque De Identidades

Históricamente se ha presentado una tensión entre musulmanes e hindúes, relacionada al imaginario colectivo que posee la sociedad india. Para el caso de la visión hindú-nacionalista, esto se concibe en términos de conflicto de civilizaciones. En la actualidad, esta percepción es compartida por el partido en el poder y uno de los más grandes de India, el Bharatiya Janata Party (BJP). Éste afirma que las relaciones hindú-musulmanas están enmarcadas por las históricas victorias musulmanas en las que su dominación impuso el Islam “desde la coerción al soborno y engatusamiento, y aún así tuvieron un éxito limitado” (Kakar y Kakar, 2007, p. 153). No obstante, a partir de lo que indican historiadores de tendencia más liberal o secular, la distinción entre ambas civilizaciones es algo más reciente, ya que en tiempos coloniales e incluso pre-coloniales, ambas culturas convivían pacíficamente.

Según ellos, la tensión proviene principalmente de la llegada de la colonia británica en el siglo XIX, con “la política británica de deliberadamente fortalecer la identidad musulmana mediante la amenaza del nacionalismo indio en el cual los hindúes jugaron un rol prominente” (Kakar y Kakar, 2007, p. 153). Esto a su vez fue producto del refuerzo de divisiones étnicas, entre otras al interior de India, con el fin de facilitar el mantenimiento del gobierno británico (Chitalkar y Malone, 2011).

Asimismo, académicos como Walzer (2015), afirman que la distinción político religiosa es producto de la incertidumbre creada con el fin del colonialismo. En esta etapa, la sociedad se enfoca en la búsqueda por identificar a una parte dominante que tendrá el poder suficiente para gobernar. Ello impulsó las diferenciaciones político-religiosas que fueron sobresaliendo, polarizando el escenario social. Por otra parte, la psicología social entrega la explicación en que la amenaza a la identidad y la definición del ‘otro’ podrían ser otras variables que harían comprender las tensiones entre distintos grupos, especialmente en el contexto de procesos migratorios. Esto es en particular si corresponden a comunidades rurales, donde la división del trabajo asociada a colectivos demuestra de forma más patente la pérdida de ciertos oficios o habilidades, producto de la migración causante de la amenaza a la identidad.

Más allá de los orígenes de esta tensión, a partir del proceso de independencia se fue gestando un fenómeno migratorio que caló hondo en la estructura social y cultural del país, formando un clivaje que se patentó hasta el día de hoy. La *longue durée* o historia de larga duración (como diría Braudel) del subcontinente indio es un reflejo de la cosmovisión asiática. En “los últimos sesenta años, más los años de separación política, religiosa, económica, social y cultural –primero en dos países (India y Pakistán) y luego en tres para 1971, cuando Pakistán Oriental obtuvo la independencia y se convirtió en Bangladesh- parece existir un lapso de tiempo casi insignificante. Los largos siglos de historia compartida entre estos dos países ha llevado a similitudes culturales importantes que trascienden incluso los efectos de la partición” (Hartnack, 2012, p. 245).

Lo anterior refleja el impacto que tiene la construcción de identidad en las relaciones de India con sus países vecinos, afectando no solo lo doméstico sino también las relaciones regionales. A nivel transversal, la identidad del musulmán es usualmente asociada a los vínculos con Pakistán y el mundo árabe, comparándose al hindú como la rama india que no ha tenido apoyo nacional en relación al que otros países le entregan al Islam.

Por otra parte, la imagen que tienen los hindúes de los musulmanes es asociada al poder y al animalismo (Kakar y Kakar, 2007). Ello es plasmado en el discurso de líderes clave de India, como Mahatma Gandhi, quien “fue asesinado por un fanático hindú, ya que se pensaba que tenía un ‘lado blando’³ hacia los musulmanes, lo cual sostuvo la visión de que su joven religión y expansión imperialista por 13 siglos había hecho agresivos a los musulmanes” (Kakar y Kakar, 2007, p. 156). A su vez, esta visión se complementa con la autopercepción de los hindúes, quienes se definen como tal sólo cuando se diferencian con esta otra religión. Ello destaca la unidad y cohesión musulmana, religión que no necesariamente necesita apelar a una otredad para definir su identidad. Esto se acentúa al considerar a la población hindú como una comunidad dividida a raíz del sistema de castas.

En cambio, la visión del musulmán respecto al hindú se asocia a la cobardía y crueldad. En los sectores socio-económicos más pobres del mundo musulmán se sostiene la idea de que los hindúes “tienden a verse a sí mismos como víctimas indefensas de circunstancias históricas cambiadas donde la India, a pesar de su constitución formal se ha convertido en un país hindú” (Kakar y Kakar, 2007, p. 160). Asimismo, los musulmanes indios han tendido a la pérdida de su autoidealización colectiva, que permanece en la nostalgia de la época dorada del Islam en India.

En definitiva, si bien la conciencia y distinción entre ambas religiones ha ido acrecentándose con el paso de los años, las tensiones entre éstas usualmente surgen a

³ En el inglés indio es denominado como ‘*soft corner*’, característica que significa “sentir que te gusta alguien mucho, usualmente sin conocer la razón de ello” (Cambridge, 2015).

raíz de crisis políticas que despiertan la necesidad de aferrarse a rasgos de pertenencia latentes en la sociedad india. Cuando la escalada comienza, usualmente predomina en los hombres, lo cual denota la identidad patriarcal de ambas religiones, siendo la mujer la que se vincula más a estados de relación pacífica.

Los tomadores de decisión han debido lidiar con esta tensión de forma transversal, por lo que usualmente la demagogia es uno de los elementos que gatillan con más frecuencia en periodos de tensión, donde el fervor político-religioso es instrumentalizado a favor de ciertos grupos y agentes. En definitiva, el gran impacto que ha tenido el hindutva o hindú-nacionalismo ha sido un claro reflejo del rol de la religión en el funcionamiento del Estado moderno en India. Esta corriente ha actuado como un obstaculizador de la transformación social y la puesta en práctica de un sistema estable y sin tensiones entre quienes lo componen. Si bien los elementos hindú-nacionalistas no influyen en gran medida la PE india, a largo plazo pueden incidir en la medida en que afecta una política doméstica con tensiones latentes (Mishra y Miklian, 2016).

Finalmente, la importancia de entender este choque de identidades es reforzado por autores como Nandy (1995), los cuales indican que India se relaciona con su pasado a través del “mito” en lugar de la historia, lo que él señala como un modo ilustrado de relacionarse con el pasado. De la misma forma, ha afirmado que el intento de construir el estado poscolonial según el esquema de Estado westfaliano da lugar a excesos particulares. Nandy (1995) y Mallavarapu (2013) sostienen que la comunidad epistémica india necesita abrirse a “una conciencia pública semi-articulada en estas sociedades y que tenga un lugar para lo autóctono” (Mallavarapu, 2013, p. 57). Esto es parte de un fenómeno regional, en donde las sociedades del sur de Asia se articulan más allá de la concepción estatal, incorporando una dinámica relacionada a “sus pluri-culturas e identidades pluri-culturales” (Hartnack, 2012, p. 253).

1.2. Cosmovisión Hindú

En términos de cosmovisión, y desde un lente psicológico, es útil revisar valores que están presentes intrínsecamente en el hinduismo, el cual como religión

mayoritaria articula 3 elementos que trascienden en el comportamiento de su sociedad: *moksha*, *dharma*, y *karma*. El primero dice relación a la “autorrealización, la trascendencia y la salvación (...) tradicionalmente visto por los hindúes como la meta para su vida humana” (Kakar y Kakar, 2007, p. 182). En este elemento la idea de orden permanece latente en el imaginario colectivo indio, donde el sentido de autorrealización entrega a India la connotación de un escenario de grandeza en el porvenir. Ello demuestra el impacto que mantiene este sector religioso, que comprende alrededor del 81% de su población (National Geographic, 2016). La extensión de esto se refleja en el discurso de los líderes indios y en una Política Exterior que fomenta la proyección del país como potencia emergente. Así, en India la influencia de la construcción de identidad orientada a una meta en particular converge con los lineamientos de su Política Exterior, basada en la idea compartida de un implícito destino manifiesto.

En cuanto al *dharma*, éste significa deber moral, la ley y el actuar en conformidad con la verdad. Para el caso indio, “hoy hay un extendido lamento sobre la falta de *dharma* en las instituciones sociales y en la vida de los individuos” (Kakar y Kakar, 2007, p. 185). La ausencia de *dharma* explicaría, desde una visión hindú tradicional, la emergencia de conflictos y tensiones que han emergido al interior de la sociedad india en la actualidad. Así, éste ha sido el principio que se ha visto mermado particularmente en la modernidad, siendo a su vez el elemento que comparten no solo los hindúes sino que la población india en general.

Dharma también se relaciona con el relativismo ético, donde la cultura, la historia y el contexto particular del individuo conmutan como elementos centrales para distinguir lo bueno de lo malo bajo parámetros sociales. Así, la noción de universalidad no logra presentarse en la comunidad india, estableciendo singularidades. Si bien el sistema ético indio puede ser estricto y prohibitivo, establece variadas excepcionalidades, dependiendo de factores circunstanciales. Esto permite entender cómo India lee su cercanía con ciertos países, así como iniciativas que pueden verse contradictorias. Ejemplo de ello es su articulación con los BRICS - portavoz de un desarrollo alternativo- y los acuerdos de cooperación nuclear que se han gestado con Estados Unidos, país que de alguna forma representa intereses e

identidades completamente distintas a los de los países emergentes que componen el primero.

El *karma*, por su parte, sustenta la base de la disposición innata o *samskaras*, en la cual la herencia de vidas previas muestra un ciclo clave que rige el comportamiento del indio. Ello se refleja en la indiferenciación sexual de la India, siendo una “cultura donde los rasgos femeninos en seres humanos superiores se unen con los masculinos” (Kakar y Kakar, 2007, p. 203). A su vez, esto explicaría la falta de presión externa sobre el comportamiento de un individuo, lo cual se puede extrapolar a la Política Exterior india. Esto principalmente con su liderazgo frente a la coexistencia pacífica, así como el peso que conlleva ser una democracia y simultáneamente sobrellevar un sistema de castas que produce asimetrías al interior de la sociedad. Con ello “no existe un sentido de urgencia y lucha contra el mundo exterior que usualmente impulsa a las vidas de occidente” (Kakar y Kakar, 2007, p. 202).

Complementario a lo anterior, más allá de la religión, según Kakar y Kakar (2007) los indios son escépticos con las figuras de autoridad en general: “Su cinismo hacia los líderes, especialmente los políticos, es usualmente extrema. Es solo cuando un indio entrega autoridad a un líder que sus facultades críticas desaparecen en las olas de credulidad que lo bañan. La entrega de autoridad es involuntaria en el caso de la familia y el liderazgo de casta durante la niñez” (Kakar y Kakar, 2007, p. 17). Esto permitiría entender cómo se inviste de poder a los clásicos líderes que el país ha tenido, lo cual ha desembocado en lo que para algunos autores se catalogaría de populismo (Ganguly, 2014; Keay, 2011).

En términos generales, es importante tener en cuenta los principios anteriores, ya que “los hindúes hablan fácilmente del concepto de ‘unidad en la diversidad’. Mientras los conceptos básicos del hinduismo –*dharma-karma* y *moksha*– son finamente compartidos por la vasta mayoría, estas ideas básicas y su representación simbólica están muy volcadas a encajar en el sistema regional de creencias” (Mitra, 1996, p. 672-673). Esto demuestra la dualidad que juega el hinduismo, que como religión logra representar a gran parte de la sociedad india, incluso a aquellos que no

necesariamente lo profesan como creencia. A través de él se contemplan diversas facciones que si bien pueden derivar en corrientes como el Hindutva, donde el sectarismo y la lógica de exclusión se ven latentes, también apelan a una pluralidad intrínseca a partir de una sociedad impregnada por el sincretismo, producto de los siglos de vida que ha tenido esta potencia emergente.

2. Cultura política

Desde la perspectiva de Almond y Verba (1963), la cultura política es un punto de partida desde el cual se puede analizar un sistema político, ya que al basarse en las orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas de la comunidad política, se es capaz de introducir al sistema de valores y el funcionamiento del régimen. Frente a esto, la democracia India ha tenido éxito en una cultura política inserta en un escenario de identidades complejas, principalmente porque “la conversión del pluralismo y la tolerancia es la piedra angular de la práctica política” (Kesavan, 2007).

En su diversidad, India ha conseguido legitimar acuerdos mínimos para conciliar y satisfacer bajo parámetros relativamente similares a cada uno de “los grupos étnicos con identidades, formaciones y niveles económicos distintos (...) Género, lengua, identidad religiosa, clase y casta fueron todos ingredientes combinados en un sólo plato en el sistema político del país, y ninguna identidad particular o principio fue usado de forma consistente para satisfacer a un grupo específico” (Kesavan, 2007). Esta estrategia ha permitido distinguir a India de otros países del sur de Asia, como Pakistán, Bangladesh, Nepal, Bután y Sri Lanka, los cuales han sido dirigidos por el sector religioso de mayor influencia en sus países. Por ejemplo, “Nepal es un reino hindú y Pakistán y Bangladesh son islámicos” (Kesavan, 2007).

Para el caso de India, esta es una cultura política “que permite a los indios una mirada hacia el mundo que sale de su propia experiencia y que les ha permitido tratar adecuadamente la violencia y los nacionalismos étnicos a partir de la modernización de la democracia por la que ha pasado India en los últimos tiempos (hecho que no ha sido igual en otros países emergentes como China” (Yopo, 2015, p.

64). Esto se condice con lo señalado por Tharoor, quien afirma que “la razón por la que la India, a pesar de las predicciones de su desintegración inminente, ha sobrevivido a las tensiones que han afectado durante más de seis décadas de la independencia, es que se ha mantenido un consenso sobre la forma de gestionar sin consenso. Esta es la India por la que Mahatma Gandhi luchó para su liberación, y cuya política turbulenta vale la pena celebrar” (Tharoor, 2012¹),

2.1. Idea Nación

El imaginario colectivo del sistema colonial ha contribuido a una cultura política que fue privilegiando el concepto de autonomía nacional como *leitmotiv* (Ganguly y Pardesi, 2009). Así, el nacionalismo indio se configura como una “reivindicación del Estado independiente y una oposición a la posesión de colonias. Por ello, es totalmente diferente del nacionalismo europeo” (Ross, 2010, p. 165). Asimismo, la construcción de idea nación india fue influenciada por Rabindranath Tagore (1861-1941), escritor y pensador indio que logró permear la cultura del país con sus ideas democráticas, universalistas e internacionalistas.

Contrario a las divisiones de castas y el fanatismo nacional, Tagore era pionero de la “unión intelectual entre Oriente y Occidente” (Das Gupta y Ray, 2011, p. 48), pero sin dejar de lado el imaginario de un Occidente visto como una región arrogante. Esta idea de nacionalismo universal fue uno de los elementos que líderes como Gandhi y Nehru retomaron en el movimiento independentista, y que posteriormente este último internacionalizó a través de los principios del movimiento de No Alineados como ejes orientadores del tercer mundo, siendo el pan-asianismo su política regional (Guha, 2008).

Tagore apuntó a la deconstrucción del imaginario de nación presente en India. Si nos vamos al origen del nacionalismo indio, se pueden entender dos raíces: una emocional y otra tradicional. “La emocional era la repulsión hacia el extranjero que durante tantos siglos había medrado, aprovechando la tolerancia del país. La tradicional era la de un hinduismo profundamente arraigado, base de lo que se ha llamado unidad fundamental de la India (Spear, 2014, p. 224). Tagore intentó establecer un punto intermedio entre ambos para lograr un proyecto de unidad sin ver

en la alteridad un enemigo, como la visión emocional del nacionalismo. Así, “Tagore describió su entorno familiar como una "confluencia de tres culturas, hindúes, mahometanos y británicos” (Ansari, 2013). Tagore también se mostró renuente a los ribetes excesivamente nacionalistas y la atención prestada a la tendencia separatista a través del sistema de castas. No obstante, dicha aprensión se fue imbricando en el día a día y en la práctica actual de la sociedad india, como una anomalía ineludible dentro de su sistema socio-político.

Otros autores de nacionalidad india como Sarkar (2008) han visto el desarrollo político-nacional de India desde una arista más crítica y polarizada, sacando a relucir la conexión existente entre lo doméstico y lo internacional. Esto se desarrolla con el surgimiento de un meta-relato que en la década de los 70' combina una postura anticolonial con un nacionalismo postcolonial, “también conocido como el "Consenso de Nehru"” (Mishra y Miklian, 2016, p. 1). En esta narrativa social, “los actores domésticos gradualmente ganaron influencia sobre los asuntos exteriores, particularmente en términos de los retos del desarrollo económico, el cambio social y las disparidades regionales” (Mishra y Miklian, 2016, p. 1).

2.2. Influencia de la Cultura Religiosa en la Política

Siguiendo a John Keay (2011), la interrelacionada vinculación entre política y religión responde a un fenómeno regional del sur de Asia, que entre la década de los 80 y 90 comienza a presentarse con el resurgir de la supremacía religiosa de grupos sikh, hindú, e islámicos, “y que en los 2000 sería el desafío tanto político como económico de la globalización” (Keay, 2011, p. 471). Ello ha sido asociado a la hegemonía de EE.UU.: “Hoy, cuando una nueva resurgencia imperial está siendo encabezada por Estados Unidos y nacionalismos religiosos de derecha se han rendido ante ella, alianzas de formación de izquierda con elementos nacionalistas más sanos resultan indispensables” (Sarkar, 2008, p. 443). Esto va en línea con que “diversidades y rupturas tienden a quedar plegadas en una manta rúbrica de nacionalismo rara vez encontrada en contextos del primer mundo” (Sarkar, 2008, p. 430).

Las prácticas de fidelización se extrapolan a la vida religiosa, y autores como Chhibber (2014) demuestran la intensidad cultural con que se vive la religión en el país, donde las mayorías religiosas actúan bajo prácticas colectivas como oraciones, rituales y carnavales. “Aunque las cuatro principales comunidades religiosas - hindúes, musulmanas, sikhs y cristianas- no se mezclan mucho, las prácticas de adoración de cada grupo reúnen a personas de diferentes castas y clases.

Las encuestas muestran que los creyentes que participan más en estas ceremonias se identifican más fuertemente con la dirección política del país y tienden a creer que los partidos a los que votan representan sus intereses; también son menos propensos a votar por miembros de su propia casta. Esto no impide que partidos como el gobernante Bharatiya Janata Party dependan de prejuicios religiosos como una estrategia electoral” (Nathan, 2015, p. 200). De esta forma, el régimen democrático se sustenta en cómo la cultura política india le otorga legitimidad a través de formas organizacionales como la religión. Esto convierte a India en un claro ejemplo en el que la religión es una manifestación de cómo “la base organizativa de una identidad moldea la forma en que puede y va a movilizarse políticamente” (Chhibber y Sekhon, 2015, p. 24).

En palabras de Fleiner y Fleiner (2006), el principio de amparar y proteger a la minoría es una característica principal de la democracia, pero en el caso de India esto no se implementa del todo en la práctica. A pesar de que es el tercer país que alberga a la mayor cantidad de musulmanes, también es la mayor minoría musulmana del mundo (Ansari, 2013)⁴, la cual en algunas oportunidades ha sido sujeto de discriminación religiosa. Con un total de 13-14% de musulmanes, estos no logran la representación necesaria ante distintos estamentos estatales estratégicos, como las fuerzas de seguridad, de inteligencia y de servicio exterior. “Particularmente en la India rural, los consejos informales emiten mandatos relativos a las costumbres sociales. Sus decisiones a veces dan lugar a violencia o persecución dirigida a aquellos que son percibidos como transgresores de las normas sociales, especialmente mujeres y miembros de las castas más bajas” (Freedom House, 2015).

⁴ Alrededor del 80% de la población es hindú y cerca del 13-14% se compone por musulmanes.

En este contexto surge el comunalismo, el cual “está basado en el miedo a la inseguridad, la discriminación y el atraso debido a la representación y fuerza numérica de la mayoría de la comunidad” (Khan, 2010, p. 28). Ello responde a una capacidad de movilización política que se materializa en partidos de centro-derecha establecidos desde la década de los 70 (Khan, 2010).

Desde la década de los 80 el BJP ha manejado esta lógica desde una ideología Hindutva, con la transformación “de una construcción de nación india hacia una nación cívica, para luego concluir en un tipo de etno-nación, donde las comunidades musulmanas y cristianas son hechos proyecto-país para el odio, la intolerancia, subyugación, discriminación y prejuicio” (Khan, 2010, p. 30).

Las implicancias de lo anterior han sido la debilitación del sistema de pesos y contrapesos, y de los derechos constitucionales para las minorías, en especial los musulmanes, donde el reconocimiento de “la otredad” ha llevado a una escalada de violencia significativa. Esto explicaría la razón por la que las fuerzas policiales se han visto como agentes reproductores de un sistema discriminatorio, a pesar de que los musulmanes de India carecen de una organización del terror. Ante esto, grupos de regiones donde la concentración musulmana es mayor que en otros sectores del país - pero que permanece siendo minoría-, como en Jammu y Cachemira, han debido organizarse bajo una militancia musulmana como capacidad defensiva ante el uso de la fuerza estatal.

El nacionalismo que promueve el BJP impregna una ideología particular que si bien se escuda bajo una lógica cultural, puede tener implicancias más políticas relevantes al instrumentalizar clivajes importantes en el sistema político indio. Si bien el discurso de este partido conservador defiende los valores nativos, su estrategia se basa en el modelo europeo “mediante el cual la nación está basada en una identidad dominante. En el caso de India serían los hindúes” (Kesavan, 2007). El hinduismo se basa en un sistema de castas que jerarquiza la categoría de derechos que poseen los ciudadanos. El BJP se compone principalmente de la casta superior hindú, y sus patrocinadores han tratado de ampliar el apoyo electoral en las castas

inferiores mediante la financiación de escuelas sostenidas por un solo profesor, entre otros servicios sociales, aprovechando que estas castas aún no han sido coaptadas por otros partidos políticos (Thachil, 2014).

En palabras de un historiador, “Si los valores de este partido sentaran raíces en las estructuras del estado, la violencia étnica que ha destruido a Sri Lanka se replicaría a escala continental. Pero esto es poco probable. Una coalición liderada por el BJP gobernó en India a fines de los 90s y no logró imponer la mayoría hindú en el sistema político. Los estatutos de la república y las directrices de la Corte Suprema de la India impiden que los partidos cambien las estructuras básicas del Estado” (Kesavan, 2007).

Incluso en su anterior mandato, durante la década de los 90, el BJP buscó la expansión de su electorado a través del apoyo entregado a políticas de acción afirmativa, lo cual se ha repetido de forma transversal como una práctica usual en el país (Brown y Langer, 2015). Así, la cultura política del sur de Asia se va marcando por lo que académicos como Anastasia Piliviavsky (2014) denominan patronazgo o clientelismo. El clientelismo se encuentra latente en la cultura política india, manifestándose como una forma de valores sociales “en el que los benefactores demuestran su generosidad y los clientes prueban su lealtad” (Nathan, 2015, p. 199).

2.3. Divisiones Sociales

Como democracia, India tiene un Estado de Derecho en términos formales, ya que presenta una separación de poderes y una carta magna que establece un ordenamiento legal. Desde el punto de vista occidental, uno de los elementos centrales de un régimen democrático es la existencia de un sistema de garantía de libertades (Dahl, 2001). Ante esto, y basada en la consideración de un sistema cultural heterogéneo, la Constitución política de 1950 avanzó en términos de disminución de la discriminación. Esto fue especialmente en lo relativo a las castas como unidades sociales jerarquizadas, cuotas en educación, empleos del gobierno, cargos electivos para las tribus registradas (8% del total de la población), castas programadas (*dalits*, o castas de más bajo rango que representan el 16% de la

población), y los grupos clasificados por el gobierno como ‘otras clases atrasadas’ (Freedom House, 2015); no obstante, la discriminación sigue latente.

Esta noción de derechos fundamentales intentaba emular el modelo norteamericano (Spear, 2014), acercando cada vez más la independencia de India hacia una perspectiva occidental. La importación de un modelo basado en un sistema cultural y étnico más homogéneo que el indio ha sido compleja. Si bien el país ha sido destacado por este programa de discriminación positiva, considerado el más antiguo del mundo, sus avances en la ampliación de derechos para otras clases inferiores (abarcando el 25% de la población) no han sido suficientes.

Hinduismo y el Sistema de Castas

Además de la religión, también hay otras divisiones sociales donde la segmentación social sirve en función de la movilización política. “Tomemos, por ejemplo, el papel de las castas en la política india” (Chhibber y Sekhon, 2015, p. 24). La casta es una unidad social elemental, donde se genera un rango de comportamiento e interrelación en la sociedad, como lo es en el caso de contraer matrimonio al interior de su casta, lo cual es practicado por la mayoría, distinguiéndose como un componente identitario político y cultural importante.

En 2008 “la tasa de graduación de la universidad para los *dalits* varones entre 24 y 29 años de edad aumentó del 2% en 1983 a casi el 5% en 2000, pero esta mejoría seguía siendo notablemente inferior a la de los hombres de castas superiores, cuya tasa de graduación universitaria aumentó de aproximadamente el 9% a casi el 15% durante el mismo período. Para las mujeres *dalit*, las tasas fueron aún más bajas, alcanzando apenas 1,67 por ciento en 2000. La investigación publicada por la Oficina Nacional de Investigación Económica de Estados Unidos sugiere que las cuotas políticas han contribuido a reducir ligeramente las tasas de pobreza de las poblaciones tribales de la India, pero las tasas de pobreza entre los *dalits* y las otras clases atrasadas han permanecido casi iguales” (Brown y Langer, 2015, p. 51-52). Asimismo, para 2009 un estudio del Instituto indio de Estudios de *Dalit* arrojó que “la probabilidad de que un *dalit* sea invitado para una entrevista era de alrededor de 2/3 de las probabilidades de un solicitante hindú de casta alta. Las probabilidades de

que un solicitante musulmán fuese invitado eran de alrededor de 1/3 de las probabilidades de un solicitante hindú de casta alta” (Peer, 2012, p. 159).

Dichos avances se gestaron en un contexto donde India cuenta con más de 80 millones de habitantes autóctonos, siendo “la mayor población indígena y tribal de Asia, la cual incluye más de 500 comunidades diferentes” (OIT, 2015). Este sistema de castas deja en el fondo de la pirámide jerárquica a quienes quedan marginados de los derechos. Así, las minorías son usualmente objeto de una cultura de violencia latente a raíz de la discriminación. Ejemplo de esto son los *dalits*, quienes usualmente deben atenerse a la negación de tierras, servicios públicos, seguridad y trabajo digno.

Esto va relacionando a una discriminación religiosa que a su vez va de la mano con una discriminación de clase, donde los terratenientes a menudo recurren a prácticas de abuso. La violencia se extiende al “abuso sistemático de los presos comunes, en particular las minorías y los miembros de las castas más bajas” (Freedom House, 2015).

En definitiva, la iniciativa de discriminación positiva o también denominada de acción afirmativa “ha incorporado un secularismo étnico en el orden político del país que hasta el BJP, el partido nacionalista hindú que está actualmente en el poder, encuentra difícil de refutar” (Brown y Langer, 2015, p. 56).

II.b. Sistema Político

India se sustenta en un régimen democrático, especialmente a la luz de los estándares procedimentales de Schumpeter (1963) amparados en la competencia de votos a partir del occidental sufragio universal. Sin embargo, esto es solo una mirada superficial, ya que a pesar de las fallas y variadas anomalías que se han presentado en la implementación de la entrega de libertades y la separación de poderes del Estado, el país aún requiere de un sistema de contrapesos necesario para realmente convertirse en una democracia representativa. No obstante, desde la visión de los líderes internacionales, India es un caso que tiende a compararse con países autocráticos como China, alejándose del paradigma asiático como un país cercano

para el resto de potencias occidentales, lo cual se refleja fundamentalmente en el discurso indio y norteamericano de los últimos años (Rose, 2015).

India tiene un sistema parlamentario en el que los ciudadanos eligen a su presidente ejecutivo a través de mecanismos electorales, consagrándose este derecho en la Constitución de 1950. El sistema parlamentario surge con el objeto de mantener una coexistencia pacífica entre hindúes y musulmanes (Khan, 2013), donde se presenta una fisura importante desde la independencia de Pakistán e India. Esto se ve reforzado con la incongruente y poco asertiva división fronteriza discrecional realizada por la colonia británica (Chitalkar y Malone, 2011).

Asimismo, “los enfrentamientos continuos sobre Cachemira han reforzado la importancia de la partición en la conformación de la identidad de India, por lo que la hostilidad entre hindúes y musulmanes se ha convertido en el centro de esa identidad” (Pye, 2003). No obstante, en cuanto ha surgido descontento social, la oposición ha alimentado el etnonacionalismo bajo sus propios intereses, desembocando en un populismo agresivo “que hace mucho para socavar la identidad nacional de la India y poco para rectificar sus problemas fundamentales” (Ganguly, 2014, p. 13).

Desde su independencia, y durante las primeras tres décadas de autonomía, el país estuvo bajo el mando del Partido del Congreso –herencia socialdemócrata, propia de Nehru-, el cual establecía un sistema de patronazgo estatal que le permitió mantenerse en el poder, dominando a través de los gobiernos federales como los regionales (Polity IV, 2011). Para 1977 sufre su primera derrota, lo que sería el inicio de su debacle política, abriendo mayor espacio para los intereses regionales en la política nacional (Chitalkar y Malone, 2011). Con esto también se demostró el inicio de una alternancia en el poder cada vez más marcada en relación a la disputa parlamentaria con el Bharatiya Janata Party, partido conservador y de base nacionalista que actualmente gobierna al país (Ganguly, 2014).

A pesar de que se ha presentado una especie de alternancia en el poder, la diversidad y heterogeneidad del país no consiguen canalizarse. Esto puede encontrar respuesta en que la tensión entre agente y estructura sigue latente a raíz de una

identidad del país que no logra integrar totalmente su diversidad de identidades. Desde la década de los 90, los partidos se han fragmentado en términos étnicos, lingüísticos y en identidades de casta, siendo esto considerado un fenómeno de “política de identidades” (Jayal y Mehta, 2010 en Chitalkar y Malone, 2011).

La heterogeneidad con la que cuenta India, no solo en términos de religión, clase e idioma, sino que de casta e identidad regional, ha complejizado el escenario de demandas y satisfacción ciudadana. Si bien esto ha logrado conciliarse a partir de mecanismos constitucionales e institucionales, la aplicación de objetivos sectarios sigue latente a través de la gobernanza del BJP (Polity IV, 2011). Esta amalgama identitaria ha estado expuesta a fuerzas sociales centrífugas que imponen desafíos para la democracia india, desembocando en una multiplicidad de partidos políticos y poniendo en tela de juicio a sus instituciones.

Así, “la competencia política descentralizada, la violencia política grave y recurrente, y la retórica del hiper-nacionalismo compiten directamente con los vestigios de control central, el pacifismo político, y la tolerancia social que alguna vez fueron, tal vez ingenuamente, asociados a la política india” (Polity IV, 2011). Esto principalmente por la corrupción, el faccionalismo de los partidos y la hegemonía de partidos de carácter excluyente y estatal. Ante esto, y según datos de Transparencia Internacional (2016), la opinión pública indica que la institución más afectada por la corrupción son los partidos políticos, patentando que a pesar de la demagogia y sensacionalismo al que recurre el sistema de partidos, la sociedad no reconoce del todo este mecanismo como uno confiable.

La configuración de coaliciones ha generado mayor volatilidad del sistema de partidos, donde los líderes no poseen una coherencia o disciplina partidaria y las coaliciones se han vuelto instrumentos para el acceso al poder. “El BJP se ha convertido en un verdadero partido nacional en los últimos años (ya no se limita al Norte, de habla hindi), su expansión se ha visto compensada por la disminución del poder nacional del Partido del Congreso y el ascenso de los partidos regionales y de casta. En general, los resultados nacionales son un agregado de factores específicos

de cada estado con personalidades y temas nacionales que juegan un papel cada vez más marginal” (Polity IV, 2011).

1. Coaliciones

Desde las elecciones de 1967, el sistema partidario indio se ha descentralizado, multiplicando la variedad de partidos políticos que no tenían representación en el Congreso, lo cual desembocó en una serie de alianzas para ingresar a este y ser partidos políticos efectivos. Para 1999, Atal Vajpayee encabezó una coalición de 25 partidos, los cuales lideró en nombre del BJP, partido nacionalista hindú también conocido como Partido Popular Indio, el cual ha sido tildado de conservador (Ganguly, 2014), y superó a la coalición Alianza Progresista Unida (APU), guiada por el Partido del Congreso.

Desde 1989 ha preponderado el gobierno por coalición, y según Guha (2008), existen tres tipos. La primera coalición ha sido liderada por el BJP, que estuvo a cargo por 6 años desde 1998 hasta 2004, conservando no solo la cartera de Primer Ministro, sino que también los ministerios estratégicos de Finanzas, Interior y Relaciones Exteriores. La segunda es a partir del denominado Frente Nacional, donde una derivación socialista del partido de Janata logró llegar al poder antes que el BJP, en 1989-1991 y en 1996 bajo el nombre de Frente Unido.

Como tercera coalición se encuentra la dominada por el Partido del Congreso, primer cimiento institucional representativo desde la independencia. Al ganar las elecciones en 2004 surge el primer sikh en ser Primer Ministro, conocido como Manmohan Singh. La cultura y religión sikh, a pesar de ser minoritaria en el país, ha logrado obtener un mayor poder fáctico al concentrarse principalmente en la región del Punjab, estado que posee uno de los mayores ingresos per cápita a partir de la revolución agraria, conocida como la revolución verde, acontecida a mediados del siglo XX.

A pesar de la importancia del Partido del Congreso en el primer periodo post independentista, en las últimas dos décadas ha disminuído su nivel de poder. Esto “se ha asociado con la creciente faccionalización tanto del sistema de partidos y la sociedad en general. Para mantener la gobernabilidad, cada Primer Ministro ha

tenido que alimentar confianzas en las filas de la cámara baja del parlamento” (Polity IV, 2011).

La política de coalición ha ralentizado y burocratizado la toma de decisión en asuntos no solo domésticos, sino que también a aquellos relacionados a la Política Exterior, lo que explicaría la dificultad en definir su interés nacional y objetivos a largo plazo (Chitalkar y Malone, 2011; Bhanu, 2009). “La combinación de las compulsiones de la coalición y el arreglo de poder dual en el centro socavaron al Primer Ministro y plagaron al gobierno de incoherencia y contradicciones. Esta crisis de gobierno llegó a ser descrita como "Parálisis política" de la APU” (Mishra y Miklian, 2016, p. 3).

Esto se reflejó principalmente en el gobierno de la APU, donde el conflicto de interés de algunos grupos lobistas asociados a la coalición ha desbaratado negociaciones bilaterales con países vecinos como Bangladesh en el intercambio de agua (Mishra y Miklian, 2016). Asimismo, la regionalización de ciertos partidos luego de la debacle hegemónica del Partido del Congreso ha desembocado en la fragmentación de los intereses en Política Exterior. Ejemplo de esto fue la posición del estado de Tamil Nadu y su relación con Sri Lanka en la década de los 80, donde la presión del primero hizo que India participara en los intentos de solución del conflicto, lo que erosionó las relaciones con el país vecino, en desmedro del interés nacional indio.

Finalmente, “La diversidad del electorado lleva a que las coaliciones de gobierno en India sean el producto de una aritmética electoral tan compleja, que el pluralismo tan crucial para el bienestar de la república está garantizado por el futuro previsible” (Kesava, 2007). No obstante, la victoria del BJP por mayoría simple en las últimas elecciones “significa un gobierno que, en teoría, está menos limitado por las fuerzas políticas regionales o socios de la alianza que pueden traer la política de coalición a un punto muerto. La política tiene, por definición, el permiso de ser más racional y previsible, tanto en los entornos domésticos e internacionales” (Mishra y Miklian, 2016).

2. Desafíos Institucionales

Seguendo a Khilnani, Kumar y otros (2012) India presenta tres fallas en su seguridad interna. La primera dice relación con la abdicación estatal, en la que el Estado no logra controlar ni proveer de servicios básicos a ciertos sectores del país, permitiendo que grupos organizados suplan su rol. Ello refleja “la ausencia de un sistema de justicia efectivo en algunas áreas urbanas” (Khilnani, Kumar et al., 2012, p. 44). La segunda falla responde a la existencia de un Estado predador, en el que la impunidad ante la violación de derechos humanos ha estado latente por debilidades institucionales. La tercera falla estatal es la falta de imparcialidad. “La promesa moral de la Constitución de India es que ningún ciudadano será apuntado por su identidad. El estado indio a menudo ha fallado para estar a la altura de esta promesa” (Khilnani, Kumar et al., 2012, p. 44). Ello responde a que la política india se basa en el sentido de identidad de su sociedad, lo que orienta especialmente el trato segmentado que tiene su sociedad civil, tal y como lo demuestra su cultura política antes mencionada.

2.1.Libertades

En lo que respecta a libertad de prensa, Freedom House (2015) es crítico, y converge con lo que indican otros autores como Sarkar (2008). La prensa ha tenido frecuentemente un sesgo o tendencia hacia ciertos sectores del espectro político, en particular con el ala conservadora. Ello se refleja en las últimas elecciones, donde la prensa se vio orientada hacia el candidato Narendra Modi -actual Primer Ministro-, destacando un favoritismo particular por el líder etno-nacional.

Si bien en India el poder judicial es independiente del ejecutivo, según el análisis de Freedom House, este es uno de los campos que presenta mayores desafíos. “En los últimos años algunos jueces han iniciado casos de desacato extrajudicial contra activistas y periodistas que denuncian la corrupción o cuestionan veredictos judiciales” (Freedom House, 2015). Ello implica una politización del sistema judicial, demostrando una falencia en la separación de poderes. Asimismo, dentro de las anomalías que se pueden detectar en el sistema electoral, la compra del voto es una práctica regular.

Por otro lado, existen casos en que parte de la sociedad civil ha sido objeto de tortura, abuso y corrupción a manos de las fuerzas policiales (Amnistía Internacional, 2016; Freedom House, 2015). La policía es sobre exigida y con insuficientes condiciones laborales a raíz de extensas jornadas y escasez de personal, generando grietas en un sistema en el que la corrupción es el puente para acceder a las necesidades individuales de sus miembros. Asimismo, se ha generado un ecosistema propicio para que surjan cuestionamientos al respeto de derechos humanos al interior del sistema carcelario a causa del soborno, negligencia, falta de probidad y dilación de los procesos de investigación de delitos por parte de la policía. Sumado a ello, es recurrente la violación a mujeres en estado de privación de libertad o detenidas, lo que patenta otro tipo de problemas que presenta el país en relación a la violencia a la que es objeto la mujer.

La impunidad se manifiesta en el marco de ejecuciones extrajudiciales y transgresiones como tortura, violación y detenciones arbitrarias en las que la fuerza policial se ve involucrada, especialmente en el contexto de insurgencias regionales. “El Código de Procedimiento Penal obliga al gobierno a aprobar el enjuiciamiento de miembros de las fuerzas de seguridad, pero rara vez se concede la aprobación, lo que lleva a la impunidad. La Ley de Poderes Especiales de las Fuerzas Armadas otorga a las fuerzas de seguridad amplios poderes para arrestar, detener, y hacer uso de la fuerza contra sospechosos en zonas conflictivas” (Freedom House, 2015). Aunado a esto se encuentra la deficiente tipología de delitos, lo que permite un peligroso espacio de discrecionalidad a las fuerzas de seguridad en el ejercicio de sus funciones. A pesar de la presión realizada por ONGs, y el sistema universal de Derechos Humanos, esta situación no ha logrado mejorarse.

2.2.El Rol de la Mujer

India ha logrado consolidarse bajo los parámetros de la democracia liberal occidental, lo cual se ve reflejado en los índices que Freedom House le asigna, catalogándola como un país con altos niveles de libertad, especialmente en relación a derechos civiles y políticos. No obstante, esta libertad es solo para algunos, ya que según datos de la OECD, “la libertad civil de las mujeres en India es bastante baja, principalmente por sus tradiciones y costumbres. La libertad de movimiento de la

mujer es limitada, particularmente en comunidades rurales” (OECD, 2010, p. 4). Esto debe entenderse en el marco de una sociedad principalmente rural, donde alrededor del 67,6% del total de su población vive en zonas rurales (Banco Mundial, 2016)

A nivel de constructo social, y según la política india Sheila Dikshit⁵ (2015), ser una mujer que representaba el símbolo de nuevas aspiraciones escandalizó a la sociedad. En los últimos 15 a 20 años, el crecimiento económico de India ha generado oportunidades a mujeres jóvenes y adultas, creando expectativas entre las distintas clases de jóvenes solteras sobre cómo deben vivir sus vidas, lo cual ha conllevado a cierta reticencia por sectores de la sociedad.

En el norte del país la tradición musulmana del “purdah”-que fuerza a las mujeres a mantenerse en sus hogares- prevalece en las comunidades tanto musulmana como hindú, “donde el 80 al 85% de mujeres virtualmente no tienen ningún tipo de libertad y movimiento. La práctica fue adoptada por hindúes en tiempos de dominación musulmán, en gran parte por miedo” (OECD, 2010, p. 4). Asimismo, las violaciones de mujeres han afectado a la imagen de India como un país en que el constructo social que subyace alrededor de la mujer la posiciona en un pedestal inferior que al hombre, demostrando una falta de equidad de género. Esto se demuestra principalmente en el sector hindú, donde el último año “las castas dominantes seguían usando la violencia sexual contra mujeres y niñas *dalits* y *adivasis*” (Amnistía Internacional, 2016).

Lo anterior deja entrever que si bien India se apoya en la democracia a nivel discursivo, en la práctica aún permanecen limitaciones de la participación y el ejercicio de la igualdad ante la ley respecto a la discriminación latente que articula el sistema de castas. Ello contribuye a moldear una Política Exterior que se ata de manos, remitiéndose a declaraciones de promoción a la democracia en términos genéricos, y a escudarse en el pluralismo cultural y los avances gestados. Todo esto a pesar de la reciente independencia que convierte a India en uno de los países

⁵ Ex jefe de gobierno del Estado de Delhi entre 1998-2013.

autónomos más jóvenes del mundo pero con mayores proyecciones a nivel internacional.

Más allá de la discriminación de género, podemos identificar que han existido avances a nivel judicial, especialmente en lo que respecta a la despenalización de relaciones sexuales consentidas entre hombres adultos en privado, realizada en 2009. No obstante, se han presentado obstáculos legislativos a partir de la revocación de esta ley por parte de la Corte Suprema en 2013 al señalar la necesidad de modificar el código para hacerla efectiva, y dicha barrera no se ha podido superar (BBC, 2013). “La discriminación generalizada contra la comunidad LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transexuales) sigue practicándose, en particular la violencia y el acoso en algunos casos, aunque la Corte Suprema reconoció a las personas transgénero como un tercer género en abril 2014” (Freedom House, 2015).

2.3. Insurgencias

Otro tipo de problema generado al interior de India es la emergencia de distintos grupos insurgentes organizados, entre los que destaca la aparición de agrupaciones maoístas de izquierda, que han causado miles de muertes (Freedom House, 2015). Esto no solo dificulta la idea de unidad que India ha intentado construir, sino que también refleja la exposición cultural-política que tiene el país respecto a tendencias ideológicas de la región y en particular las de origen chino, como es este caso.

Para sobrevivir, estos rebeldes reclutan forzosamente a niños y adultos y establecen un sistema ilegal de cobro de impuestos y el uso de secuestros para obtener ingresos, capturando a civiles locales y periodistas pro-gobierno. Además de la escalada de violencia de los rebeldes, tanto las fuerzas militares como policiales han estado involucradas en violación a los derechos humanos de los insurgentes, lo que hace entrever que la serie de falencias institucionales que posee el país son parte de un patrón importante. Ante ésta situación de conflicto, miles de civiles han debido emigrar como desplazados a campos especiales bajo el amparo del gobierno.

Al noroeste de India hay 7 estados que albergan alrededor de 40 facciones de insurgentes, de tipo étnico y tribal, en búsqueda de mayor autonomía o

independencia para sus grupos. “Estos combatientes han estado implicados en numerosos atentados, asesinatos, secuestros y violaciones de civiles, y operan amplias redes de extorsión” (Freedom House, 2015) Si bien el noreste experimenta tensiones con China respecto a su reclamación del Estado de Arunachal Pradesh, la presencia de grupos insurgentes ha monopolizado la atención de los tomadores de decisión indios en focos conflictivos internos más que hacia su Política Exterior (Chitalkar y Malone, 2011).

Interdependencia entre el Sistema Cultural y la Vida Política

A lo largo de este capítulo logramos introducirnos en la construcción de Estado-Nación de India y cómo ésta ha afectado el desarrollo doméstico de su sistema político al igual que el de su Política Exterior, dotado de contradicciones que componen la identidad de India como un país heterogéneo y diverso. Transversalmente conocimos la serie de anomalías relacionadas con la corrupción, el abuso de fuerzas policiales, un sistema de castas que genera ciudadanía distintas y jerarquizadas, y una tensión político-religiosa entre dos de los sistemas de creencias mayoritarios -el hindú y el musulmán-, que hacen de este país un nicho de liderazgos complejos y de conflictos latentes. La identidad del país se ha definido en un mar de nacionalismos y una lucha de pertenencia que aún sigue en pie en la India moderna.

A nivel de política doméstica, esto ha dado una ventana de oportunidades para liderazgos efervescentes y radicales, tildados de populistas. Con ello, la identidad de India se configura bajo una visión de alteridad, que se ha desbordado por la frontera hacia países como Bangladesh, Nepal y Pakistán. Elementos propios de su sistema de valores y principios culturales son clave para entender los puentes edificados hacia el establecimiento de alianzas clave con Estados Unidos, así como también la configuración de su democracia ha sido un elemento legitimador ante occidente. En definitiva, la imbricación de valores e identidades hacen de India un país abierto y cerrado a la vez, donde la Política Exterior adquiere un mapa cognitivo difuso, pero que sienta las bases para su construcción.

La constante exposición a tensiones internas desde su independencia hacen de India un país en que se ha mantenido el consentimiento sobre la forma de gestionar sin consenso (Tharor, 2012). Esto es un elemento que demuestra la particularidad de India como uno de los pocos países postcolonialistas que desde su independencia nació como una democracia (Tay, 2010). Si bien se presenta como una democracia valorable a nivel internacional, especialmente por las particularidades de la región asiática, en el plano interno su régimen aún no ha conseguido superar anomalías basadas en el populismo, el fomento a la violencia política, entre otros (Chitalkar y Malone, 2011). No obstante, ha logrado instrumentalizar su particular régimen democrático liberal-occidental a través de distintas instancias multilaterales, lo que principalmente ha servido para establecer cercanía y alianzas con países promotores de la democracia como Estados Unidos.

La asociación de la democracia con la modernidad impulsa a que algunos especialistas como Mohan (2003) avalen este régimen desde el punto de vista occidental, relacionándolo con una visión de apertura del país hacia el resto del mundo, y por lo tanto consecuencia y posicionamiento frente a otros países. A pesar de que esto convierte a India como uno de los países asiáticos más cercanos a los valores democráticos occidentales, la democracia no es parte de la estrategia central de su Política Exterior (Ollapally y Rajagopalan, 2011).

IV. CAPÍTULO III: INDIA Y LA GUERRA FRÍA: PAPEL DEL MOVIMIENTO DE NO ALINEADOS

A pesar de los grandes alcances económicos que ha tenido India en el tiempo reciente, los inicios de su Política Exterior datan solo desde la antesala a su constitución como Estado-Nación, en 1947. En este capítulo haremos un repaso del preámbulo a la independencia del país para luego revisar el contexto de Guerra Fría en el que India se inserta en el escenario internacional bipolar. Luego de esto se resaltarán los elementos que identifican su Política Exterior del período, particularmente en su desarrollo como país No Alineado, además de revisar el legado de uno de los principales íconos de su política, como lo fue Nehru.

Asimismo, el capítulo repasará brevemente las corrientes domésticas que influenciaron los lineamientos de la PE en Guerra Fría. Posteriormente, se repasarán las relaciones bilaterales de India con países claves, los cuales graficarán la lógica amigo-enemigo que orienta la política de Nueva Delhi. Finalmente, y en el marco de la interacción india, se repasará el estilo de relación que el país tuvo respecto a EE.UU. y el nivel de carácter normativo y valórico con el que India lleva a cuenta la política de no Alineados, directriz transversal del período.

III.a. Preámbulo a la Independencia

Para autores como Ross (2010), la Política Exterior de India marca sus primeros pasos después 1947, tras haber conseguido su independencia. Esto responde a la concepción de que “dentro de todas las funciones que un Estado asume al practicar su soberanía, es la formulación de su Política Exterior la que entrega la máxima medida de soberanía” (Thakur, 2014, p. 58). A partir de esto, “la Política Exterior fue el primer lugar a través del cual India fue imaginada como una nación unificada existente” (Thakur, 2014, p. 61). No obstante, la herencia colonial fue de la mano con una construcción normativa. Ésta definición se plasma a través del legado de “627 tratados, convenciones, y acuerdos u membresías de 551 organizaciones internacionales al nuevo gobierno (...) además de heredar límites y espacios alrededor de los cuales la imaginación de su Política Exterior estuvo estructurada” (Thakur, 2014, p. 59).

Además de la estructura normativa y la delimitación fronteriza, la política internacional india en el contexto de Guerra Fría se basó en principios germinados en su época colonial como reacción a la dominación de una potencia (Kundra, 1953; González, 2011, Thakur, 2014). Entre los principios se encuentran el anti-imperialismo, la igualdad racial, el antifascismo y anti-nacionalismo, la cooperación internacional, una aproximación ética de las relaciones internacionales y la falta de aprehensión y percepción de amenaza por el avance del comunismo internacional.

El anti-imperialismo se tradujo en la relación de tensión y resentimiento dirigido hacia Gran Bretaña, lo cual también se hizo extensivo al interior del Parlamento indio. Éste resolvió “a favor de todos quienes tuvieran una lucha en contra del imperialismo y miraran a favor de aquellas naciones que levantaran sus voces en su contra” (Ross, 2012, p. 155). El rol del Parlamento en su oposición al fascismo también se reflejó en el apoyo a los republicanos de la Guerra Civil española y la serie de hechos que se manifestaron en el preludeo a la Segunda Guerra Mundial, como lo fue la agresión japonesa a China en la masacre de Nanking.

A pesar del rencor hacia el imperio británico, India se mostró como un país imparcial en la defensa de las demandas independentistas, especialmente al apoyar y cooperar con Gran Bretaña en los inicios de la Guerra Fría. De esta forma destacaba su cooperación internacional como un elemento ético para regir sus relaciones con el exterior, lo cual también se presenta como un patrón de continuidad para el escenario de Guerra Fría. Con ello daba a entender una nueva concepción de ética de las relaciones internacionales que fue acompañando a su PE luego de su independencia.

La igualdad racial fue otro de los elementos que India demostró al momento de combatir por el proceso de descolonización de naciones del África, así como intentó plasmarlo en su constitución.

III.b. Contexto de Guerra Fría

Desde el comienzo de la Guerra Fría, y a través del liderazgo de Nehru, y sus líderes, India se enfoca en “utilizar la victoria de su país sobre el colonialismo británico para inspirar a otros pueblos sometidos en sus propias luchas por la

autodeterminación, y, en el proceso, para ganar mayor influencia global de lo que podría haber sido posible para un empobrecido país” (Peer, 2012, p. 159).

Si seguimos lo que indica Xinmin (2014), el contexto bipolar de la Guerra Fría marcó a la India de tal forma que llevó a que el país mantuviese una postura con mayor autonomía para evitar la toma de decisiones entre las potencias del Este y Occidente. “Esta forma de manejo de los asuntos internacionales se convirtió progresivamente en la Política Exterior de No Alineación y Nehru consideró ésta como una garantía para la independencia diplomática de la India” (Xinmin, 2014). Ello se explayó incluso a nivel multilateral, donde India fue jugando un rol de tercera fuerza al interior de Naciones Unidas, elevando alianzas con países del Tercer Mundo.

1. Elementos de la PE

Se pueden identificar dos prismas que componen su Política Exterior durante este periodo. Por un lado estaba fuertemente involucrada con su realidad doméstica, tomando como principal motor a sus intereses nacionales, y por otro se articula bajo principios del idealismo. El idealismo surge en el marco de la imagen y discurso que India proyectó; “el perfil internacional creciente del país durante esas primeras décadas de la independencia sirvió como un poderoso símbolo de libertad y autonomía en el Tercer Mundo” (Peer, 2012, p. 159).

El comienzo de la Guerra fría hasta 1962 se caracteriza principalmente por la continuación del legado idealista de Nehru, y es lo que marca el sello de los elementos de la Política Exterior india en el contexto bipolar. El líder indio, a pesar de ser un liberal con ribetes occidentales, mantenía una postura escéptica sobre Estados Unidos, conservando a la India relativamente aislada de esta potencia durante esta fase. Ello respondía a que a partir de su trayectoria educacional fue compartiendo con la elite británica el desprecio intrínseco hacia Estados Unidos, “mirando a la Unión Soviética de forma más ambivalente” (Ganguly y Pardesi, 2009, p. 5).

Tres son los elementos que más resaltan del período de Guerra Fría. Por un lado se encuentra el rol de India en instituciones multilaterales, como lo ha sido en

las operaciones de paz de Naciones Unidas, enmarcadas en su permanente anhelo por pertenecer al Consejo de Seguridad. En segundo, la visibilidad obtenida con su liderazgo en el movimiento de No Alineados, que significó una vitrina de atracción para el país recientemente independizado. La política de No Alineados sirvió de constructo base para la toma de decisión estratégica, especialmente en tiempos de crisis. Por ello, la imparcialidad india fue criticada seriamente al no implementarse a cabalidad en el comportamiento y toma de decisiones. “Las políticas de la India sobre algunas de las principales cuestiones internacionales, como la incursión vietnamita en Camboya en 1978 bajo el apoyo soviético y la intrusión directa de la ex Unión Soviética en Afganistán en 1979, fueron en contra de su autoproclamada neutralidad y No Alineación, poniendo al descubierto la hipocresía moral de la política de neutralidad y no alineamiento profesada” (Xinmin, 2014).

En tercer lugar, se encuentra su sello como defensor de procesos de descolonización, principalmente en países del África, lo cual instaló a India como país vocero del tercer mundo. No obstante, estas alianzas estratégicas tuvieron un impacto preponderante hasta inicios de la década de los 60’, ya que “luego de su independencia, los países agro asiáticos establecieron su propio sistema de alianzas, reduciendo las opciones que se habían contemplado en India” (Ross, 2010, p. 157). Así, el rol indio en las misiones de paz en África como la del Congo belga hicieron compatible el proceso de descolonización con un intento de *soft balancing* (Pape, 2003). No obstante, luego de realizar negociaciones diplomáticas con el régimen de Portugal, “Nehru enfrentó una creciente crítica desde un grupo de líderes afro-asiáticos, por lo que India eligió usar la fuerza para destituir a los portugueses de su enclave colonial en Goa en 1960” (Ganguly y Pardesi, 2009, p. 7).

Por otra parte, la promoción del tratado de prohibición de ensayos nucleares de 1952 fue uno de los articuladores a nivel global de su política pacifista. Si bien fue en vano, logró posicionar una imagen de país que intentaba lidiar con las tensiones del sistema bipolar, intentando de moldear el orden internacional de ese entonces. “Se buscó convertir a India en un ejemplo moral, en un Estado que pudiera encabezar la transformación del sistema internacional, alejado del poder político que ofrecían las armas y para conseguir un orden global más equitativo” (González, 2011, p. 429).

Académicos como Xinmin (2014) y González (2011) se muestran escépticos a la estrategia de PE india relacionada con la no violencia. Esta percepción es resaltada luego de que en la década de los 70 el país demostrara la necesidad de recurrir a actos de disuasión con sus ensayos nucleares. El ensayo de 1974 marcó un punto de inflexión importante en este período, al servir de referente de seguridad para India, así como un mecanismo de salvaguardia de sus intereses nacionales. Si bien la no violencia es uno de los principios que más contribuyen a la construcción de imagen país de India en el contexto bipolar, la “Política Exterior actual de India y el comportamiento internacional no ha cumplido con su neutralidad declarada” (Xinmin, 2014). Esta falta de aplicabilidad del principio tiene relación con que la no violencia se consolida como un constructo social que si bien no es instrumental a una cultura estratégica, sirve de ventana de oportunidad para encabezar y participar de cualquier causa que denote un grado de conflicto violento.

2. El legado Nehruano

Jawaharlal Nehru fue el primer mandatario del país desde que India obtuvo su autonomía. En términos ideológicos, con Nehru India defendió inicialmente una forma de socialismo secular en casa junto con una política de No Alineación en el extranjero. Bajo el liderazgo de él, “la India construyó una base industrial, trató de forjar una identidad nacional distinta, y consolidó su compromiso con la democracia-liberal, incorporado en el seno de su Partido del Congreso” (Ganguly, 2014, p. 13).

No obstante, el ex Primer Ministro también fue criticado por cambios que no estaban a la altura de las condiciones sociales del país. Mientras Nehru generaba empleo público, también construyó una clase burocrática de poca eficiencia, en merma de la capacidad institucional con la que se pudo haber dotado al Estado. A esto se le suma su criticado enfoque hacia la industria, el cual fue debilitando a la inversión agrícola, sin contribuir al desarrollo económico del país. En relación a Política Exterior, si bien Nehru detentó un liderazgo tal que logró posicionar a India bajo el paraguas que significaba la política de No Alineados, también se le cuestionó su liderazgo en la guerra fronteriza que se sostuvo con China en 1962, donde el país no pudo prever ni tener las capacidades para enfrentar a Beijing (Brown y Bose, 2004).

Con el movimiento de NOAL, Nehru pone fin a una tradición de “reconciliación compleja entre los objetivos de seguridad a nivel nacional y las cuestiones normativas a nivel internacional” (Mallavarapu, 2013, p. 53). Por esto, y a partir de su discurso, la política de no violencia e imparcialidad fueron la cara visible del mandatario. Asimismo, fue “proporcionando apoyo político significativo para los movimientos de independencia en las colonias británicas en África y Asia” (Peer, 2012, p. 159).

Lo anterior se articuló con los principios orientadores de Nehru, los cuales se basaban principalmente en el internacionalismo heredado del pensamiento de Tagore, en el que la cooperación fue uno de los principales pilares, y el anticolonialismo arraigado por parte de Gandhi. Estos principios se articularon en función de la independencia nacional y el neutralismo, estableciendo un rechazo a compromisos que pudiesen gestarse con alguna de las grandes potencias (Spear, 2014).

En términos de libertad de acción, Nehru obtuvo completa autonomía en la orientación de su Política Exterior. Ello correspondía directamente a que “El país quería que la India desempeñara una parte importante en los asuntos internacionales y fuese tratada en términos de igualdad con las demás grandes potencias” (Spear, 2014, p. 363). Con la construcción de una PE desde el agente que además administraba la política doméstica, India va construyendo una lógica de univocidad dentro de la toma de decisiones, que permitiría atenerse a contextos en donde la información fuese escasa y requiriese de decisiones rápidas y de alto impacto.

Si bien al comienzo adoptó ideas más cercanas al bloque socialista, en su discurso al momento de asumir el poder ante la Asamblea Constituyente de India en diciembre de 1947, Nehru resalta que: “Cualquiera que sea la política que podemos establecer, el arte de conducir los asuntos extranjeros de un país radica en saber lo que es más ventajoso para el país... si un país es imperialista o socialista o comunista, su ministro de Relaciones Exteriores piensa principalmente en los intereses de ese país” (Varkey, 1999, p. 60). Su pragmatismo también se refleja al referirse al no alineamiento, donde indicó que “Es una cosa muy fácil mantener la

neutralidad en la guerra, pero si llega el momento para nosotros de tomar una decisión, sin dudarlo nos uniremos a la parte que puede beneficiar a nuestros intereses nacionales” (Varkey, 1999, p. 60).

Lo anterior arroja que si bien Nehru y la PE de India han sido destacados por su orientación al moralismo, a los ideales establecidos por el movimiento de No Alineados y al pacifismo de Gandhi, autores como Subrahmanyam (2005) sostienen que Nehru fue un político realista y pragmático. Esto ayudaría a comprender parte de la construcción de un lenguaje provisto de identidad e ideales que han acompañado a India a lo largo de su historia post-independentista con tenores ambivalentes que van del racionalismo al idealismo.

La hija de Nehru, Indira Gandhi, es otro de los reconocidos liderazgos y legados de Nehru. Fue en dos oportunidades Primera Ministra de su país (1966-1977; 1980-1984), en mitad de Guerra Fría, convirtiéndose en la primera mujer en tener el cargo más alto de la vida independiente india. Esto fue un hito relevante al momento de analizar una cultura en que la equidad de género y el imaginario alrededor del empoderamiento de la mujer no se ha rutinizado. Indira no siempre estuvo proyectada para acceder a tal cargo, ya que fue considerada para suceder a Shastri, antiguo PM del partido del Congreso que murió inesperadamente, dándole la oportunidad a ésta para ser considerada como candidata de “un sindicato de jefes de partidos dispuestos a tomar ventaja de una joven desventajada de género y no muy formidable candidata” (Keay, 2011, p. 471). Indira tuvo que manejar sin victoria la importante devaluación de la rupia y una crisis económica, e incluso fue conocida por vulnerar la independencia del poder judicial. Por otra parte, gozó de importante popularidad, e incluso consignas como *garibi hatao* (abolir la pobreza), levantaron expectativas en su electorado para un siguiente mandato.

La crisis económica y la falta de un liderazgo fuerte significaron el despertar de un emergente etnonacionalismo a partir del populismo, cuya continuidad se manifiesta en la lógica de partidos como el BJP y su hindú-nacionalismo en la década de los 80 (Ganguly, 2014). Ante esto, Indira tuvo que vivir en carne propia los efectos divisores del etnonacionalismo, cuando en 1984 es asesinada por su

guardaespaldas de origen sikh como represalia luego de haber ordenado a sus tropas desterrar a los militantes sikh de su Templo dorado en Amritsar. Asimismo, el caso de Indira es particular, ya que en los últimos meses en que ejerció su mandato no solo se desempeñó como Primera Ministra, sino que también ejerció el cargo de Ministra de Relaciones Exteriores. Su hijo, Rajiv Gandhi, sucedió a Indira como Primer Ministro, continuando el liderazgo centralizado en el Partido del Congreso. No obstante, en 1991 muere producto de un atentado.

El legado de Nehru no solo se advierte en los principios que marcaron a la India actual, sino también se plasma a través del liderazgo adoptado por su hija y posteriormente su nieto al convertirse ambos en Primeros Ministros, los cuales principalmente dominaron al Partido del Congreso, uno de los enclaves elementales en la primera etapa post-independencia.

3. Comunidades epistémicas

Según Mohan (2009), India no ha mantenido un *establishment* permanente que haya influido en la Política Exterior, sin embargo, desde su independencia posee una red informal conformada por personajes tanto fuera como dentro del gobierno. Esto se debe a múltiples variables, pero principalmente a una fragmentación de visiones respecto a cómo Nehru estaba llevando a cabo la PE, la cual a pesar de denominarse “consenso de Nehru” no tenía gran *feedback* por parte de la sociedad civil.

En la década de los 50, al comienzo de su mandato, el Partido Comunista indio rechazó el principio de No Alineación, catalogándolo de “neutralidad inmoral entre lo bueno y lo malo⁶” (Mohan, 2009, p. 3). Esto fue complementado con el aislamiento con el que Nehru tuvo que lidiar entre 1959 y 1962, en el momento en que comenzaron las tensiones con China: “Grandes secciones de su propio partido y de la opinión pública se volvieron hostiles, mientras las estructuras burocráticas se tensaron” (Mohan, 2009, p. 2). Ello implicó un escenario poco favorable para un

⁶ La posición comunista tuvo una duración de alrededor de tres décadas, siendo la década de los 80 el período en que la política de NOAL tuvo mayor apoyo de los sectores de izquierda en India (Mohan, 2009).

flujo directo que permitiera reflexionar proactivamente en el contexto dado. El grado de fragmentación también se articuló en relación a las disputas territoriales sostenidas con Pakistán y el territorio de Cachemira, así como con China y el Tíbet. Esto demostró que la lógica nacionalista también sostenía variadas diferencias y rechazo frente a las decisiones ejecutadas por Nehru, cuestionando el movimiento que tanto prestigio le entregó a India como estrategia de inserción global.

3.a. El debate intelectual y los Centros de Estudio

Para evitar la fragmentación, en la década de los 50 se intentó generar un tejido de personas de la sociedad civil a través de la unión de intelectuales, académicos, sectores de la burocracia, economistas, profesionales e incluso periodistas. Producto de esto fue el Instituto de Asuntos Actuales del Mundo en Nueva Delhi, el cual fue complementado con la formación de una Escuela de Estudios Internacionales, la cual se convirtió en la reconocida Universidad Jawaharlal Nehru, siendo la principal fuente de becas durante el período de Guerra Fría (Mohan, 2009).

La política de neutralidad era un discurso permanente por parte de la dirigencia india, el país adoptó una apertura tanto al Este como al Oeste durante los años de Nehru. Por lo tanto, “India se convirtió en la mayor arena por la competencia de propaganda ideológica liberada por Washington y Moscú. Ya sea si fuese efectiva o no, esto fue añadido al extraordinario dinamismo del debate intelectual indio durante la década de los 50 y 60” (Mohan, 2009, p. 5). Con una fuerte influencia académica y bibliográfica de la Unión Soviética (Ross, 2016), la escuela fue un importante germen de discusión de las relaciones internacionales, pero principalmente visto desde una perspectiva socialista. Ello dio los insumos necesarios para que, en la década de los 70, Indira Gandhi sostuviera acercamientos con la URSS, los cuales fueron vistos como una desviación a la política de neutralidad del NOAL.

Por otra parte se encuentran los Centros de Estudios que fueron predominando en esta época post-independentista. El *think tank* que tuvo mayor impacto fue el Instituto de Estudios y Análisis de Defensa (IDSA por sus siglas en inglés). El IDSA,

creado en la década de los años 60 y siendo financiado por el gobierno, fue el más influyente en Política Exterior y seguridad nacional (Mohan, 2009; Ollapally 2014b). Ello desembocó en que la política de desnuclearización y posteriores pruebas nucleares predominaran. A pesar de la debacle que aconteció posterior a la década de los 70, el IDSA logró ser uno de los enclaves principales de investigación. Esto brindó continuidad en el desarrollo de la disciplina de los estudios internacionales, y por lo tanto la consolidación de una PE india vista desde un prisma académico. Uno de los principales propulsores de ello fue su actual director K. Subrahmanyam, el cual impulsó la iniciativa de construir una masa permanente que reflexionara sobre la PE india, pero sin ataduras políticas y con orientación a la imparcialidad.

A pesar de que gran parte de las actividades relacionadas a la PE se realizaban en Nueva Delhi, Calcuta, Bombay, Madrás, Allahabad y Jaipur fueron otros centros de investigación importantes de la época, demostrando un grado de preocupación por la descentralización de las discusiones. No obstante, en la década de los 70 esto sufre una merma evidente provocada por “la hegemonía del radicalismo de pseudo-izquierda sobre los medios de comunicación y el mundo académico promovido activamente por el Partido del Congreso” (Mohan, 2009, p. 5). Ejemplo de ello es la implementación de consignas propias de este partido que fueron parte intrínseca de la PE india. Tras la declaración de independencia, el Partido del Congreso resaltó la necesidad de que la Política Exterior de India debía basarse “en los principios que guiaron al congreso en los últimos años (...) y debería ser un constante objetivo de la Política Exterior de India el mantener relaciones amigables y cooperativas con todas las naciones y evitar implicaciones en alianzas militares o similares que tiendan a dividir al mundo en grupos rivales y por lo tanto arriesgar la paz mundial” (Kundra, 1955, p. 53).

De esta forma, la disidencia intelectual fue desapareciendo, así como se presentó una involución a la centralización de la academia a raíz de la falta de poder de los *think tanks* localizados en las regiones. En paralelo se creó una sobre estimulación a los estudios soviéticos, enfocándose en estos para la entrega del

principal financiamiento que provenía del Estado⁷. En desmedro de ello, los estudios asiáticos –dirigidos principalmente a Beijing- como los norteamericanos fueron adoptando un segundo plano. Con ello, “India le dio la espalda a Asia, prefiriendo la etapa de no alineamiento” (Mohan, 2009, p. 6), así como también provocó una paralización y estancamiento de los estudios internacionales.

3.b. Las regiones como grupo de Presión

Entre la década de los 70 y los 80, India experimentó la debacle hegemónica del Partido del Congreso, lo cual fue una ventana de oportunidades para los intereses regionales. Tal y como mencionamos en el primer capítulo, las regiones han ido adquiriendo representación a través de la regionalización de los partidos políticos, lo cual se va detectando especialmente en la última década del período de Guerra Fría; el estado de Tamil Nadu es un ejemplo fundamental de ello (Polity IV, 2011; Mohan, 2009).

Ciertos estados fueron adoptando una mayor participación, actuando como grupos de presión e interés en relación a la Política Exterior. Esto responde en parte a que a finales de los 80 comienza la reforma económica con un sesgo de carácter liberal, y el desarrollo industrial que era focalizado en algunas ciudades y regiones toma este sello, por lo que se presenta una diversidad de desarrollos. “A diferencia del chino, hay un desarrollo de enclaves ya que es un país muy heterogéneo que tiene polos de desarrollo tecnológico e industrial” (Ross, 2016). Ello también entregará las condiciones de empoderamiento de regiones que, al verse desprovistas y en desventaja con el desarrollo de otros estados, comienzan a reivindicar temáticas culturales e identitarias que convergen con sus realidades y condiciones de vida.

III.c. La interacción de India con el vecindario

1. Relación con Pakistán

La política pacifista que le otorgó prestigio internacional a Nueva Delhi tuvo gran parte de sus orígenes en la Partición del imperio indo-británico entre Pakistán e

⁷ La principal fuente de financiamiento para la investigación y participación en conferencias se centralizaba en instituciones gubernamentales (Mohan, 2009).

India, cuya violencia fue tal que se necesitó instalar una “secularización de la política y del Estado indios” (González, 2011, p. 427). Bajo este marco, Pakistán en los orígenes de su configuración como Estado-Nación -desde un punto de vista occidental-, estuvo marcado por ser un Estado escindido de India, “más que India y Pakistán siendo dos sucesores de un estado particionado, incluso cuando el acto de independencia de India de 1947 claramente declaró que dos dominios independientes deben establecerse simultáneamente en India para ser conocidos respectivamente como India y Pakistán” (Thakur, 2014, p. 63). Ello desembocó en una lucha de identidad definida a través del otro, lo cual marca el germen de una tensión por una independencia basada en un imaginario colectivo desprovisto de una articulación, especialmente al ser auto-concebido como una parte de algo, y por lo tanto incompleto.

Asimismo, el pacifismo como marco orientador significó un estancamiento en relación a la toma de decisión respecto a la tensión latente que se presentó con Pakistán posterior a la independencia. “El credo de no violencia de Gandhi obstaculizó su firme apoyo para el uso de la fuerza en Cachemira, y la aceptación de ayuda militar de la Unión Soviética y los EE.UU. en 1963 para mantener la seguridad nacional” (Xinmin, 2014). Esta política prevaleció incluso en tiempos de la sucesora de Nehru, Indira Gandhi, la cual tendió la balanza hacia el polo soviético a través del tratado de amistad y cooperación de 1971 para contener a China y EE.UU., primando una política de índole más pragmático y de supervivencia nacional que uno relacionado con el paraguas de No Alineación cimentado en la Conferencia de Bandung (Chitalkar y Malone, 2011). Esta tendencia hacia la URSS se explicaba como una estrategia “necesaria para el desarrollo y para evitar la influencia desequilibrante de Estados Unidos” (Ross, 2010, p. 157).

Por otra parte, la contención respecto a Pakistán surge de una concepción desarrollada por la elite india en la década de los 70’ “los cuales tomaron ventaja de un amplio contexto doméstico e internacional para convincentemente retratar a los vecinos de India como una amenaza a la seguridad, avanzando a una concepción de hegemonía regional. No obstante, fallaron en consolidar estas ideas” (Chacko, 2012, p. 11-12). La invasión militar de India al Este de Pakistán, que resultó en la creación

de Bangladesh, fue una de las formas de demostrar esto con la reducción del territorio pakistaní (Chitalkar y Malone, 2011).

2. Relación con China

La doctrina de No Alineados llevó consigo una política de limitación de gastos altos en defensa, con contingentes militares que no se encontraban preparados para la guerra con la República Popular de China de 1962, lo cual explica el desastroso resultado para Nueva Delhi (Ganguly y Pardesi, 2009). La política restrictiva militar se sostuvo en la consolidación de los cinco principios de coexistencia pacífica de Panchsheel, enunciados en 1954 a través del Tratado de comercio e intercambio entre la región del Tíbet china e india. Dicho acuerdo afirmaba el seguimiento de cinco principios: Respeto mutuo por la integridad territorial y soberana de ambos países, no agresión mutua, no-interferencia mutua, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica. Todo esto en el marco de la invasión china a la región tibetana en la década de los 50. En relación a ello, la diáspora tibetana se ha localizado principalmente en India, no obstante, en el territorio “la cultura local, el estilo de vida, los muebles de la casa, la decoración y motivos de arte son todos de Sinkiang, el Tíbet o más allá de China. De la India la única importación de importancia parece ser Buda” (Nair, 1958, p. 335). Por otra parte, la principal tensión se gesta con Arunachal Pradesh, región tibetana que China disputa por considerar que posee soberanía sobre toda la región del Tíbet, incluida ésta.

Posterior al acuerdo, durante la visita del Primer Ministro Zhou Enlai a la India, se emitió una declaración conjunta donde se expuso una visión regional de Panchsheel, “de manera que se estableciese una base sólida por la paz y la seguridad en el mundo. (...) Esta visión captó la imaginación de los pueblos de Asia y el mundo. Panchsheel se incorporó a los Diez Principios de la Internacional de la Paz y la Cooperación enunciados en la Declaración emitida en 1955 en la Conferencia de Bandung con 29 países afroasiáticos. La relevancia universal de Panchsheel hizo hincapié en que sus principios se incorporaron en una resolución sobre la coexistencia pacífica presentada por la India, Yugoslavia y Suecia, y por unanimidad se adoptó el 11 de diciembre de 1957, por la Asamblea General de las Naciones Unidas” (MEA, 2004, p. 2).

Con la aceptación de los lineamientos presentados por India, Bandung tuvo dos connotaciones significativas para el país recién independiente. “Uno de ellos (...) fue haber sido reconocido como legítimo interlocutor entre los países capitalistas y comunistas; finalmente fue una confirmación de su capacidad de convocatoria” (González, 2011, p. 427). Por otra parte, expertos como Ross consideran que la Conferencia de Bandung significó una manifestación de la pérdida de influencia india, al convertirse en la instancia en que China ofrece ayuda militar a los países del bloque de no alineados, en desmedro de la política idealista de India. Ello demostró que “el ideal humanitario estaba y estaría reducido a la convicción de unos pocos, entre ellos India” (Ross, 2010, p. 158).

Panchsheel se cimentó bajo el vínculo germinado por la difusión cultural del budismo en China, lo cual tiene sus repercusiones hasta el día de hoy, reflejándose en teorías como el ascenso pacífico de China (Soto, 2010). Asimismo, sirvió como una forma de aminorar la expansión de Beijing en la región (Ross, 2010). Siguiendo lo que indica el Estado indio, “Panchsheel puede proporcionar la base ideológica de este paradigma de desarrollo de la interacción internacional, lo que permite a todas las naciones trabajar hacia la paz y la prosperidad en la cooperación, el mantenimiento de su identidad nacional, el espíritu y carácter” (MEA, 2004, p. 2).

Un punto de inflexión del período de Guerra Fría fue el estallido de la guerra con China, en la que la Política Exterior de India aplicó con mayor fuerza una lógica de egoísmo. La derrota de India fue –e incluso hasta la actualidad lo es- considerada un resultado que entre distintas variables está correlacionado con la política ideacional del país (Ganguly y Pardesi, 2009), al distraer a India de amenazas y prioridades a nivel vecinal. El fracaso de la guerra significó un importante poder de capital político para Jawarhal Nehru. No obstante, sus seguidores mantuvieron una línea de continuidad respecto al movimiento de no alineados y los principios de coexistencia pacífica como su núcleo principal. “Consecuentemente, la retórica de No Alineación permaneció siendo la esencia de la Política Exterior india. Sin embargo, el comportamiento de la Política Exterior de India crecientemente asumió una orientación más realista” (Ganguly y Pardesi, 2009, p. 8).

3. Relación con los dos polos dominantes: La URSS Y EE.UU.

En el caso de EE.UU., “La noción de los valores democráticos compartidos sentó las bases para el compromiso de la India con las elites políticas occidentales durante el período colonial y era un tema persistente en la interacción entre Nueva Delhi y Washington durante la Guerra Fría” (Mohan y Tellis, 2015, p. 80). Esto se presenta más acentuadamente con los sucesores de Indira Gandhi, y demuestra que por un lado existía un acercamiento ideológico mayor con la República Socialista. Asimismo, es un claro reflejo que los valores democráticos no eran un elemento de mayor peso relativo en términos discursivos y de construcción de alianzas para India durante el período de Guerra Fría.

Mientras EE.UU. sobrevivía a la guerra de Vietnam, la URSS buscó en Asia un nicho para forjar aliados. En función de ello negoció el acuerdo de paz entre India y Pakistán en 1966, y en paralelo, Pakistán estrechó lazos con China en materia de cooperación en seguridad para balancear el poder indio. Frente a la incertidumbre que estas alianzas provocaban en el país, Indira Gandhi autorizó el Proyecto subterráneo de explosión nuclear con su primer ensayo en 1974. Ello significó tranquilidad en los pequeños Estados de la región, que también se veían inseguros frente a un potencial enfrentamiento entre India contra Pakistán o China.

El pragmatismo bajo este parámetro se hace ver en el acercamiento de India hacia la URSS, donde “a pesar de que India profesaba el compromiso con los no alineados, firmó un pacto de paz, amistad y cooperación de 20 años con la URSS en 1971” (Ganguly y Pardesi, 2009, p. 9). Esto se suma a que si bien ese mismo año Nueva Delhi salió airoso de una guerra con el Este de Pakistán, demostrando que nuevamente su defensa estaba a la altura y de ser un poder regional, mostró aquiescencia en la invasión soviética a Afganistán, desviándose cada vez más del núcleo original de los no alineados. Ambos comportamientos se pueden interpretar en el marco de la influencia neomarxista en India, el cual en esta época surgió “idealizando las relaciones con la Unión Soviética y confluyendo en los círculos políticos de la mano del nacionalismo, que para India se entiende como ser un país

plural, abierto y democrático, con un Estado secular y respetuoso de las minorías” (Ross, 2010, p. 165).

Así, la necesidad de unificarse como una sola nación aspira hacia la idea de univocidad que se ve a simple vista representada en el régimen soviético de esa época, cuya diversidad étnica y cultural establecía puntos convergentes para comparar con la heterogénea India. No obstante, las relaciones con Pakistán demostraron un nuevo periodo de volatilidad a finales de la década de los 80, especialmente por la “inclusión de armas nucleares, las frecuentes crisis militares, el terrorismo transfronterizo, y la intensificación de la disputa de Jammu y Cachemira” (Mohan, 2016).

En cuanto a la permanencia de sus ribetes idealistas, India continuó cumpliendo un rol activo en el proceso de descolonización africano, especialmente en Angola y Mozambique, además de oponerse al apartheid sudafricano. Con la idea de obtener reconocimiento como líder regional, India llegó a participar en el conflicto civil en Sri Lanka durante la década de los 80, lo cual también demostraba que el idealismo era levemente mezclado con la necesidad pragmática de crear un estatus particular frente al país, principalmente en términos de capacidades militares (Chako, 2012). Su participación en este conflicto también tiene relación con la serie de presiones domésticas por parte del estado indio de Tamil Nadu, el cual poseía una fuerte relación con los grupos separatistas de Sri Lanka.⁸

En el plano multilateral, la continuidad también se refleja en el encabezamiento de India en el G77, tras la crisis de petrodólar de 1973. No obstante, seguía latente el crecimiento económico anémico que la caracterizaba, sin ser capaz de encajar y adaptarse al sistema comercial global. En parte, su deficiente poder económico junto con la necesidad de continuar siendo coherente con su Política Exterior fue lo que impulsó a que el país no insistiera en la trayectoria nuclear.

⁸ Los Tamiles son un pueblo étnico milenario principalmente hinduista, situado mayoritariamente en este estado de India, pero otro porcentaje minoritario vive en Sri Lanka, donde usualmente son discriminados.

III.d. Guerra Fría como etapa constitutiva de la PE india

Como vimos a lo largo de este capítulo, el período de Guerra Fría no sólo significó para India una etapa constitutiva y de consolidación de su independencia, sino que también implicó la construcción de su Estado Nación a partir de su PE. Asimismo, y como Estado-Nación que aún poseía los remanentes coloniales, se vio expuesta a parámetros heredados no solo por la colonia sino que también por la necesidad de establecer íconos de liderazgo que se hicieran cargo desde un punto de vista holístico del destino del país, ya sea a nivel doméstico, regional como internacional. En ello se revela el contexto anímico en que Nehru cala hondo en la cultura política e institucional del país, de la mano de intelectuales como Gandhi.

Dentro de los factores estructurales, India fluyó en un debate propio del contexto bipolar, en donde a pesar de su neutralidad no pudo aislarse de las influencias de académicos y centros de estudio de los dos polos a los que quería servir como intermediario objetivo y neutral. No obstante, el escenario sobre-ideologizado implicó una discusión adaptada sobre el socialismo versus democracia liberal que fue permitiendo el hibridismo que caracteriza a India en la actualidad.

A pesar de haber experimentado episodios de fuerte influencia soviética, India conservó el discurso de autonomía, antiimperialismo y No Alineación que la insertó en el mapa global. Sin embargo, este influjo repercutió en un desarrollo academicista de la disciplina de las relaciones internacionales incompleto, la cual no solo fue adoptando una posición sesgada desde el socialismo, sino que también de una centralización importante en el que las regiones lograron tener episodios de mayor influencia pero que en definitiva el centralismo excesivo derivó en dilemas identitarios, propios de la realidad poco representada de las regiones.

V. CAPITULO IV: ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR INDIA EN LA POST GUERRA FRÍA Y ACTUALIDAD

Tras haber indagado en la construcción de identidad de una India recién independizada, con la caída del muro comienzan a abrirse distintas ventanas de oportunidades que alzarán a India a una inserción comercial frente al contexto internacional. Este capítulo ahondará los elementos que actualmente articulan la Política Exterior India, para luego repasar el impacto que tuvo la apertura económica del país en la década de los 90, donde las contradicciones de un país en ascenso se van visibilizando como un karma latente dentro de su imagen país.

Posterior a ello incursionaremos en los articuladores más llamativos del período: el liderazgo que ha configurado la PE, así como las esferas de acción que han proyectado a India en el sistema uni-multipolar, como lo son las instancias multilaterales en las que participa. Asimismo, se interpretará la estrechez de sus relaciones con EE.UU., su política de acercamiento hacia el Este y cómo esto ha ayudado a configurar la imagen del país y el sentido de su PE. Finalmente abordaremos el estado actual de un dilema latente respecto a la construcción de identidad de India y su relación con los países vecinos, para culminar con una síntesis de su PE y cómo ésta se ha re significado en el mundo globalizado.

IV.a. Elementos de la Política Exterior india

Expertos como Peer (2012), Ollapally y Rajagopalan (2011) afirman que con el transcurso del tiempo, India ha optado por adoptar una postura en ciertos momentos más tendiente al idealismo y en otras al realismo, dependiendo del contexto. Esto ha llevado a que sea difícil identificar “si un papel cada vez mayor de la India en áreas globales simboliza algo más que la ampliación de la definición de su propio interés del país” (Peer, 2012, p. 159).

La identidad es un elemento fundamental dentro de la actual PE india, que si bien se refleja de forma más expresa en los últimos años, fue latente durante el período de Guerra Fría con la política del NOAL, explicada en el capítulo anterior. Siguiendo las palabras del actual Vicepresidente de India, Hamid Ansari: “la identidad encapsula la noción de autenticidad, la demanda de reconocimiento, la idea de la diferencia y el

principio de dignidad por igual” (Ansari, 2013). Ello explica un hilo conductor de los intereses de India como un país que desde sus tomadores de decisión asocia sus objetivos de Política Exterior a una proyección de su diferenciación frente al resto, así como a la búsqueda de reconocimiento como un motor latente de su comportamiento.

Desde que Modi asume como Primer Ministro, éste apela al sistema de identificación pero adaptándolo a las demandas internacionales. A partir de esto sostuvo que la PE se guiaría por “las "tres C" en sus relaciones internacionales: la cultura, el comercio y la conectividad” (Mishra y Miklian, 2016; Sundararaman, 2014) A medida en que la apertura de su economía fue entregando mayores réditos al crecimiento del país, India ha incorporado la esfera comercial como un punto elemental de su PE. Con ello ha asumido que “el rol de la diplomacia en la atracción de capital extranjero, tecnología y buenas prácticas es significativo” (Swaraj, 2016a).

La diplomacia ha estado incorporándose como un mecanismo de promoción comercial, bastante similar al de países como Chile en su apertura económica. Con esta estrategia India ha resaltado un comportamiento proactivo en su PE y en la distribución de poder mundial. Esto se revela en el plano discursivo de sus tomadores de decisión; incluso citando a Mark Zuckerberg, creador de la gran red social digital Facebook, la Canciller india enfatizó que: “‘En un mundo que está cambiando muy rápidamente, la única estrategia que garantiza al fracaso es no tomar riesgos.’ Por lo tanto, evaluar y volver a evaluar dónde reside nuestro interés nacional y perseguirlo implacablemente es la respuesta. Es la escala y el alcance de cómo definimos este interés lo que nos caracteriza” (Swaraj, 2016b).

La adaptación al cambio ha sido una de las estrategias más destacadas del país en su inserción global y su “política hacia el Este”. Especialmente en su discurso, India ha adoptado una mirada constructivista para enmarcar su proyección internacional. Esto se plasma en la articulación de un discurso de cercanía con sus vecinos, re-significando su historia y relaciones a través de esta política denominada no solo ‘mirada’ sino que ‘acción’ hacia el Este. Citando a Bernard Shaw, la Canciller indicó a principios de este año que: “El progreso es imposible sin cambio, y los que no pueden cambiar de opinión no puede cambiar nada” (Swaraj, 2016b).

El país aplica una lógica de identidad con el resto de los países que conforman el sistema internacional. “Una nación que busca sobresalir debe tener su marca distintiva. Ésta se construye generalmente sobre su cultura y tradiciones. (...) Bollywood ha hecho el impacto más fuerte a nivel popular. Pero hay otras facetas de nuestra personalidad mundial - desde los conocimientos y prácticas tradicionales hasta la religión, la filosofía, las artes y la artesanía” (Swaraj, 2016b). Esto se condice con lo que su ex ministro de RREE afirmó en 2012, sosteniendo que “Nuestra civilización ha sido respaldada por la convivencia y la tolerancia, valores que Mahatma Gandhi colocó en el centro de la vida nacional de la India” (Krishna, 2012).

El legado de su cultura e identidad milenaria es un elemento estratégico con el que India consolida su posicionamiento en el mundo post-Guerra Fría. Ejemplo de ello ha sido la creación de días conmemorativos de prácticas tradicionales del país que se han vuelto una actividad fundamental en la modernidad globalizada, como el yoga. “La experiencia del Día Internacional de Yoga ha sido verdaderamente alentadora. Hay facetas contemporáneas igualmente atractivas de nuestro país, entre ellas nuestra forma de vida democrática. Aunque seamos conscientes de ello o no, el mundo nos ve abrazar los valores plurales, a menudo como ejemplo. El alto crecimiento en un marco democrático, avanzar etapas en la era digital, y la calidad de nuestros recursos humanos están forjando nuestra imagen moderna. La diáspora ha sido particularmente eficaz en la difusión de este mensaje” (Swaraj, 2016b).

IV.b. Post-Guerra Fría

1. Los dulces noventas

Las reformas implementadas en 1991 significaron la apertura económica que explicaría el alto crecimiento sostenido hasta el día de hoy en el país, marcando un punto de inflexión en lo que implicaría el fin del “Tercer Mundo”, donde distintos países se incorporan al mercado global (Cox, 2014). Las reformas significaron la “rápida transformación de una gran sociedad agraria hacia una economía moderna” (Peer, 2012, p. 161). A pesar de los cambios, la diplomacia económica de India aún sigue sustentándose en la agricultura como parte de sus tres ejes, junto con la industria farmacológica y el comercio inter-regional entre los países de Sudasia (Ullah Khan, 2016).

De esta forma se cimentó el paso para que en 2001 Jim O’Neill de Goldman Sachs hiciera un reportaje en el que unía a India junto con Brasil, China y Rusia en el acrónimo de BRIC, representando a las 4 economías más grandes que no pertenecían a la OCDE, y que en conjunto aunaban alrededor del 50% del total de la reserva global de divisas (Hurrell, 2014). Asimismo, India logra pasar de ser uno de los principales receptores de ayuda extranjera a ser uno de los grandes donadores de ésta. Frente al surgimiento de estas economías en ascenso se proyecta una ventana de oportunidades para una futura transformación del balance de poder económico global, lo cual va generando expectativas (Hurrell, 2014).

En cuanto al impacto del fin de la Guerra Fría y la victoria de Estados Unidos, “mientras Occidente celebraba el triunfo de la democracia liberal sobre el régimen autoritario soviético, India lamentaba el des-anclaje de su antiguo aliado, Moscú” (Chitalkar y Malone, 2011, p. 85). Ello presenta un marco de atención hacia una India que constantemente debe adaptarse no solo a la modernidad que abre una ventana de oportunidades para el país ante su apertura al mundo, sino que también a la interpretación de un contexto más allá de la bipolaridad y la cómoda neutralidad relativa que experimentó su Política Exterior.

2. Las contradicciones de su desarrollo

Según la OCDE, en India la desigualdad en los ingresos se ha duplicado en las últimas dos décadas. A pesar de que el crecimiento económico ha sacado de la línea de la pobreza a más de 100 millones de indios (Peer, 2012), más de un tercio del país aún vive bajo ésta. Tras las reformas de apertura e internacionalización implementadas, aunado a la crisis económica de 1990, India entró en una nueva etapa de liberalización de su economía. Ello “indujo a un auge económico en tomo a zonas como Ahmedabad, Bombay, Bangalore (un nuevo nodo en la industria electrónica mundial) y Nueva Delhi. Sin embargo, continúa el cuasi estancamiento económico en la mayor parte de las zonas rurales, así como en algunos de los principales centros metropolitanos, como Calcuta” (Castells, 2004, p. 140).

A esto se le suma una falta de redistribución de los beneficios obtenidos con el proceso de liberalización, lo que significó el contraste entre el avance y la miseria,

siendo muchas las regiones que se mantuvieron en ésta última. “En 1990, el 10% de quienes obtenían ganancias pasaron a obtener 6 veces más que el 10% de menor ingreso; hoy el 10% superior gana 12 veces más que el 10% de menores ingresos” (Peer, 2012, p. 162), lo cual se conduce con los niveles de consumo al interior del país.

Así, las tasas de corrupción, pobreza y desnutrición siguen ralentizando el proceso de desarrollo del país. Ejemplo de ello es que en términos de desnutrición India es comparado con países de menor posicionamiento internacional, como África Subsahariana (Peer, 2012). Esto significa una de las muchas contradicciones que subyacen al crecimiento indio y su proyección internacional, que autores como Sen y Dreze (2014) recalcan, denominándola la “paradoja de la abundancia”.

IV.c. Actualidad

1. Liderazgo y Comunidades Epistémicas

Para cuando el BJP vuelve al poder en 1998, el sectarismo nacional se plasma cuando éste “trató de alterar los libros de historia, mostró escaso respeto por los derechos de las minorías, y no reprendió a Modi cuando, bajo su mandato como gobernador, en toda regla surge la matanza en el estado de Gujarat” (Ganguly, 2014, p. 15). La carencia de una visión política inclusiva por parte del actual mandatario indio es uno de los principales resquemores de la sociedad india, siendo criticado por sus discursos divisivos y su intento de capitalizar dichos enfrentamientos comunales. Incluso su preferencia por realizar los discursos internacionales en habla Hindi son una clara demostración no solo de la autonomía de India y de la reivindicación del patrimonio cultural de ésta, sino que también de la representación sectaria que posee el país, amparado en su mandatario.

Modi posee un controversial perfil de liderazgo, y su partido, el BJP ha sido la cuna de animadversión y sectarismo. Cuando era gobernador de Gujarat –importante líder en la atracción de inversión privada (Pye, 2005)- ocurrieron los disturbios de 2002, “en los que más de 1.000 musulmanes fueron asesinados. Un nacionalista hindú fue acusado de complicidad en el derramamiento de sangre, y algunos temían la violencia comunitaria durante la campaña electoral de 2014” (Freedom House, 2015). A esto se suman las políticas de censura de libros y medios de comunicación de 2015. Sin

embargo, “no hubo evidencia de una estrategia del BJP de polarización comunal en los Estados de Uttar Pradesh y Assam en 2013 y 2014, respectivamente” (Freedom House, 2015).

En términos generales, los líderes políticos y tomadores de decisión de India, previos a la llegada de Modi, se enfocaban en temáticas domésticas, dejando muy poca atención a la Política Exterior. Esto se ha ido modificando con su llegada al poder, prestando especial atención al liderazgo del país en los espacios multilaterales. Ello va acompañado de un liderazgo destacado por tener un carácter *top-down*, una reputación de tomador de decisión rígido, incorruptible y una postura favorable hacia la visión federalista de Mishra y Miklian (2016).

No obstante, las promesas tecnocráticas de crecimiento económico han sido las que principalmente generan más expectativas en su Gobierno, especialmente en el contexto de consolidación de los resultados obtenidos de las reformas de apertura económica mantenidas desde 1991. Asimismo, a pesar de ser económico e ideológicamente político (Mishra y Miklian, 2016), Modi también ha sido catalogado de pragmático, fundamentalmente en lo que se refiere a materia de relaciones exteriores por su tendencia a ser un mandatario propenso a negociar. Así, “él se ha posicionado como un líder de un país joven y con expectativas, que tiene mucho que ofrecer en términos de potencial cultural y humano” (Mishra y Miklian, 2016, p. 5).

La PE de India ha respetado los principios tradicionales como una práctica de larga data, especialmente en lo relacionado a los cinco correspondientes al Panchsheel como la No Alineación, la moral y los derechos humanos. No obstante, con Modi el BJP ha instrumentalizado el hinduismo como herramienta de *soft power*, (Miklian y Sharma, 2016) tratando de sustituir el Panchsheel con valores asociados al hinduismo, denominados los cinco pilares de Pancharit. “Estos son: la dignidad, el diálogo, la seguridad, la prosperidad y la cultura compartida. Mientras Panchsheel buscó combinar y equilibrar los valores de la India y los de occidente, Pancharit trae a la mente el énfasis en lo no occidental (Mishra y Miklian, 2016, p. 4). Con este intento de volver a las raíces, pero desde una perspectiva segmentada, se vela por ‘valores asiáticos’ que no necesariamente encajan con valores más occidentales, propios de la democracia liberal,

como la crítica pública, la igualdad social, el criticismo público, la disidencia y la equidad social.

Ollapally y Rajagopalan (2011) afirman que hay dos corrientes predominantes al interior de India: nacionalistas y pragmatistas⁹. Sin embargo, es difícil asociar las perspectivas tradicionales/nacionalistas –relacionadas al idealismo del NOAL–, así como también las tendencias realistas/pragmáticas a un partido político, centro de pensamiento o ministerio en particular. No obstante, los ribetes de ambas corrientes se detectan en intelectuales, analistas políticos, periodistas, funcionarios gubernamentales, entre otros, como lo han sido las vertientes nacionalistas y pragmáticas de la elite nacional. Esto explicaría la difícil definición sobre cuáles son los reales intereses de India desde una perspectiva global.

La división tradicional/nacionalista de la elite doméstica ha tendido a la permanencia de los principios de autonomía adyacentes a Nehru y el NOAL, mientras la de carácter más pragmático ha sido escéptica a instancias como Naciones Unidas, con menor atención a la justicia, la ética y las alianzas y un enfoque hacia el acercamiento instrumental con Estados Unidos (Ollapally y Rajagopalan, 2011).

La vertiente pragmática (Bhasin, Engelmeier, Schmid, 2011) da luces sobre cómo han triunfado iniciativas racionalistas como el tratado de India con EE.UU. sobre energía nuclear de 2008, así como la tendencia nuclear que el país ha manifestado desde su lanzamiento nuclear de 1998, en donde se reivindica el reconocimiento como Estado nuclear, en búsqueda del prestigio que esto le entrega (Sokova y Sokov, 2016). No obstante, es la relación con EE.UU. lo que genera una disyuntiva principal entre ambas corrientes, ya que para los nacionalistas se presenta una contradicción entre el país americano y los objetivos de largo plazo de la Política Exterior india.

En primer lugar, la visión unipolar sobre el sistema internacional hegemonizado por EE.UU. contrasta con el escenario multipolar que India espera construir, “en donde ésta sea uno de los polos” (Ollapally y Rajagopalan, 2011, p. 152). En segundo lugar, la dependencia de EE.UU. sobre Pakistán despierta incertidumbre respecto a las

⁹ Para profundizar sobre éstas y más subdivisiones de corrientes de pensamiento, revisar el Anexo 1.

hostilidades que emanan del país limítrofe hacia India, lo cual genera reticencia para los nacionalistas. Por otra parte, los “pragmatistas sugieren que está en el interés de India el construir vínculos con EE.UU., dadas las cercanas relaciones que China ha mantenido con Pakistán por décadas y el hecho de que India es un socio atractivo para EE.UU.” (Ollapally y Rajagopalan, 2011, p. 152).

La corriente tradicionalista de Ollapally y Rajagopalan (2011) converge con la que interpretan Mishra y Miklian (2016), los cuales indican que los defensores de esta postura no confían plenamente en las ventajas que subyace la intervención de intereses sectoriales o regionales la Política Exterior. Ello recae principalmente en que “los tradicionalistas creen que los intereses nacionales de India se determinan en virtud de la historia, la ubicación, las capacidades del país y los factores internacionales” (Mishra y Miklian, 2016, p. 3).

Según Ollapally (2014), los hiper-nacionalistas e izquierdistas son menos influyentes que quienes participan de las otras tendencias. Asimismo, la corriente pragmática ha ganado mayor hegemonía en las últimas dos décadas, aglomerando a realistas y globalistas liberales.

Los grupos de presión a nivel doméstico no habían sido tan proactivos hasta el acuerdo nuclear civil entre Estados Unidos e India, en donde se genera un punto de inflexión que pone en alerta a quienes son más proclives a los valores autonomistas. “No importó que Estados Unidos gastara una enorme cantidad de su capital político para conseguir la "excepción" de India en el Congreso de Estados Unidos y en otros Estados nucleares, ni que la India había estado enrejada contra las sanciones nucleares por Estados Unidos desde su prueba nuclear de 1974” (Ollapally, 2014a).

La postura reticente a EE.UU. es propia de la corriente nacionalista, la cual se divide en dos tendencias, una blanda y otra dura, vinculadas ambas al sistema de principios que originaron la política de No Alineación. “La primera se destaca por basarse en los valores normativos” (Ollapally, 2014a), “enfocándose hacia el interior, priorizando la consolidación y desarrollo económico del país” (Ollapally, 2014b, p. 138) Por otra parte, la segunda “se enfoca en el poder material para promover la agenda nacionalista”, (Ollapally, 2014a) orientados a lo global y “a la seguridad a través de

medios militares. Al ser ‘nacionalistas’, estos grupos tienden a ser los más impulsados por argumentos ideológicos y de valor” (Ollapally, 2014b, p. 138). Si bien el pragmatismo es preponderante en la clase política, aún no obtiene una dominación total en el imaginario social de India. No obstante, ha superado una directriz autonomista por la tendencia a generar alianzas, construyendo una realidad de ascenso que se sustenta en la cooperación con potencias fuera de la región.

Por otra parte, la actual Canciller ha subrayado la importancia que sostiene la creación de centros de pensamientos rigurosos en el proceso de transición hacia una potencia líder (Swaraj, 2016b). *Carnegie India* es uno de los centros de estudios recientemente abiertos en el país, y pertenece a la red internacional *Carnegie Endowment for International Peace* (2016), cuyos centros están distribuidos en capitales de EE.UU., Rusia, China, Líbano, Bélgica. Los orígenes de este *think tank* radican en EE.UU., y en magnitud e impacto corresponde el tercero a nivel mundial. La alianza realizada con Carnegie demuestra la cercanía e influencia con una comunidad epistémica importante en EE.UU.

Grupos de Presión

Como un país dividido en unidades territoriales de múltiples identidades, la influencia de los estados indios sobre la Política Exterior nacional también se ha ido desarrollando. Para Mishra y Miklian (2016) esto responde a una visión acomodacionista o federalista, en la que se incluye a otros estados, optando por la descentralización de la toma de decisiones en PE, concentrada en Nueva Delhi.

La postura de desconcentración de la toma de decisiones en materia de relaciones internacionales se ha orientado a la situación de cuatro de los estados que no comparten fronteras: Haryana, Chhattisgarh, Madhya Pradesh y Jharkhand, los cuales deben ser consultados por la capital (Mishra y Miklian, 2016). Esto abre la demanda “de una junta de relaciones subcontinental que comprenda al ministro de Relaciones Exteriores y a los principales ministros de los estados que comparten fronteras exteriores para facilitar la coordinación entre las dos unidades del sistema de gobierno de la India” (Pai, 2013 en Mishra y Miklian, 2016, p. 3). Esta demanda responde a tensiones que se han ido articulando en función de la interconexión económica del país, que asociada a una diplomacia económica de apertura implica mayor intervención de

estos grupos de presión territoriales en no solo la política doméstica sino que también en la exterior.

Lo anterior ha ido de la mano con la promesa de campaña de Modi por incluir a los estados, lo cual también ha sido parte de su política diplomática sub-regionalista de promover las cualidades no solo comerciales sino también culturales y religiosas – principalmente hindúes y budistas- al momento de fomentar el turismo e inversión al país durante sus viajes al extranjero. “Dos regiones en particular - la franja oriental de la India que comprende el este de Uttar Pradesh, Bihar, Jharkhand y Bengala Occidental, y el noreste de la India -que comprende los estados de Sikkim, Assam, Arunachal Pradesh, Manipur, Mizoram, Meghalaya Tripura y Nagaland- han tomado un lugar central. Las dos regiones son también las menos desarrolladas en términos de infraestructura básica como carreteras, puertos y suministro regular de electricidad” (Mishra y Miklian, 2016, p. 5).

El actual mandatario ha sabido instrumentalizar esta necesidad, convergiéndola con la Política de mirada hacia el Este, especialmente con los estados del noreste de India. Así, “reconoce las razones geopolíticas y económicas para aumentar la capacidad del Noreste en el comercio y transporte con el Sureste de Asia y China, reiterado por la posición federalista de Modi en el que la región no puede ser desarrollada a partir nueva Delhi (NDTV, 2015)” (Mishra y Miklian, 2016, p. 5).

Finalmente, se presenta un grupo de presión usualmente presente en todos los países, que responde a los intereses empresariales. “Las asociaciones de la industria¹⁰, en particular, se han convertido en actores clave nacionales desde mediados de la década de 2000 para ayudar a dar forma a las estrategias del gobierno indio” (Ollapally, 2014b, p. 145). Reflejo de ello ha sido la influencia que han obtenido casas comerciales como Tatas y Ambanis (Heine, 2012), así como la Confederación de la Industria india y la Federación de Cámaras de Comercio e Industria de India (Mohan, 2009). Esto cobra especial presencia cuando se refiere al fomento de inversión china en India.

¹⁰ En particular la industria especializada en extracción de combustible que reaccionan ante los compromisos que limitan su actuación frente a la reducción de emisiones en el marco del cambio climático (Miklian y Sharma, 2016).

2. Multilateralismo

Según el Ministerio de Relaciones Exteriores de India (2016), los principios que guían a la Política Exterior son el multilateralismo, la coexistencia pacífica, la justicia, libertad, igualdad y fraternidad. Con ello no solo demuestra la confluencia de principios establecidos tanto en la Conferencia de Bandung como los propios de la carta de Naciones Unidas, sino que también hace un llamado al *soft balancing* de Pape, afirmando que “Con nuestra visión firmemente arraigada en estos valores, se busca involucrar a la comunidad internacional en reformas esenciales del sistema de gobierno internacional para que esté más en sintonía con el espacio atmosférico del siglo XXI” (Mathai, 2011).

En cuanto a la transformación de la estructura organizacional internacional, India se ha posicionado –junto con Brasil- como uno de los principales países que postulan la transformación de instituciones globales como Naciones Unidas, con un particular interés por ser miembro permanente del Consejo de Seguridad. Otro ejemplo de ello ha sido el trabajo realizado en alianza con Sao Paulo en el marco de la OMC con políticas en relación a productos agrícolas y la normativa en propiedad intelectual, donde las alianzas en instancias multilaterales han sido una especial característica de su Política Exterior.

No obstante, en el plano multilateral también se detecta una dinámica ambivalente por parte de India, ya que si bien se posiciona como país en vías de desarrollo al interior de la OMC, la demanda por un asiento permanente en el Consejo de Seguridad indica una proyección de potencia regional e internacional relevante (Ollapally, 2014b; Miklian y Sharma, 2016). En palabras de Bhojwati, embajador indio: “pensamos que para la democracia internacional y la seguridad es sobresaliente este tema, es importante tener países como la India o Brasil dentro del Consejo de Seguridad como miembros permanentes para que pueda equilibrar, de cierta manera el peso, de los países y las potencias tradicionales” (Bhojwati, 2014).

En cuanto a los NOAL y el Tercer Mundo, para Ollapally y Rajagopalan, (2011) estos han perdido la preponderancia dentro de la Política Exterior india, a pesar de los intentos de la vertiente nacionalista de atenerse al legado de Nehru bajo la participación

de foros como BRICS, BASIC (Brasil-Sudáfrica-India-China) e IBSA (Brasil-Rusia-India-China). No obstante, al informar sobre una de las reuniones del Banco del Nuevo Desarrollo (BND) -creación de BRICS que supone intenta superar el sistema de Bretton Woods-, la misma revista de diplomacia emanada por el Ministerio de Asuntos Exteriores de India indica que “el BND es un paso decisivo para el re-mapeo de la arquitectura financiera global dictada por occidente” (Chand, 2014, p. 17). Asimismo, BRICS se ha configurado como una plataforma importante para articular alianzas con países de América Latina. “La India empezó a manejar su propio destino hace poco más de 60 años, no es una excusa pero sí una razón, porque América Latina es tal vez el continente que menos conocemos en la India” (Bhojwati, 2014).

La coexistencia pacífica continúa siendo un elemento fundamental dentro del discurso de los tomadores de decisión de la PE india. En palabras de la Ministra de Relaciones Exteriores, “Con 180.000 cascos azules desplegados hasta ahora, la India ha sido el mayor proveedor de seguridad internacional por la ONU” (Swaraj, 2015). Asimismo, “Si se trataba de Nepal o Yemen, India ha surgido como un proveedor de red de seguridad, ayudando no sólo a nuestros nacionales sino también a otros países que buscan nuestra ayuda” (Swaraj, 2015).

No obstante, la defensa del principio de autonomía y respeto a la soberanía ha sido uno de los elementos que ha constreñido a India en relación al apoyo de principios multilaterales como la *Responsabilidad de Proteger (R2P)*, el cual afirma que es invocado “selectivamente para promover los intereses nacionales y entregar un cambio de régimen’ en contexto de conflicto en vez de salvar a civiles” (Miklian y Sharma, 2016, p. 9). Frente a ello, ha apoyado el principio *Responsabilidad Mientras se Protege (RWP)*, propuesto por Brasil, el que a su parecer sustenta la filosofía humanitaria del R2P y permite un piso intermedio entre “los principios humanitarios modernos y la soberanía estricta del Estado” (Miklian y Sharma, 2016, p. 9).

Bajo esta línea, India ha promovido la reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, apelando a la falta de representatividad que posee, en particular respecto a los países del Sur, como lo es su actual relación con el continente africano. “África es una región con la que tenemos lazos históricos, una solidaridad nacida de una

lucha común contra el colonialismo y la creencia en un futuro de prosperidad compartida” (Swaraj, 2015).

Otro de los valores que defiende en el plano multilateral es el de la democracia como un modelo a seguir, encabezando su promoción. Ejemplo de ello ha sido el Fondo para la Democracia (UNDEF), producto de una asociación entre la India y los Estados Unidos en el marco de Naciones Unidas en el año 2005, y en el que el país es el segundo mayor donante. “India considera que el fondo es un instrumento eficaz para la promoción de los valores y los procesos democráticos y ha jugado un papel destacado en la UNDEF, como miembro de su órgano de gobierno ápice - Consejo Asesor. UNDEF actualmente apoya proyectos que fortalecen la voz de la sociedad civil, promuevan los DDHH y fomenten la participación de todos los grupos en el proceso democrático” (MEA, 2016)

Los remanentes del periodo colonial también se evidencian en el desempeño del país en el plano multilateral, afectando el liderazgo de los tomadores de decisión que aún cargan con el peso de la sumisión colonial. Para algunos autores, esto se refleja principalmente en el comportamiento del país en foros internacionales en que se discuten temas como el cambio climático.

Si bien India ha liderado principios como la *Responsabilidad Común pero Diferenciada según sus Respectivas Capacidades*, esto ha sido en una lucha constante por evitar posicionarse como un país intransigente y por lo tanto no auto-aislarse del concierto internacional (Chitalkar y Malone, 2011). Ello se observa principalmente en las declaraciones del ministro de Medio Ambiente en la Conferencia de Copenhague de 2009, quien rechazó la reputación de rompe-tratos (Chitalkar y Malone, 2011). “Nuestro talento especial es en términos de creación de consenso, en el intento de superar las diferencias. Y, esa es la función que a India le tocará” (Saran, 2009). Con ello se marca un punto de inflexión de India al abandonar su tradicional y rígida postura “a favor de un compromiso constructivo y flexible con problemas globales como el cambio climático” (Bhasin, Engelmeier, Schmid, 2011, p. 1).

Esto a su vez refleja la atomización que vive India en términos de su posicionamiento en el exterior y en qué grado la clase política está dispuesta a

realmente dar cuenta de cambios o establecer posiciones más duras, ya que a nivel doméstico parece existir una división constante dentro de su elite y la forma en que se proyectan hacia el exterior. En este sentido, India ha logrado instrumentalizar su pasado colonial en la lógica de alianzas que establece con países recientemente descolonizados, como lo es África. “África es una región con la que tenemos lazos históricos, una solidaridad nacida de una lucha común contra el colonialismo y la creencia en un futuro de prosperidad compartida” (Swaraj, 2015).

Por otra parte, la identificación de India como potencia mundial va de la mano con el trabajo multilateral, pero en particular apuntando a distintas regiones del mundo. “Una primera potencia con proyecciones, como mínimo, necesita ampliar su presencia global. Y hemos sido muy activos en ese sentido. La Cumbre África, un cónclave en las Islas del Pacífico Sur, un recorrido integrado de Asia Central y un compromiso global en el Océano Índico, son algunas de sus manifestaciones. Visitas de alto nivel se llevan a cabo en más países, a veces después de un intervalo de décadas. Es difícil ganar amigos e influir sobre las personas - incluso en cuestiones globales - sin compromiso constante y continuo. Curiosamente, desde que este Gobierno ha llegado a la oficina, hemos tenido visitas de nivel ministerial en cerca de 130 naciones, un nivel de intensidad en nuestro compromiso que envía su propio mensaje” (Swaraj, 2016b).

La clara intencionalidad del país en identificar a más aliados en el plano global se asocia a la convergencia entre política doméstica y multilateral. Esto va de la mano con el crecimiento económico y la preocupación de India en la innovación energética, y en particular en la energía solar a través de instancias como la reciente COP-21, y los ODS.

Por otra parte, la lucha contra el terrorismo internacional y la obtención de un consenso global en esta materia también se ha extrapolado a nivel multilateral, no solo en relación a sus tensiones con Pakistán y el terrorismo fronterizo. En palabras de la Canciller, “Nuestra reputación crece de forma natural al movernos más allá de la argumentación, a la práctica. Avances que hemos hecho en asistencia humanitaria y alivio de desastres han tenido una resonancia que es difícil de cuantificar. Ciertamente,

las operaciones en Yemen y Nepal –a una década después del tsunami de 2004- han aumentado el respeto a la India como un ciudadano del mundo” (Swaraj, 2016b).

3. EE.UU.

En palabras de un ex diplomático indio en Estados Unidos, “Las relaciones con los EE.UU. son importantes para nosotros, no sólo porque es la superpotencia, sino también por el efecto positivo que tiene en nuestras relaciones con el resto del mundo, y en nuestro acceso a los mercados, alta tecnología y recursos cruciales para nuestra futuro crecimiento y desarrollo económico” (Shivshankar Menon, 2007).

En 2005 India consigue establecer un acuerdo paradigmático con EE.UU. en relación a energía nuclear civil. Sin embargo, esto significó que tras la presión norteamericana India condenase el programa nuclear de Irán. “Sus votos en la ONU contra Irán en 2005 y 2006 fueron criticados por los principales aliados de la Alianza Progresista Unida (APU) de gobierno de la izquierda, que vieron en ellas, la contención de autonomía de la Política Exterior india” (Mishra y Miklian, 2016, p. 2). Esto implicó la pérdida paulatina de otras coaliciones de izquierda, disminuyendo apoyos necesarios para consolidar una PE a largo plazo.

Asimismo, ésta fue “la primera vez desde 1962 que la Política Exterior se convirtió en un tema central en la política interna” (Mishra y Miklian, 2016, p. 2). Si bien esta oposición fue más visible desde el ala izquierda del espectro político, tanto los nacionalistas blandos como los duros reaccionaron con reticencia a la alianza. Los primeros argumentaron desde un prisma ideológico, mientras que para los nacionalistas duros “Estados Unidos es visto como una restricción sobre el poder de India, que busca dirigir la Política Exterior de la India hacia EE.UU. en lugar de que prevalezcan los intereses indios” (Ollapally, 2014b, p. 143). El apoyo a una relación más estrecha con EE.UU. “proviene principalmente de grandes realistas de potencia y globalistas liberales, (...) según sea necesario para el desarrollo económico” (Ollapally, 2014b, p. 143).

Desde la perspectiva india, con EE.UU. existe una brecha de identidad, por lo que su cooperación ha sido vista en términos más racionalistas que idealistas o

normativos. “La coordinación de la política de India y Estados Unidos está fuertemente condicionada por las actitudes nacionales en India sobre la naturaleza del poder y las preferencias de los Estados Unidos” (Ollapally, 2014a).

La percepción que la elite india sostiene frente a su relación con EE.UU. se vincula directamente con mantener el principio de autonomía como uno de los valores rectores de su Política no solo Exterior sino doméstica. Esto tiene “sus orígenes en una particular combinación de trauma colonial y una percepción de estatus civilizacional” (Ollapally, 2014b, p. 143), impregnado en el imaginario colectivo del país. Con ello, EE.UU. simboliza una amenaza a la identidad nacional que vincula a India con la región. “Sin embargo, cabe señalar que a pesar de cualquier diferencia en el debate público, los gobiernos de India han tenido sistemáticamente relaciones más estrechas con Estados Unidos desde el final de la Guerra Fría” (Ollapally, 2014b, p. 144). En definitiva, la alianza con EE.UU. es parte de lo que Ollapally ha denominado “balance inclusivo”, en el que India “mantiene una equidistancia de grandes poderes” (Ollapally, 2014b, p. 147). Esto debe verse en el marco de que India también ha manifestado la cercanía con otros centros de poder como Rusia, especialmente en materia energética y comercial (Swaraj, 2016b), remitiéndose a áreas sectorizadas.

El acercamiento a EE.UU. tiene distintas implicancias, entre ellas el finalizar relaciones estrechas con Rusia, que para Ross (2016) ya no poseen la cercanía ni interdependencia de antes. Del mismo modo, en palabras de Khan, especialista indio: “la dependencia de Rusia para nuestro armamento sigue siendo fuerte, pero disminuirá a medida que India compre más de los EE.UU., Israel y la Unión Europea” (Khan, 2016).

4. Política hacia el Este

India ha adoptado una política de acercamiento hacia la región del Este, (Miklian y Sharma, 2016) con distintos énfasis, dentro de los cuales destaca su nuevo relacionamiento con Irán, encontrándose próximos a celebrar la primera visita bilateral a Teherán de un Primer Ministro indio en 15 años. Esta visita es parte de la cadena de viajes de Modi a Emiratos Árabes Unidos (2015) y Arabia Saudita (2016). Si bien las

relaciones con Irán han sido históricamente cercanas, se han distanciado por distintos episodios, tales como las votaciones de India en contra Irán en la Agencia Internacional de Energía Atómica sin apoyar a Teherán en el período de sanciones. Por otra parte, los históricos vínculos de India “con las naciones árabes también han demostrado ser un impedimento para el desarrollo de las relaciones estrechas con Irán” (Kumar y Reddy, 2016).

El acercamiento a la región asiática ha sido también bajo la participación de instancias como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y la Asociación Sud-Asiática para la Cooperación Regional (ASACR), plataformas en donde India ha logrado instalar su discurso y campaña contra el terrorismo.

Mundo Islámico y relación con Israel

En términos generales, la Política Exterior de India es relativamente poco controversial. Gran parte de sus relaciones bilaterales se ven afectadas por las diferencias que subsisten entre la religión Hindú y Musulmana, tal y como fue detallado en el segundo capítulo. En la actualidad, India ha intentado mantener la armonía entre ambas religiones en su política doméstica, lo cual se refleja en cómo se aproxima al conflicto árabe-israelí y al secularismo turco. No obstante, “la decisión de 1992 de establecer relaciones diplomáticas con Israel como una entrada para la actual defensa y vínculos comerciales con éste país ha sido un movimiento atrevido” (Chitalkar y Malone, 2011, p. 81).

Por otra parte, la relación con el mundo islámico sigue siendo tensa, lo cual se ha intensificado con el BJP al mando del poder ejecutivo. Con Modi, India ha abierto y visibilizado más su relación con Israel, país con el que si bien desde la década de los 90 se mantienen buenas relaciones, el último tiempo se ha hecho más pública la cercanía, (Gupta, 2014) especialmente como principal proveedor de tecnología militar (Miklian y Sharma, 2016). Ejemplo de ello es la visita programada para este año (2016) en que por primera vez un Primer Ministro India visita Israel (Johny, 2016; Mishra y Miklian, 2016).

Asimismo, esta proximidad ha resultado en la abstención de India ante la condena a Israel por sus acciones en Gaza (2014) frente al Alto Comisionado de

Naciones Unidas para los refugiados. Esto significaría apartar la mirada de Palestina, a la cual ha apoyado históricamente en sus reivindicaciones territoriales¹¹. “El aumento de cercanía entre India e Israel también es visto como un paso que podría molestar a la población musulmana sobre una Política Exterior que se aleja de la causa palestina que India siempre ha defendido” (Ullah Khan, 2016). Esto indicaría que uno de los principales retos que India tiene para no escalar las tensiones con el mundo islámico es manejar el impacto que poseen “los actores hindúes-nacionalistas en la toma de decisiones de Política Exterior y - quizás lo más importante- saber qué sectores son los más vulnerables a esta presión” (Mishra y Miklian, 2016, p. 7).

5. Relaciones vecinales

Dentro de las declaraciones que se han formulado en relación a su PE regional, el lema “el vecindario primero” es el que ha sido más recurrente, afirmando que “el grado de atención dedicado a nuestros vecinos es probablemente sin precedentes” (Swaraj, 2016b). Esta impronta otorgada, según la Canciller india, “se postula en la creencia de que cualquiera que sea nuestro pasado, la realización de la prosperidad compartida puede ser nuestra meta. Para lograrlo, no solo vamos a tener que aumentar drásticamente los niveles de cooperación y conectividad, sino también aportar a una nueva forma de pensar. En lo que respecta a la India, ésta podría conducir la cooperación regional, en lugar de ser conducida por él” (Swaraj, 2016b).

Representantes como Swaraj (2016), demuestran en su discurso que una atmósfera de percepción y mentalidad positiva es elemental para la articulación de lazos con los vecinos, reflejando una estrategia de aproximación al vecindario. Según la Canciller, las relaciones con Bangladesh, Bután y Sri Lanka son las más cordiales, lo que ha permitido llevar con mayor eficiencia proyectos de cooperación. En el caso de Bangladesh, esto surge a pesar de que el país tenga como mayoría religiosa el islam, ya que bajo su constitución se autoproclama como Estado secular. En el caso de Bután, al practicar el budismo tántrico el tema de la religión no es un elemento distintivo para hacer diferenciaciones estrictas que constriñan tajantemente su PE. Asimismo, un cuarto de su población practica el hinduismo, lo cual además de compartir frontera con

¹¹ En palabras del anterior canciller indio, el apoyo a la causa palestina ha sido una piedra angular de la Política Exterior india. En 1988, India fue el primer país no árabe en reconocer al Estado de Palestina, respaldando su membresía a Naciones Unidas en 2011 (MEA, 2012).

China se ha convertido en un elemento convergente para ambos países. Similar situación se presenta con Sri Lanka, cuya mayoría es budista, teniendo como segunda religión predominante al hinduismo.

En el caso de Myanmar, cuya gran parte de su población practica el budismo, India ha apoyado la nueva transición a la democracia que el país está experimentando, lo cual ayuda a consolidar el corredor que componen junto con Bangladesh y China, infraestructura que conecta Calcuta con Kunming a través de los cuatro países. Con Myanmar, India ha construido un discurso volátil en relación a su identidad como país democrático, ya que a principios de 1990, el Primer Ministro Narasimha Rao se coordinó con la junta de gobierno militar (Zeeshan, 2016), a pesar de su mandato ilegítimo, lo que aún causa resquemores desde el gobierno civil birmano recién entrante.

Para “Nepal y Maldivas, han habido problemas que surgieron de sus políticas nacionales. Pero incluso en este caso, la paciencia y la perseverancia están haciendo su impacto. La activación de las asociaciones y la ampliación de las capacidades en el Océano Índico ha sido también fundamental en nuestra búsqueda por seguridad” (Swaraj, 2016b). En general, la idea de buscar y potenciar las capacidades es un factor transversal dentro del discurso. Con ello India permite evidenciar su interés en establecer lazos de cooperación técnica y de *know how*, dando a conocer una fortaleza que tiene para poder liderar en la sub-región. Por otra parte, la proximidad e influencia de India a Bután y Nepal, así como también la estrecha relación con Afganistán es un importante legado del dominio británico (Ullah Khan, 2016).

No obstante, para académicos como Ullah Khan (2016), la PE de India continúa ignorando a sus vecinos del este, cultural e históricamente, a pesar de su cercanía geopolítica en comparación a occidente. Esto se evidencia en cómo India ha excluido a países como Tailandia, Indonesia, Malasia y Vietnam, lo cual afirma es un remanente propio de la colonia británica como un comportamiento dentro del inconsciente colectivo que hace que el país vea como horizonte al oeste más que el resto del sudeste asiático.

La percepción de Ullah Khan converge con la de otros académicos que afirman que a nivel regional “la opinión dominante tiende a ser que la India se comporta de una manera dictada por un duro nacionalismo. Esto sugeriría que hay una "brecha de identidad" entre la India y sus vecinos, que a su vez es una fuente de Conflicto regional” (Ollapally, 2014a). Esto se presenta principalmente en su relación bilateral con Pakistán, en la que ahondaremos más adelante.

China

Tanto los nacionalistas como los pragmatistas ven en China un aliado importante, pero también observan con incertidumbre y preocupación su ascenso (Ollapally y Rajagopalan, 2011). Para los tradicionalistas, las relaciones con Beijing deben ser con completa autonomía, sin la interferencia de un tercero, mientras que para los pragmatistas el rol de EE.UU. como aliado es fundamental en la cercanía con China, dándole un mayor poder de negociación.

Lo que distingue la relación entre India y China con la que posee con EE.UU. es principalmente una brecha de identidad (Ollapally, 2014a). Ésta brecha conduce a “una cooperación sub-óptima entre Estados Unidos e India, y una convergencia de identidad de clase entre China e India, más alta que la cooperación se esperaba” (Ollapally, 2014a). En 2009, al ser interrogado por el parlamento sobre la relación de ambos países, “Singh trató de calmar los temores crecientes poniéndolo en un contexto más amplio: ‘Debo decir que China es nuestro socio estratégico. Tenemos una relación multifacética con China. Hay suficiente espacio -he dicho continuamente- tanto para China e India para desarrollar y contribuir a la paz mundial, la estabilidad y la prosperidad. No vemos nuestras relaciones con China en términos antagónicos. Tenemos una gran relación comercial, que consultan entre sí sobre temas globales, ya sea en el proceso del G-20 sobre el cambio climático o el terrorismo, y compartimos un compromiso común para mantener la paz y la tranquilidad en nuestra frontera’” (Ollapally, 2014b, p. 142).

Ambas potencias emergentes poseen dos principios que hacen converger sus políticas, y principalmente esto puede plasmarse en instancias como el acrónimo BRICS. Estas son la defensa por la autonomía estratégica y el compromiso con la

soberanía. “Éstas están basadas en una larga experiencia histórica de dominación imperial, dando pie a (...) una ideología post imperial” (Ollapally, 2014b, p. 144).

En su calidad de países en vías de desarrollo también han explorado alianzas en el marco multilateral de comercio, como con el Banco del Desarrollo antes mencionado. También esto se refleja en la cercanía de ambos países a regiones del “sur”, compuestas por países de renta media o baja que integran zonas como la africana y la latinoamericana. En palabras de la Canciller india: “Hemos llegado a África y América Latina al más alto nivel y se puede esperar una considerable actividad diplomática allí en un futuro próximo” (Swaraj, 2016b).

Uno de los puntos en los que la elite india ha logrado converger ha sido en mantener lazos comerciales cercanos con China, lo que también plasma el sentido liberal y de interdependencia comercial de su mapa cognitivo (Ollapally, 2014b, p. 144). Esto aplica especialmente en la clase empresarial india. Por ello los representantes indios han enfatizado que “el considerable potencial de la cooperación económica está comenzando a desbloquearse” (Swaraj, 2016b).

Si bien las proyecciones alrededor del gobierno del BJP no avizoraban un escenario de cercanía entre ambas potencias emergentes, el énfasis en el desarrollo económico que ha caracterizado el pragmatismo de la toma de decisiones de Modi ha mantenido una continuidad con la visión que poseen los distintos grupos de presión indio. No obstante, las tensiones territoriales continúan. Ejemplo de ello es la disputa territorial que se mantiene con el Tíbet, región fronteriza que ambos países comparten, pero que desde que fue invadida por China en la década de los 50 han sido un elemento importante entre ambas relaciones, sin poder establecer cuerdas separadas al respecto.

El territorio en disputa corresponde la línea de control actual en Arunachal Pradesh (sur del Tíbet para China) y Sikkim, y ha significado un punto reivindicado por el BJP en función de ejercer soberanía mediante el desarrollo de proyectos de infraestructura, lo cual está sujeto a un posible alejamiento y escalada de tensiones en el futuro (Ollapally, 2014b, p. 144). Esto ha afectado al Tíbet en tanto que el Dalai Lama ha vivido en exilio en India, estableciéndose en éste país el gobierno. Incluso con EE.UU., India ha establecido alianzas en pos de un Tíbet libre (Bork, 2015). Ello da

cuenta del discurso de inclusión que posee India respecto a otros pueblos, en particular respecto a culturas de gran particularidad como la sociedad tibetana.

Pakistán

Pakistán es un caso particular dentro de los países con los que India comparte frontera. En los últimos años, el terrorismo ha sido tema central en su relación bilateral, debiendo manejar una política compleja bajo esta materia. A partir de esto, los temas que más proyectan fortalecer la relación entre ambos países son la cooperación económica y la vinculación de persona a persona (Swaraj, 2016b). Estos apuntan a la utilización de una diplomacia “*People to People*” en relación a las comunidades que al interior de los dos países logran converger, ya sea en términos territoriales-fronterizos como religioso.

Similar a la interacción China-India, la relación entre India y Pakistán se basa en tensiones originadas en la partición que separó a Pakistán del actual territorio indio. No obstante, como países vecinos han debido congelar sus diferencias procurando que sus roces no escalen a mayores niveles. Si bien India responsabiliza a Pakistán por colaborar con grupos terroristas que cruzan su frontera, el país es reacio a tomar una postura radical y militarizada frente al país limítrofe (Ollapally y Rajagopalan, 2011).

Los orígenes en común como ex colonia británica han hecho que ambos países compartan la afición por deportes como el cricket, surgiendo la “diplomacia del cricket”, el cual ha “sido un factor importante para allanar el camino para la comunicación posterior a la partición constructiva” (Hartnack, 2012, p. 253).

El conflicto interno entre hindúes y musulmanes también se extiende a zonas en disputa con el vecino Pakistán, como es el caso de Cachemira. Las tensiones han alcanzado estatus de crisis como en 2001 con “el ataque terrorista contra el Parlamento indio. Fuerzas convencionales y nucleares de India y Pakistán fueron investidas en una confrontación directa que sólo se desactivó lentamente en 2002 a través de esfuerzos internacionales concertados” (Polity IV, 2011). Esto desencadenó una crisis doméstica manifestada en disturbios entre hindúes y musulmanes en el estado de Gujarat entre febrero y abril de 2002, con 2.000 fallecidos. Posterior a ello, en 2006 se produjeron distintos ataques con bombas, organizado por agrupaciones islámicas en Mumbai

(Polity IV, 2011). Así, lo estipulado por Manning en 1977 y lo que se entiende como fenómeno interméstico es reflejado en casos como el de India, con la presencia de “asuntos que son simultánea, profunda e inseparablemente tanto domésticos como internacionales” (Manning, 1977, p. 309).

El problema fronterizo entre India y Pakistán y con países vecinos, como Nepal y Bangladesh es otro ejemplo de los efectos intermésticos que acontecen en la región. “Además de las dificultades de la gestión de los conflictos con los muchos grupos étnicos y tribales en las provincias del este y noreste, la India se ha visto afectada por los efectos colaterales de la creciente violencia en el vecino Nepal” (Polity IV, 2011). La realidad de los grupos insurgentes también ha generado un desborde fronterizo, especialmente en Nepal, donde la formación de alianzas ha sido clave para su supervivencia. Lo mismo acontece en Bangladesh, refugio de militantes de India que cruzan las fronteras en busca de pertrecho y centro de repliegue.

Las tensiones fronterizas también sustentan la imagen de India como Estado nuclear. En palabras de un diplomático indio: “De todos modos, sobre nuestra potencia nuclear, la capacidad solo está ahí como un retrato y nada más, por eso es que hoy, la India se concentra en temas que tocan la seguridad más bien como el terrorismo que sobrepasa las fronteras y que existe como un monstruo en todas partes y nos afecta porque somos una democracia multicultural, multiétnica, multireligiosa y a muchos intereses no les cae bien que seamos así y pasamos dando ejemplo a todo el mundo” (Bhojwani, 2014).

Lo anterior refleja el sentido pragmático-reflectivista de la PE india del último tiempo, ya que a través del discurso intenta desmitificar la amenaza que puede surgir al no pertenecer al mundo de países que oficialmente están permitidos desarrollar energía nuclear a través de un discurso que solo indica que su nuclearización tiene por objeto contribuir a una imagen de potencia emergente y con prestigio.

En síntesis, la posición geopolítica de India con sus vecinos se fortalece cada vez más, tomando en consideración su cercanía con el estrecho de Malacca, permitiéndole acercarse al Océano Pacífico y al mismo tiempo al Oeste, con Medio Oriente (Swaraj, 2016b). Ejemplo de ello ha sido el “compromiso político de India con

Pakistán a finales de 2015, donde se reanudó el diálogo “tras tres años de tensión” (Mohan, 2016). No obstante, los ataques terroristas siguen siendo un elemento que genera incertidumbre en la relación especialmente con el ataque a la base aérea de la India a inicios de 2014 en el estado fronterizo de Punjab (Mohan, 2016).

En definitiva, la idea de integración regional que ha instalado India como una de sus prioridades se ve articulada por el congelamiento de tensiones y la capacidad de apelar a un sentido de identidad del Sur de Asia como subregión. En ello India apela tanto a una moral colectiva como a una estrategia convencional basada en la necesidad de la unidad en la acción (Khilnani y Kumar, 2012). Frente a esto, la autonomía estratégica es el motor fundamental que permitirá que India realmente establezca una política de inserción y liderazgo ante la subregión (Ollapally, 2014b, p. 146).

IV.d. Reinención en el mundo uni-multipolar

India seguirá utilizando una diplomacia argumentativa en contra de las relaciones asimétricas y discriminatorias en el sistema internacional, tal y como lo desarrolló en el período de Guerra Fría. Con ello el pacifismo se aplica sin adoptar posturas directamente violentas o agresivas, manteniéndose en subterfugios discursivos y sosteniéndose en la vitalidad de los principios que la han caracterizado desde su vida independiente. Sin embargo, a largo plazo esto tiene sus costos, ya “que cuando los principios e intereses están en desacuerdo -como cada vez resulta ser el caso, dado su creciente poder-, la India tendrá que luchar para hacer justicia a ambos. Será incrementalmente vulnerable a la acusación de que despliega el lenguaje de la moralidad instrumentalmente, afirmando el principio de igualdad cuando quiere combatir su exclusión, y el principio de proporcionalidad cuando quiere mantener sus privilegios” (Sagar, 2009, p. 805-806).

Al haber transcurrido más de seis décadas desde la independencia india, el legado británico logra plasmarse en la dinámica de Nueva Delhi con el resto de los países del vecindario. Esto se observa desde su tensa relación con Pakistán, seguido por el abandono de India a países del sudeste asiático, hasta los lazos en Política Exterior y de defensa con Europa continental. Según autores como Ullah Khan (2016), dentro de los factores intervinientes en este comportamiento se encuentran la desconfianza hacia

la construcción de mejores relaciones con los países que no hablan Inglés y fueron colonias europeas anteriormente, como es el caso de los latinoamericanos.

Lo anterior va de la mano con principios que forman parte de la estructura ideacional del país, anquilosados a su comportamiento. La “autonomía estratégica ha sido el valor que define y la meta continua de la política internacional de la India... ese valor... sigue siendo el núcleo... incluso hoy en día... en un mundo que ha cambiado drásticamente desde la mitad del siglo XX” (Ollapally, 2014a). Esto se demuestra en la tensión latente que se presenta al interactuar con potencias de carácter imperialista como EE.UU., y en particular al abogar por la integración al orden mundial que éste poder lidera (Ollapally, 2014a). Asimismo, este es otro ejemplo de cómo, desde una perspectiva post-colonialista, el país sigue manteniendo un trauma frente a la subyugación hacia otras potencias, especialmente anglosajonas.

VI. COMENTARIOS FINALES

A través del presente estudio, “El Impacto de la Construcción de Identidad en la Política Exterior de India: Desafíos para una Potencia Emergente”, se ha buscado dar una explicación a los cambios que el país ha experimentado desde un contexto bipolar a uno uni-multipolar. En este sentido, India ha dado cuenta de la relevancia que posee la noción de identidad en una nación con múltiples identidades, en donde la convivencia de éstas genera tensiones y duplicidades que también afectan el desarrollo tanto interno como externo del país.

Asimismo, se encuentra la imagen de una India ética y neutral a través de la Política Exterior moralista que simbolizó al país de Gandhi y Nehru, la cual es una careta que se ha visto difusa en la actualidad. No obstante, ha sido principalmente su estrategia de PE la que se ha modificado, unida a la necesidad de adaptación de un país que se asume como sobreviviente y defensor de los países Sur-Sur, especialmente desde su mirada hacia el Este.

En el capítulo I de la presente investigación logramos advertir que, en el caso de India, el constructivismo ha sido un método frecuente para la institucionalización de ciertas prácticas. Este enfoque ha contribuido a la problematización sobre la manipulación de realidades y la instrumentalización de ideas que algunos Estados han maniobrado en función de sus propios intereses al apelar a una comunidad de valores universales a través del discurso. Esto se observó de forma transversal en los capítulos de esta tesis, a medida en que se fueron detallando las distintas aristas de un país con comunidades epistémicas, movimientos nacionales, religiosos y unidades sociales fundamentales que han permeado en el mapa cognitivo de la opinión pública y de sus líderes, afectando en la toma de decisiones.

En el capítulo II demostramos la importancia de la identidad como factor explicativo de la Política Exterior. Esto tiene su axioma principal en el periodo colonial, con la influencia británica en India tanto a nivel normativo como dentro del mapa colectivo-cultural. “En términos de Política Exterior, la fuente más importante para la identidad estatal de la India ha sido la humillación colonial. Un estudio

detallado y convincente reciente de la India y China por Mañjari Miller expresa así: ‘... el estudio de las relaciones internacionales es radicalmente incompleto si falla en tomar en cuenta de forma sistemática el colonialismo y su legado... [y] los estados que han sido sometidos a casos de transformación traumática histórica del colonialismo extractivo mantienen un énfasis en la víctima y el derecho que domina sus cálculos de decisión incluso hoy en día’” (Ollapally, 2014a). Con esto la protección de su soberanía y el rechazo a actores que intenten interferir en su autonomía como Estado se han convertido en elementos vitales de cohesión.

El contexto social construye realidad con significados que se van configurando a través del discurso y la práctica, creando y moldeando a las instituciones. En ello el rol de las ideas, normas y discursos se constituyen como herramientas esenciales para el proceso de construcción del contexto social. India es un claro ejemplo de cómo un Estado a través de sus actores, instituciones, entre otros, han contribuido al desarrollo de creencias, intereses, objetivos y sistema de valores moldeados por el entorno social. Esto mediante la articulación de lo que se entiende por identidad, configurando significados en torno a dinámicas claves de interacción como lo son el conflicto y la cooperación, especialmente en relación al ‘otro’ concebido tanto al interior del país como fuera de éste. En este sentido, el capítulo II ayudó a identificar que las comunidades epistémicas en India son un factor de gran incidencia, no solo a nivel doméstico sino que también en PE, estando éstas imbricadas con la percepción de identidad y el nacionalismo predominante en la sociedad india. Ejemplo de ello han sido Partidos Políticos como el Partido del Congreso, en particular con la PE de Nehru, y en la actualidad el BJP con la re significación que adquiere el movimiento nacionalista.

La construcción del contexto social es un proceso que puede modificarse con el tiempo, dependiendo de los significados que los actores desarrollan a través del discurso y las ideas, naturalizando ciertas concepciones de forma colectiva. Esto queda demostrado con India, Estado Moderno cuya Constitución política ampara la tolerancia pero que en la práctica no ha logrado implementarse a cabalidad ya que aún debe conciliar patrones culturales arraigados en su sociedad. En este sentido, tanto los capítulos II como III y IV demostraron que a través de la historia de India,

sus actores, líderes o comunidades internas no sólo son racionales y se limitan a una lógica de costo-beneficio inmediato, sino que también articulan un sistema de valores común. Así, se fijan comunidades que a mediano y largo plazo sobreviven a raíz de las normas que configuran, aceptando un tipo de comportamiento en común. En India esto se manifiesta desde dos perspectivas, tanto interna como externa.

A nivel doméstico se observa principalmente en la configuración de distintas ciudadanías al interior del país. Por un lado se encuentra la configuración de un sistema de valores religioso, donde la diferencia entre musulmanes e hindúes se va naturalizando, al igual que las distinciones jerárquicas que se presentan al interior del sistema de castas, propio del hinduismo. Por otra parte está la distinción ciudadana de género, en donde si bien importantes figuras de la política india han sido mujeres, desde Indira Gandhi hasta la actual Canciller, la sociedad no se encuentra preparada para asumir la equidad de género de forma tolerante. Si bien estos patrones socio-culturales no hacen más que contradecir la Constitución Política, han logrado institucionalizarse a través de un discurso de aceptación dentro del imaginario colectivo. Esto también responde a la hegemonía que construyen actores como Modi, con la capacidad de articular un discurso que rescata elementos transversales de India como su nacionalismo y construir prácticas a favor de ello, a pesar de que esto provoque la exclusión de algunos sectores de la población. En este caso, el sistema de castas que genera el hinduismo ha sido un elemento fundamental para ejemplificar la serie de contradicciones humanitarias y de índole democrática que forman parte de India.

A nivel externo, la PE de India convivió en la Guerra Fría con una política moralista propia de Nehru y Gandhi, construyendo un sistema de valores universales que convergía con los mismos principios establecidos en plataformas multilaterales occidentales, como la Liga de las Naciones, pero arrojando un sello asiático a través del Panchsheel. El respeto mutuo por la integridad territorial y soberana, la no agresión mutua, no-interferencia mutua, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica fueron el axioma de un Movimiento de No Alineados que catapultó a la India en un escenario internacional adverso para los países en vías de desarrollo, sobre todo para los recién emancipados del poder colonial.

En la actualidad, bajo el techo multipolar internacional, India ha logrado mantener esta política, incluso cuando rechaza normativas del sistema de no proliferación nuclear al exigir su estatus de Estado Nuclear. Con ello, ha construido una política de *soft balancing* contra la asimetría de las normas establecidas por algunos, conservando su estatus de portavoz de los marginados, aunque esto esté relacionado con intereses pragmáticos de disuasión y prestigio. Así, el estudio de los grupos excluidos, marginados o con poca capacidad de influenciar logran ser visibilizados desde un enfoque constructivista.

Occidente - Oriente

En cuanto a la división occidente-oriente, en términos constitucionales, “India es el país más "occidental" y liberal entre las potencias no occidentales. Pero estamos arraigados en Asia. Como un país pobre y en desarrollo, también tenemos una enorme huella global” (Khilnani y Kumar, 2012, p. 31). Esto incluye el carácter *sui generis* de India, y cómo al intentar insertarse a nivel regional ha debido recurrir a elementos discursivos que apelen a la identidad histórica de la región asiática, un territorio que por sobre todo destaca por su diversidad tanto cultural como religiosa.

No obstante, también existe la percepción de que el impacto del legado británico implicó una delimitación de la identidad internacional india, la cual “ha sido moldeada por nociones de anticolonialismo, asianismo, y tercermundismo (...) Si "Occidente" es una noción geográfica estrechamente concebida, India está claramente fuera de ella. Sin embargo, si se trata de una idea política, una India democrática podría ser vista como una parte integral” (Mohan y Tellis, 2015, p. 79). Es en ello que se ha convertido en un híbrido entre ambos mundos, con la finalidad de conciliar tanto su legado colonial como la serie de tensiones identitarias al interior del país.

Comprobación de Hipótesis

La hipótesis establecida al inicio de la investigación puede ser parcialmente corroborada. Esto aplica en particular en lo que respecta a la primera parte de la hipótesis, con la afirmación “la Política Exterior de India es, en gran parte, definida

por su sistema de valores, lo cual se refleja en la dinámica y peso que tienen sus líderes políticos y comunidades epistémicas en la toma de decisión”. En este fragmento, la variable más destacada es el liderazgo y el sistema de valores que invoca este liderazgo. No obstante, en lo que respecta a comunidades epistémicas, el escenario se encuentra mucho más diluido. Como parte de la era de la información (Castells, 2004) “el poder de los foros públicos ha incrementado dramáticamente (...). A medida que la democracia india fue madurando, los medios de comunicación comenzaron a adquirir una mayor visibilidad e influir en la formulación de políticas” (Mohan, 2009, p. 7). Es por esto que los mismos Partidos Políticos como una importante comunidad epistémica han conseguido utilizar estos instrumentos para poder acercarse a una sociedad fragmentada en diversos intereses e identidades, interfiriendo en la construcción de pertenencia y sentido del país y en la toma de decisiones de éste.

La variable liderazgo aplica principalmente a la época de Nehru, y actualmente es seguido por la destacada influencia y personalismo de Modi. Si bien el primero se destaca por un universalismo y unidad en la acción que caracterizaron los principios del movimiento de NOAL, el segundo sobresale por la segmentación que realiza al resaltar elementos tradicionales de India, apelando a un sector religioso-cultural mayoritario de la población.

Ejemplo de lo anterior es que en relación a sus líderes, “El sello distintivo del pensamiento de Nehru era su naturaleza ecléctica y expansiva, lo que deja un amplio margen para la interpretación desde distintos lados. Con el colapso del consenso de Nehru, la Política Exterior se ha convertido en una mucho más controvertida” (Ollapally, 2014b, p. 137). Con Nehru se generaron los lineamientos de Política Exterior⁷ que si bien en la actualidad no están plasmados en un libro blanco que la institucionalice, históricamente ésta ha sido reconocida por defender valores como la autonomía, independencia nacional y pacifismo, los cuales han sido transversales en su PE.

Las modificaciones que existen respecto al impacto y legado de Nehru tienen relación con el valor discursivo que adopta la PE india, en particular con la necesidad

de apelar a rasgos de pertenencia para generar tanto proselitismo como articular una cohesión social que permita una imagen sólida y particular de un país de cultura milenaria. Esto va en directa relación con que “Cuando finalmente, adquiere una forma tangible, la Política Exterior permanente de la India está obligada a reflejar la herencia de la nación histórica, su diversidad interna, la especificidad cultural y el contexto regional único” (Mohan, 2009, p. 14).

En lo que respecta al impacto que posee el sistema de valores, a pesar de que tras la caída de la URSS India se integra al orden económico mundial liderado por EE.UU., el país no se apuró en unírsele como aliado. “En algunos puntos críticos, los líderes han mostrado apreciación de la política del poder, pero la historia diplomática de la India registra muchos casos en que los imperativos del poder han sido ignorados en detrimento del país” (Ollapally, 2014a).

En términos de implementación de su Política Exterior, el país ha sido criticado por ciertas incongruencias entre el discurso y la interpretación relativa de ésta como política pública, especialmente en lo que se refiere a la neutralidad y el valor normativo de su discurso. “Aunque el Ministerio de Asuntos Exteriores se había convertido en el repositorio de cinismo en las relaciones externas, los discursos que escribió para los líderes tendieron a estar llenos de altos principios y de retórica normativa” (Mohan, 2009, p. 12).

En cuanto a la segunda sección de la hipótesis formulada, se corrobora que “El país ha desarrollado una cultura heterodoxa en términos étnicos y religiosos, convirtiéndose esto en un elemento fundamental para adoptar una versión *sui generis* de pautas y principios occidentales de aspiración universal como la democracia, pero con ribetes orientales solventados en esta heterogeneidad filosófica y cultural que también contrasta con concepciones occidentales como la libertad e igualdad de género”. Ello se asocia con el hecho de que “Al igual que China, la India no se ve sólo como un "Estado-nación normal", sino más bien, como una civilización. Este punto de vista de la civilización se apoya en una narrativa histórica dominante que ve a la India como el país tolerante, plural y externamente no agresivo y no intervencionista, con su esfera de influencia basada en la cultura, los valores, y en

cierta medida, el comercio. La identidad nacionalista blanda le debe mucho a este tipo de interpretación histórica” (Ollapally, 2014a).

Desafíos

Como toda PE de un Estado-Nación de reciente formación, India posee grandes desafíos, especialmente en el marco de sus proyecciones como potencia emergente. En términos de inserción internacional, India no solo se ha destacado por sus altas tasas de crecimiento y superación, sino que también ha sido asociada a otras potencias ascendentes, que se encuentran en plena transición de países en vías de desarrollo a desarrollados. Entre ellos, el acrónimo BRICS ha generado distintas especulaciones respecto a la transformación de la distribución de poder global. No obstante, para algunos autores esto se ha consolidado como un constructo social transnacional.

La construcción de esta plataforma de potencias emergentes que representan a distintas regiones del mundo no logra tener mayor proyección en el largo plazo. Ello responde a que la mayor vinculación está entre China e India. Asimismo, la asociación entre India y Rusia es bastante difusa y coyuntural. Quizá hay condiciones que hacen de esta relación bilateral más fuerte, pero a *grosso modo*, ello no aplica en la interacción general que ambos países tienen, y mucho menos en el sistema de valores que comparten. Ello responde a que los BRICS no lograrán ser un bloque geoestratégico importante porque tienen a dos potencias fuertes que son China y Rusia (Ross, 2016). Es por esto que India se ha aliado más a países como Brasil, principalmente en áreas como la agrícola, donde se puede formar una alianza que establezca un mayor contrapeso al foco geoestratégico de Moscú y Beijing.

El Banco del Desarrollo ha sido un constructo de *soft balancing*, sin embargo, en la práctica esto no genera una transformación radical del sistema que ya existe. Como alternativa cambian los liderazgos de los agentes que intentan moldear y controlar el sistema financiero de ayuda, especialmente en el marco de un discurso de fraternidad e igualdad tercer mundista.

En el caso de su relación con EE.UU., donde afecta más a su imagen de potencia alternativa y neutral, “Desde el final de la Guerra Fría, los valores políticos

compartidos han adquirido mayor relevancia en el compromiso de India con Estados Unidos” (Mohan y Tellis, 2015, p. 80). Esto va de la mano con el ícono de la democracia, diversidad y libertades que también evoca EE.UU., además de ser uno de sus principales socios estratégicos como destino de exportación comercial¹² y aliado para mantener cooperación nuclear civil sin ser parte del Tratado de No Proliferación nuclear.

A nivel doméstico, India se ha enfocado en su inserción global y recientemente en la construcción de una empatía e identidad regional para obtener un liderazgo que le entregue mayor posicionamiento. No obstante, esto ha tenido costos en relación a una Política Exterior en la que elementos contingentes que afectan su relación con los países fronterizos requieren de una política a largo plazo. Ante esto, India recientemente ha intentado aislar los componentes histórico-culturales que han obstaculizado una relación más fértil, especialmente en lo que respecta a Pakistán, lo cual ejemplifica la idea de una PE en constante construcción. Frente a esto, “la reforma del sector de seguridad de la India, la actualización de sus estudios en relaciones internacionales, la modernización de sus centros de investigación, y la globalización de los medios de comunicación son todas tareas urgentes e importantes en sí mismas” (Mohan, 2009, p. 13).

En síntesis, la India deja entrever que si bien el sistema de valores es una variable independiente fundamental en lo que respecta a la construcción de Política Exterior, existen elementos racionales, donde el costo-beneficio implican matices en las que el discurso logra ser un elemento fundamental, ya sea en sus omisiones como en la instrumentalización de elementos identitarios transversales. Asimismo, su complejo perfil de diversidad cultural la convierte en un ancla con distintos países y culturas, así como también la expone a tensiones con otros países, tanto fronterizos, de carácter musulmán, y democráticos.

¹² Estados Unidos es uno de los principales destinos de exportación y demanda para India, representando un 16% de sus exportaciones.

VII. REFERENCIAS

Referencias Bibliográficas

Acharya, Amitav, (2001) “Identity Without Exceptionalism: Challenges for Asian Political and International Studies.” Keynote Address to the Inaugural Workshop of the Asian Political and International Studies Association (APISA), 1-2 November, 2001, Kuala Lumpur, Malaysia. Disponible en:

<http://amitavacharya.com/?q=content/identity-without-exceptionalism-challenges-asian-political-and-international-studies>

Acharya, Amitav (2004) “How ideas spread: Whose norms matter? Norm localization and institutional change in Asian regionalism”. International Organization. Vol. 58, No.2 (Spring, 2004). The MIT Press

Acharya, Arabinda (2006) “India and Southeast Asia in the Age of Terror: Building Partnerships for Peace Contemporary Southeast Asia”. Vol. 28, No. 2 (August 2006), pp. 297-321. Institute of Southeast Asian Studies.

Acharya, Alka (2008) “India-China Relations: Towards a 'Shared Vision'”. Economic and Political Weekly. Vol. 43, No. 4 (Jan. 26 - Feb. 1, 2008), pp. 10-13

Acharya, Amitav y Barry Buzan (2010) *Non-Western International Relations Theory Perspectives on and beyond Asia*. Routledge, Taylor and Francis Group.

Adler, Emanuel (1997) “Seizing the Middle Ground: Constructivism in World Politics”. European Journal of International Relations.

Adler, Emanuel (2002) “Constructivism and International Relations.” En: *Handbook of International Relations*, 2002. SAGE Publications. 28 Feb 2011.

Almond, Gabriel (1956) "Comparative Political Systems." *The Journal of Politics*
Copyright © Southern Political Science Association.

Almond, G.A. y S. Verba (1963) "An Approach to Political Culture". En: *The Civic Culture*, Princeton University Press, 1963.

Almond, G. y Verba, S. (1992) *Diez Textos básicos de ciencia Política*. Editorial Ariel, S.A. Ciencia Política, Barcelona.

Amnistía Internacional (2016) "INDIA 2015/2016". Disponible en:
<https://www.amnesty.org/es/countries/asia-and-the-pacific/india/report-india/>

Anderson, Benedict (1991) *Comunidades Imaginadas: Reflexiones del origen y difusión del nacionalismo*. Ed. London: Verso.

Arias, Julio (2006) "India y China: Miradas cruzadas". *Política Exterior*, Vol. 20, No. 112 (Jul. - Aug., 2006), pp. 85-88, 91-98

Banco Mundial (2016) "Datos de India". Disponible en:
<http://datos.bancomundial.org/pais/india>

Banerjee, Paula, (2002) "Frontiers and Borders: Spaces of Sharing, Spaces of Conflict". En SAMADDAR, (ed.): *Space, Territory and the State: New Readings in International Politics*. Orient Longman, Hyderabad,

Barbé, Esther (2007) *Relaciones Internacionales*. Editorial Tecnos (Grupo Anaya S.A.), Madrid.

Barnett, Michael (2014) "Social Constructivism". En: *The globalization of world politics, an introduction to international relations*. Ed. Baylis, J., Smith, S. Oxford University Press.

BBC Mundo (20 de Diciembre de 2013) “Los países donde ser gay es un delito”. [Nota obtenida el 1 de junio de 2016] Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/12/131211_india_homosexualidad_global_am

Bennett, Andrew y Colin Elman (2007) “Case Study Methods in the international Relations Subfield”. *Comparative Political Studies*. Jan. 12, 2007.

Berger, Peter y T. Luckmann (1968) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Bhasin, Shikha; Tobias Engelmeier; Felix Schmid (2011) “After Cancún. India’s New Role as an International Deal Maker.” Friedrich Ebert Stiftung. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/iez/08145.pdf>

Bhojwani, Deepak (2014) “La India y Sus Relaciones con América Latina”. Disponible en: <http://www.coha.org/deepak-bhojwani-la-india-y-sus-relaciones-con-america-latina-in-spanish/>

Bork, Ellen (2015) “Caught in the Middle: India, China, and Tibet.” *World Affairs Journal*. May/June 2015. Disponible en: <http://www.worldaffairsjournal.org/article/caught-middle-india-china-and-tibet>

Braudel, Fernand (1958) “Histoire et Sciences sociales: La longue durée.” In: *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*. 13e année, N. 4, 1958. pp. 725-753.

Brown, Graham K. y Arnim Langer (2015) “Does affirmative action work? Lessons From Around the World”. *Foreign Affairs*, March/April 2015.

Brown, Judith M. y Purnima Bose (2004) “Nehru: A Political Life; Organizing Empire: Individualism, Collective Agency, and India”. *Foreign Affairs*

Cambridge (2015) *Cambridge dictionaries online*.

Disponible en: <http://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/soft-corner>

Castells, Manuel (2004) *La era de la información*. Economía, Sociedad y cultura. La sociedad red, vol I. Siglo veintiuno editors.

Chako, Priya (2012) “The rise of the Indo-Pacific: Understanding Ideational Change and continuity in India’s Foreign Policy.” University of Adelaide.

Carnegie Endowment for International Peace (2016) “About Us”. Disponible en: <http://carnegieendowment.org/about/>

Chadha, Navnita (2007) “Re-Imagining IR in India”. London: Routledge.

Chand, Manish (2014) “India Perspectives”. September-October 2014 issue. Ministry of External Affairs.

Disponible en: https://issuu.com/indiandiplomacy/docs/ip_sep-oct_2014_eng

Chatterjee, Manjari (2013) *Wronged by Empire, Post-Imperial Ideology and Foreign Policy in India and China*. Stanford University Press.

Chatterjee, Manjari (2013a) “India's Feeble Foreign Policy Foreign Affairs”. Foreign Affairs.

Chellaney, Brahma (2012) “Rising Powers, Rising Tensions: The trouble China-India Relationship”. The Johns Hopkins University Press.

Chenoy, Kamal Mitra and M. Chenoy, Amuradha (2007) “India's Foreign Policy Shifts and the Calculus of Power Economic and Political Weekly”, Vol. 42, No. 35 (Sep. 1 - 7, 2007), pp. 3547-3554

Chhibber, Pradeep K. (2014) “Religious Practice and Democracy in India”. Cambridge University Press.

Chhibber, Pradeep K. y Jasjeet S. Sekhon (2015) "The Asymmetric Role of Religious Appeals in India". Working Paper, University of California, Berkeley, April 13, 2015.

Chitalkar, Poorvi y David Malone (2011) "Democracy, Politics and India's Foreign Policy". Canadian Foreign Policy Journal. Vol. 17, No. 1, March 2011, 75-91.

CIA (2014) "Country report: India". CIA World Fact Book. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/in.html>

Coller, Xavier (2000) "Estudio de Casos." Centro de Investigaciones Sociológicas CIS. Madrid, España.

Cox, Michael (2014) "From the end of the cold war to a new global era?" En: *The globalization of world politics, an introduction to international relations*. Ed. Baylis, J., Smith, S. Oxford University Press.

Cross, Mai'a K. David (2015) "The Limits of Epistemic Communities: EU Security Agencies. Politics and Governance" (ISSN: 2183-2463) 2015, Volume 3, Issue 1, Pages 90-100 Doi: 10.17645/pag.v3i1.78. Cogitatio.

Dahl, R. (2001) *La Poliarquía en Diez textos básicos de ciencia política*. Editorial Alianza, Madrid (páginas 77- 92).

Das Gupta, Uma y Anandarup Ray (2011) "Rabindranath Tagore y su Relevancia en la Actualidad". En: *Redescubriendo a Tagore*. 150 aniversario del nacimiento del poeta indio. Editorial Amaranta. Septiembre de 2011.

Deutsch, Karl et al. (1957) *Political Community and the North Atlantic Area*. Princeton: Princeton University Press.

Dikshit, Sheila (2015) "Intervención realizada en el marco del documental India's Daughter. BBC Mundo." Nueva Delhi

Dréze, Jean y Amartya Sen (2013) *Una Gloria incierta India y sus contradicciones*. Editorial Taurus.

Duroselle, Jean-Baptiste (1998) *Todo imperio perecerá teoría sobre las relaciones internacionales*. Editorial Fondo de Cultura Económica EFE, México.

Feigenbaum, Evan (2010) “India's Rise, America's Interest. The Fate of the U.S.-Indian Partnership”. Foreign Affairs.

Fleiner, Thomas y Lidija Basta Fleiner (2006) *Constitutional Democracy in a Multicultural and Globalised World*. Editorial Printout. Disponible en: http://www.thomasfleiner.ch/files/categories/Lehrstuhl/Constitutional_democracy.pdf

Flockhart, Trine (2012) *Constructivism and Foreign Policy*. Constructivism Chapter 4. Oxford University Press.

Freedom House (2015) “Country Report: India”. Disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2015/india>

Ganguly, Sumit (2004) “India's Foreign Policy Grows Up”. World Policy Journal, Vol. 20, No. 4 (Winter, 20038/2004), pp. 41-47

Ganguly, Sumit and Kapu S. Paul (2009) “The End of the Affair? Washington's Cooling Passion for New Delhi”.

Ganguly, Sumit y Manjeet Pardesi (2009) “Explaining sixty years of India’s Foreign Policy”. India review, vol. 8, no.1, January-March 2009, PP.2-19. Routledge.

Ganguly, Sumit (2014) “The Path of Least Resistance Why India’s biggest problem isn’t Narendra Modi”. Junio de 2014. Foreign Policy.

Ganguly, Sumit (2014) “India's Missing Right. What the BJP's Victory Says about Indian Politics”. Foreign Affairs.

Gerring, John (2004) “What is a Case Study and What is it good for?” American Political Science Review.

González, Mario (2011) “La Política Exterior india: entre la continuidad normativa y la irrupción institucionalizada”. UNAM.

Grovogui, Siba (2013) “Postcolonialism”. En *international Relations Theories: Discipline and diversity*. Oxford University Press.

Guha, Ramachandra (2008) “What Nehru owed to Tagore”. *The Hindu*. Disponible en: <http://www.thehindu.com/todays-paper/tp-features/tp-sundaymagazine/article1437824.ece>

Guha, Ramachandra (2008) *India After Gandhi: The History of the World's Largest Democracy*. Harper Perennial; Reprint edition.

Gupta, Kanchi (14 de Junio de 2014) “India's Modi to visit Israel: Putting speculation to rest. *The Jerusalem Post*”. Disponible en: <http://www.jpost.com/Opinion/Modi-to-visit-Israel-Putting-speculation-to-rest-406010>

Haas, Peter (1992) “Introduction: Epistemic communities and International Policy Coordination”. *The MIT Press*.

Haas, Peter (2001) “Policy knowledge: Epistemic communities.” En: *International encyclopedia of social and behavioral sciences* (pp. 11578-11586). Oxford, UK: Elsevier.

Hamid Ansari, Mohammad (2013) “Vice President's speech at the Oxford centre for Islamic Studies on “Identity and Citizenship: An Indian Perspective””. Disponible en: http://mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/22422/Vice_Presidents_speech_at_the_Oxford_centre_for_Islamic_Studies_on_Identity_and_Citizenship_An_Indian_Perspectivequot

Hartnack, Christiane (2012) “Roots and Routes: The Partition of British India in Indian Social Memories”. *Journal of Historical Sociology* Vol. 25 No. 2 June 2012.

Heine, Jorge (2012) *La Nueva India*. Ed. AGUILAR / EL MERCURIO.

Hopf, Ted (1998) "The Promise of Constructivism in International Relations Theory." *International Security*, Vol 3, nO1 pp. 171-200.

Hudson, Valerie M.; VORE, Chistopher S. (1995) "Foreign Policy Analysis Yesterday, Today, and Tomorrow". *Mershon International Studies Revie*, Volume 39, Issue 2, 209-238.

Huntington, S. (1997) *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Hudson, Valerie M. (2007) *Foreign Policy Analysis*. Classic and Contemporary Theory. Rowman and Littlefield Publishers, Inc.

Hurrell, Andrew (2014) "Rising Powers and the emerging global order". En: *The globalization of world politics, an introduction to international relations*. Ed. Baylis, J., Smith, S. Oxford University Press.

Johny, Stanly (12 de marzo de 2016) "Modi will visit Israel this year: diplomat". *The Hindu*. Disponible en: <http://www.thehindu.com/news/national/modi-will-visit-israel-this-year-diplomat/article8343640.ece>

Kakar, Sudhir y Katharina Kakar (2007) *The Indians*, Portrait of a People. Ed. Penguin Books India.

Katzenstein, Peter J. and Takashi Shiraishi (1997) "Introduction: Asian Regionalism in Comparative Perspectiv". In eds., *Network Power: Japan and Asia*, pp. 1-46 (Ithaca: Cornell University Press, 1997).

Keay, John (2011) "India: A History". Revised and Updated Paperback use pre-formatted date that complies with legal requirement from media matrix – April 12, 2011. Harper Press.

Kesavan, Musul (2007) "India: Democracia compleja, pero viable". Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_6944000/6944148.stm

Khan, Arshi (2010) "Hindutva and Terrorism: Implications for Federal India". Defence Against Terrorism Review. Vol.3, No. 1, Spring 2010, pp. 25-52. Turkey.

Khan, Arshi (2013) "Beyond Communalism: Hindutva Endangers Federalism in India".

Khilnani, Sunil, Rajiv Kumar et al. (2012) "Nonalignment 2.0: A Foreign and Strategic Policy for India in the Twenty First Century" 2012, iv. Disponible en: http://www.cprindia.org/sites/default/files/working_papers/NonAlignment%202.0_1.pdf

Krishna, S. M. (3 de Octubre de 2012) "India Now," speech delivered at the Carrington Endowed Lecture Series, India Review. Vol. 8 Issue 10. Disponible en: https://www.indianembassy.org/india_reviews/75267Oct%2012.pdf

Kumar, S. (2005) "National Security of India: A Social Constructivist Approach" Paper presented at the annual meeting of the International Studies.

Kumar, Arushi y Shashank Reddy (2016) "The State of Indian-Iranian Relations". Disponible en: <http://carnegieindia.org/2016/05/16/state-of-indian-iranian-relations/iyh5>

Kundra, Jagdish (1953) *Indian Foreign Policy: 1947-1954: a Study of Relations with the Western Bloc* (Groningen, Djakarta J. B. Walters, 1953).

Malone, David (2014) *Does the Elephant Dance?: Contemporary Indian Foreign Policy*. Oxford University Press.

Manning, Bayless (1977) "The Congress, the Executive and Intermestic Affairs: Three Proposals". Volume 55 • Number 2. 1977 Council on Foreign Relations.

Mallavarapu, Siddharth (2013) "Desarrollo de la Teoría de las Relaciones Internacionales en India: Tradiciones, perspectivas contemporáneas y trayectorias." Número 22 • febrero - mayo 2013. Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – Universidad Autónoma de Madrid.

Mathai, Ranjan (2011) "Address by FS on 'Key Priorities for India's Foreign Policy' at the International Institute for Strategic Studies." Disponible en: [http://mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/368/Address by FS on Key Priorities for Indias Foreign Policy at the International Institute for Strategic Studies](http://mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/368/Address%20by%20FS%20on%20Key%20Priorities%20for%20Indias%20Foreign%20Policy%20at%20the%20International%20Institute%20for%20Strategic%20Studies)

McCain, John (2007) "An Enduring Peace Built on Freedom Securing America's Future. Obama v/s McCain". November/December 2007. En: Essays for the Presidency. Foreign Affairs. A Century's Worth of Candidates and Their Advisers Make Their Cases.

MEA (2004) "Panchsheel. External Publicity division". Ministry of External Affairs, Government of India. Disponible en: http://www.mea.gov.in/Uploads/PublicationDocs/191_panchsheel.pdf

MEA (2012) "India – Palestine Relations". Disponible en: <http://mea.gov.in/Portal/ForeignRelation/Palestine-February-2012.pdf>

MEA (2016) "Youth and Education. Ministry of External Affairs." Disponible en: <http://www.mea.gov.in/youth-and-education.htm#tips14> [16 de enero de 2016].

Miklian, Jason y Devika Sharma (2016) “India’s global foreign policy engagements. A new paradigm?”

Disponibile en: <http://www.peacebuilding.no/Regions/Asia/Publications/India-s-global-foreign-policy-engagements-a-new-paradigm>

Mishra, Atul y Jason Miklian (2016) “The evolving domestic drivers of Indian foreign policy”. NOREF, Norwegian Peacebuilding Resource Center.

Mitra, Subrata K. (1996) “Politics in India”. Comparative Politics Today. A world view. Eds: Gabriel Almond, G. Bingham Powell Jr. Sixth Edition.

Mohan, C. Raja (2003) “Crossing the rubicon: The shaping of India’s new foreign policy”. New York: Palgrave Macmillan.

Mohan, C. Raja (2009) “The Making of Indian Foreign Policy: The Role of Scholarship and Public Opinion”. Institute of South Asian Studies (ISAS) Working Paper.

Mohan, C. Raja y Ashley J. Tellis (2015) “The Strategic Rationale for Us-Indian economic ties.” Carnegie Endowment for International Peace. American Indian Perspectives.

Disponibile en: http://carnegieendowment.org/files/US_India_TellisMohan_Final.pdf

Mohan, C. Raja (12 de febrero de 2016) “How Prime Minister Modi Can Sustain India’s Pakistan Dialogue”. Carnegie India. Disponibile en: <http://carnegieindia.org/2016/02/12/how-prime-minister-modi-can-sustain-india-s-pakistan-dialogue/itp1>

Mukherjee, Pranab (2016) “Our Republic Day”. Disponibile en: http://knowindia.gov.in/republicday/president_speech.php

Nair, Kusum (1958) "Where India, China and Russia Meet." *Foreign Affairs*. January 1958 Issue. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/1958-01-01/where-india-china-and-russia-meet>

Nandy, Ashis (1995) "History's Forgotten Doubles". *History and Theory*, Vol. 34, No. 2, Theme Issue 34: World Historians and Their Critics (May, 1995), pp. 44-66. Wiley-Blackwell.

Narang, Vipin and Staniland, Paul (2012) "Institutions and Worldviews in Indian Foreign Security Policy".

Narlikar, Amrita (2013) "Negotiating the rise of new powers." *The Royal Institute of International Affairs*, Oxford. Volume 89, Issue 3, pages 561–576, May 2013.

National Geographic (2016) "India". Disponible en: <http://nationalgeographic.es/viaje-y-culturas/paises/india-guia>

Nathan, Andrew J. (2015) "Asia and Pacific". *Foreign Affairs*. March/April 2015. Volume 94 • number 2.

Nolte, Detlef (2006) "Potencias regionales en la política internacional." GIGA Research Programme: Dynamics of Violence and Security Cooperation GIGA-WP-N°30, 2-28.

Ollapally, Deepa y Rajesh Rajagopalan (2011) "The Pragmatic Challenge to Indian Foreign Policy". Center for Strategic and International Studies. *The Washington Quarterly*. Pp. 145-162.

Ollapally, Deepa (2014a) "India's Evolving National Identity Contestation: What Reactions to the "Pivot" Tell Us". *The Asan Forum*.

Ollapally, Deepa (2014b) "Identity and Strategy in India's Asia-Pacific Policy." En: Joint U.S.-Korea Academic Studies. Princeton University. Disponible en:

http://www.keia.org/sites/default/files/publications/deepa_ollapally.pdf

Pape, Robert (2003) "Soft Balancing against the United States". Triangle Institute on Security Studies at Duke University.

Pearson, F. y Rochester, M. (2000) *Relaciones Internacionales. Situación Global en el siglo XXI*. Editorial Mc Graw Hill, Colombia.

Peer, Basharat (2012) "India's Broken Promise. How a Would-Be Great Power Hobbles Itself". Foreign Affairs. May/June 2012 Issue.

Piliviavsky, Anastasia (2014) "Patronage as Politics in South Asia". Cambridge University Press.

PNUD (2014) "Informe sobre Desarrollo Humano 2013". El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso.

Pye, Lucian W. (2003) "The Partitions of Memory: The Afterlife of the Division of India; Communal Rage in Secular India; A History of India." Foreign Affairs. Web. March/April 2003 Issue. [Obtenido el 4 de enero de 2016].

OECD (2010), "India", in Atlas of Gender and Development: How Social Norms Affect Gender Equality in non-OECD Countries, OECD Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264077478-89-en>

OIT (2015) "Derechos de los Pueblos indígenas. India." Disponible en: <http://www.ilo.org/indigenous/Activitiesbyregion/Asia/SouthAsia/India/lang--es/index.htm>

Polity IV (2011) "India Country Report". Disponible en: <http://www.systemicpeace.org/polity/India2010.pdf>

Rana, A.P. y Misra, K. P. (2005) "Communicative Discourse and Community in International Relations in India: A Critique", en BAJPAI, Kanti y Mallavarapu, Siddharth, eds., International Relations in India: Bringing Theory Back Home, Orient Longman, Nueva Delhi, 2005, p. 77.

Risse and Sikkink. (1999) "The socialization of international human rights norms into domestic practices: introduction." In: Risse et al. The Power of Human Rights. International Norms and Domestic Change. Cambridge University Press. Cambridge

Risse-Kappen, Thomas (1994) "Ideas do not float freely: transnational coalitions, domestic structures and the end of the cold war." International organization, Vol. 48, No. 2 (Spring, 1994). The MIT Press.

Rose, Gideon (2015) "Essays for the Presidency". Foreign Affairs. A Century's Worth of Candidates and Their Advisers Make Their Cases.

Ross, Cesar (2009) "India: la Agenda Permanente de su Política Exterior." Revista Política y Estrategia N° 114.

Ross, César (2010) "La Política Exterior india durante la Guerra Fría". Revista Universum N°25 Vol.1, I Sem. 2010, pp. 152-173.

Sagar, Rahul (2009) "State of mind: what kind of power will India become?" Princeton University.

Disponible en: https://scholar.princeton.edu/sites/default/files/Rahul%20Sagar%20-%20State%20of%20Mind%20-%20International%20Affairs_0.pdf

Sahni, Varun (2013) "India: a pesar de sus limitaciones, una potencia emergente." Nueva Sociedad. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/india-a-pegar-de-sus-limitaciones-una-potencia-emergente/> [10 de junio de 2015]

Said, Edward (1978) *Orientalism*. London, Ed. Penguin.

Saran, Shyam (3 de diciembre de 2009) “India will be a deal maker, not a deal breaker at Copenhagen: Saran.” ThaIndian news. Disponible en: http://www.thaindian.com/newsportal/india-news/india-will-be-a-deal-maker-not-a-deal-breaker-at-copenhagen-saran_100283974.html

Sarkar, Sumit (2008) “Nationalism and Poverty: discourses of development and culture in 20th century India”. *Third World Quarterly*, Vol. 29, No.3, 2008, PP-429-445.

Schumpeter, Joseph (1963) *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. México, Aguilar, 1963.

Scott, David (2011) *Handbook of India's International Relations*. Routledge Singer Street, London EC2A 4BQ, United Kingdom.

Sen, Amartya (2001) “Derechos Humanos y Valores Asiáticos”. Trinity College, Cambridge University.

Sen, Amartya y Jean Dreze (2014) *Una gloria incierta: India y sus contradicciones*. Editorial Taurus.

Shivshankar Menon, Shri (2007) “The Challenges Ahead for India's Foreign Policy”. Speech by Foreign Secretary, Shri Shivshankar Menon at the Observer Research Foundation, New Delhi. Disponible en: https://www.indianembassy.org/archives_details.php?nid=910

Soto, Augusto. (2010) “La vocación global de China a través de sus personalidades”. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/ari152-2009

Snyder, Richard et al. (1954) *Decision Making as an Approach to the study of International politics*. Foreign Policy Analysis Project Series. No. 3. Princeton: Princeton University Press.

Spear, Percival (2014) *Historia de la India II*. Editorial. Fondo de Cultura Económica.

Sprout, Harold y Margaret Sprout (1956) *Man-Milieu. Relationship Hypotheses in the context of international Politics*. Princeton: Princeton University Press.

Suárez, Marcos (2009) *India y África, el renacimiento de una vieja relación*. Política Exterior, Num 128. Marzo/Abril 2009.

Subrahmanyam, K. (2005) “Nehru’s concept of Indian defense”. En: N. S. Sisodia and Surjit Dutta, eds, *India and the world* (New Delhi: Bibliophile, 2005), pp. 41–61.

Sundararaman, Shankari (2014) “Modi in Myanmar: From ‘Look East’ to ‘Act East’”. IPCS, Institute for Peace and Conflict Studies. Disponible en: http://www.ipcs.org/pdf_file/issue/SR178-IPCSAnnual.pdf

Swaraj, Sushma (2016a) “Speech by External Affairs Minister at International ROMA Conference and Cultural Festival” (February 12, 2016) Disponible en: <http://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/26350>

Swaraj, Sushma (2016b) “Speech by Foreign Secretary at the inauguration of CEIP India Center” (April 06, 2016) Disponible en: <http://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/26602/Speech+by+Foreign+Secretary+at+the+inauguration+of+CEIP+India+Center+April+06+2016>

Swaraj, Sushma (2015) “There can be no distinction between good and bad terrorists”. Disponible en: <http://indianexpress.com/article/india/india-news-india/full-text-of-sushma-swarajs-speech-at-un-there-can-be-no-distinction-between-good-and-bad-terrorists/#sthash.mSXoVw9Z.dpuf>

Sylvester, Christine (2014) "Postcolonialism." En: The globalization of world politics, an introduction to international relations. Ed. Baylis, J., Smith, S. Oxford University Press.

Tay, Simon (2010) "Interdependency Theory: China, India and the West." Foreign Affairs. September/October 2010 Issue. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/reviews/review-essay/2010-08-24/interdependency-theory>

Thachil, Tariq (2014) *Elite parties, poor voters: How social services win votes in India*. Cambridge University press.

Thakur, Vineet (2014) "The colonial origins of Indian Foreign Policymaking." August 9, 2014. Vol. XLIX No. 32. Economic & Political Weekly.

Tharoor, Shashi (2012¹) "*India's Democratic Tempest*". Project Syndicate. MAR 14, 2012. Disponible en: <http://www.project-syndicate.org/commentary/india-s-democratic-tempest#MW9w6gap7xHpUdeQ.99>

Toohy, Lisa (2014) "Accession as Dialogue: Epistemic Communities and the World Trade Organization." *Leiden Journal of International Law* (2014), 27, pp. 397–418. Foundation of the Leiden Journal of International Law.

Transparencia Internacional (2016) *Opinión Pública de India*. Disponible en: https://www.transparency.org/country/#IND_PublicOpinion

Van Evera, Stephen (2002) "Guía para estudiantes de Ciencia política". Editorial Gedisa.

Varkey, KT y K.C. Thomas (1999) *V.K. Krishna Menon and India's foreign policy*. Department of Education, University of Calicut, 1999.

Walzer, Michael (2015) "The Paradox of Liberation". *Secular Revolutions and Religious Counter revolutions*. Yale University Press.

Winters, Alan and Yusuf, Shahid (2007) “Dancing with Giants. China India and the Global Economy”. A co-publication of the World Bank and the Institute of Policy Studies.

Xinmin, Sui (2014) “India’s Strategic Culture and Model of International Behavior.” China Institute of International Studies (CIIS). Jun 25, 2014. Disponible en: http://www.ciis.org.cn/english/2014-06/25/content_7007616.htm

Zakaria, Fareed (2008) *The Post-American World*. Norton & Company.

Zeeshan, Mohamed (5 de abril de 2016) “India’s Chance at a New Beginning With Democratic Myanmar”. The Diplomat. Disponible en: <http://thediplomat.com/2016/04/indias-chance-at-a-new-beginning-with-democratic-myanmar/>

Entrevistas

Entrevista con César Ross, Académico del Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 14 de abril de 2016.

Entrevista con Nikolai Sokov y Elena K. Sokova, Académicos de Middlebury Institute of International Studies at Monterey, James Martin Center for Non Proliferation Studies, Santiago de Chile, 18 de marzo de 2016.

Entrevista con Amir Ullah Khan, Economista Indio y expositor en el 61er. Curso Profesional para diplomáticos extranjeros. Nueva Delhi, India, 13 de abril de 2016.

VIII. ANEXOS

Anexo 1:

Perspectivas de la PE india		
Principales Escuelas de Pensamiento	Metas y Actitudes	Fuente o raíces
NACIONALISTAS		
Nacionalistas Estándar (1947-)	<ul style="list-style-type: none"> • Apunta a un estatus de país desarrollado • Búsqueda de crecimiento balanceado 	<ul style="list-style-type: none"> • Nehruvianismo con elementos pragmáticos
Nacionalistas Blandos (1947-)	<ul style="list-style-type: none"> • No relacionado a una idea de poder global • Consolidación Doméstica Primero • Solidaridad Sur-Sur 	<ul style="list-style-type: none"> • Nehruvianismo blando • Gandhinismo • Civilización India • Teoría Socialista
Nacionalistas Duros (Post 1998)	<ul style="list-style-type: none"> • Lograr poder global • India Primero • Seguridad Internacional Estrecha 	<ul style="list-style-type: none"> • Kaulya (Maquiavelo aplicado a India) • Teoría Realista selectiva • Hindú-nacionalismo
REALISTAS DE GRANDES POTENCIAS (Post 1998)	<ul style="list-style-type: none"> • Convertirse en un actor global 	<ul style="list-style-type: none"> • Kaulya • Teoría Realista
GLOBALISTAS LIBERALES (Post 1991)	<ul style="list-style-type: none"> • Apuntan a lo global 	<ul style="list-style-type: none"> • Teoría Económica
IZQUIERDISTAS (1947-)	<ul style="list-style-type: none"> • Poder económico 	<ul style="list-style-type: none"> • Teoría Marxista

Fuente: (Ollapally, 2014b:137)